



# Asamblea General

Sexagésimo sexto período de sesiones

**11<sup>a</sup>** sesión plenaria

Miércoles 21 de septiembre de 2011, a las 9.00 horas  
Nueva York

*Documentos Oficiales*

*Presidente:* Sr. Al-Nasser ..... (Qatar)

*Se abre la sesión a las 9.05 horas.*

## Tema 110 del programa

### Memoria del Secretario General sobre la labor de la Organización (A/66/1)

**El Presidente** (*habla en árabe*): De conformidad con la decisión adoptada en su segunda sesión plenaria, celebrada el 16 de septiembre de 2011, la Asamblea General escuchará ahora una presentación del Secretario General relativa a su memoria anual sobre la labor de la Organización, con arreglo al tema 10 del programa.

**El Secretario General** (*habla en inglés*): A fines del próximo mes, nacerá un niño: ese día serán 7.000 millones los habitantes de nuestro planeta Tierra. Supongamos que ese niño es una niña. Lo más probable es que sea pobre. Tal vez crezca fuerte y sana, tal vez no. Si es especialmente afortunada, recibirá una educación y tratará de abrirse camino en el mundo, llena de esperanzas y sueños. Aparte de eso, solo una cosa sabemos con certeza: que entrará en un mundo sujeto a cambios enormes e imprevisibles, cambios ambientales, económicos, geopolíticos, tecnológicos y demográficos.

La población mundial se ha triplicado desde la fundación de las Naciones Unidas. Y su número sigue creciendo, como también crece la presión a que se ven sometidas la tierra, la energía, los alimentos y el agua.

La crisis económica mundial sigue haciendo estragos en empresas, gobiernos y familias de todo el mundo. El desempleo está aumentando. Las desigualdades sociales son cada vez mayores. Demasiadas personas viven con miedo.

Las Naciones Unidas existen para servir a aquellos a quienes debe su fundación: “Nosotros los pueblos”. Durante mis cinco años como Secretario General, he viajado por todo el mundo para conocer a las personas allí donde viven, para conocer sus esperanzas y temores. Hace dos semanas visité Kiribati y las Islas Salomón. Los isleños me hablaron de su miedo al cambio climático. Los mares hinchados están llegando a sus hogares. Un día, el agua podría arrastrarlos por completo.

Una niña de corta edad llamada Tamauri tuvo el valor de hablar. “¿Qué será de nosotros?”, preguntó. “¿Qué pueden hacer las Naciones Unidas por nosotros?” Su pregunta la traslado hoy a ustedes: los jefes de Estado y de Gobierno y los líderes del mundo. ¿Qué podemos hacer? ¿Cómo podemos ayudar a nuestros semejantes a encontrar más paz, prosperidad y justicia en un mundo en crisis?

Al reflexionar sobre el tiempo que llevo en el cargo, estos últimos cinco años, me invade una apasionada convicción, una fe inquebrantable en la continua importancia de esta noble institución, las Naciones Unidas. Hoy me gustaría compartir con la Asamblea mi punto de vista sobre el camino a seguir.

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-506. Dichas correcciones se publicarán después de finalizar el período de sesiones en un documento separado.



A mi entender, tenemos cinco imperativos, cinco oportunidades generacionales para plasmar el mundo del mañana en función de las decisiones que tomemos hoy.

El primero y más grande de dichos imperativos es el desarrollo sostenible, el imperativo del siglo XXI. Salvar nuestro planeta, sacar a las personas de la pobreza y promover el crecimiento económico, son todos aspectos de una misma lucha. Debemos conectar los puntos entre el cambio climático, la escasez de agua, la escasez de energía, la salud mundial, la seguridad alimentaria y el empoderamiento de la mujer. Las soluciones a un problema deben serlo para todos los demás. La próxima Conferencia de Río+20 debe culminar con éxito. Tenemos que avanzar en materia de cambio climático. No podemos ganar el futuro si seguimos quemando el entorno que lo hace posible. No podemos engañarnos diciendo que el peligro no existe, ni rechazarlo solo porque afecta a otras personas.

Hoy, hago un llamamiento para que se alcance un acuerdo vinculante sobre el cambio climático, un acuerdo con metas de emisiones más ambiciosas a nivel nacional y mundial. Y tenemos que adoptar medidas sobre el terreno de inmediato en materia de reducción de emisiones y adaptación.

*(continúa en francés)*

La energía es esencial para nuestro planeta y para nuestro modo de vida. Por ello, hemos puesto en marcha una iniciativa pionera llamada “Energía sostenible para todos”.

Debemos invertir en el potencial humano, particularmente en la educación y la salud de las mujeres y los niños. El desarrollo no puede llamarse sostenible a menos que sea equitativo y que beneficie a todos.

Debemos intensificar nuestros esfuerzos para alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) y superarlos. Hoy exhorto a la Asamblea a ambicionar logros mayores y a poner la mirada más allá del horizonte de 2015. Decidamos sobre una nueva generación de objetivos de desarrollo sostenible que suceda a los ODM, y pongámonos de acuerdo sobre los medios para alcanzarlos.

*(continúa en inglés)*

Nuestra segunda gran oportunidad es la prevención.

Este año, el presupuesto de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz ascenderá a un total de 8.000 millones de dólares. Consideren las economías que se pueden obtener si actuamos antes de que surjan los conflictos, por ejemplo mediante el despliegue de misiones de mediación política, en lugar de contingentes. Sabemos cómo hacerlo. Nuestro historial lo demuestra en Guinea, en Kenya, en Kirguistán.

Para evitar violaciones de los derechos humanos, debemos trabajar en pro del estado de derecho y hacer frente a la impunidad. Hemos forjado nuevas dimensiones para la responsabilidad de proteger, y no nos detendremos. Para evitar daños incontrolados a consecuencia de desastres naturales, debemos trabajar para mejorar los mecanismos de preparación y reducción del riesgo de desastres.

Y recordemos que el desarrollo es, en última instancia, la mejor prevención. Hoy, les pido su apoyo. Comprometamos los recursos necesarios. Hagamos que la “prevención” pase de ser un concepto abstracto a convertirse en un principio operativo básico en toda la gama de nuestras actividades.

El tercer imperativo es la construcción de un mundo más seguro; la responsabilidad básica de las Naciones Unidas. Este año hemos atravesado duras pruebas.

En Côte d’Ivoire, defendimos con firmeza la democracia y los derechos humanos. Trabajando en estrecha colaboración con nuestros asociados regionales, hemos dejado huella en la vida de millones de personas. En el Afganistán y en el Iraq, continuaremos nuestras misiones con determinación y compromiso hacia los pueblos de estas orgullosas naciones.

En Darfur, seguimos salvando vidas y ayudando a mantener la paz en condiciones difíciles. Para que nuestra labor tenga éxito, se requiere la cooperación y el pleno apoyo de la comunidad internacional, de las partes sobre el terreno y del Gobierno del Sudán. En el Sudán, las partes en el Acuerdo General de Paz deben trabajar conjuntamente para prevenir conflictos y resolver las cuestiones pendientes.

En el Oriente Medio, debemos salir del punto muerto en que nos encontramos. Hace mucho tiempo acordamos que los palestinos merecían un Estado. Israel necesita seguridad. Ambos quieren la paz.

Prometemos trabajar incansablemente para ayudar a lograr la paz mediante una solución negociada.

Debemos ser innovadores a fin de optimizar la singular fuerza para el bien que representa la labor de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas. Estamos poniendo en práctica nuevos enfoques pioneros. Hemos fortalecido el apoyo a las actividades sobre el terreno y hemos reconfigurado la arquitectura de las operaciones de mantenimiento de la paz. En lugares como la República Democrática del Congo y Sierra Leona, estamos construyendo la paz, impulsando la sociedad civil, promoviendo el estado de derecho y creando instituciones de gobernanza íntegras y eficaces.

Hoy tenemos la capacidad para responder a cualquier situación con más rapidez y eficacia que nunca, y eso continuará. Seguimos siendo los primeros auxiliares en situaciones de emergencia en el Pakistán, en Haití y en otros lugares. Es esencial que sigamos construyendo nuestro servicio de socorro humanitario más innovador y eficaz, el Fondo central para la acción en casos de emergencia, conocido por las siglas CERF.

Sigue propagándose la hambruna en Somalia. Hago un llamamiento a la Asamblea para que ayude a salvar a los niños de la región del Cuerno de África.

Como aprendimos en Fukushima y en otros lugares, los accidentes nucleares no respetan las fronteras nacionales. Se requieren medidas de alcance mundial. Necesitamos normas internacionales estrictas en materia de seguridad para prevenir futuros desastres.

Seguiremos insistiendo en lo que respecta al desarme y la no proliferación. Hagamos realidad el sueño de un mundo libre de armas nucleares.

*(continúa en francés)*

La cuarta gran oportunidad es prestar apoyo a las naciones en transición.

Los acontecimientos trascendentales registrados este año en África del Norte y en el Oriente Medio nos han inspirado. Contribuyamos a que la primavera árabe sea una verdadera primavera de esperanza para todos. En Libia estamos desplegando una nueva misión de apoyo de las Naciones Unidas para ayudar a las autoridades del país a establecer un nuevo gobierno y un nuevo orden jurídico acorde con las aspiraciones del

pueblo libio. La situación actual en Siria es motivo de especial preocupación. Somos testigos desde hace seis meses de una violencia y una represión en aumento. El Gobierno se ha comprometido reiteradamente a emprender reformas y escuchar al pueblo. Pero no lo ha hecho. Ha llegado el momento de actuar. Es preciso poner fin a la violencia.

También hay otros que anhelan nuestro apoyo. Tal vez se trate de un país que sale de la guerra, de un país que pasa de la autocracia a la democracia, que está en condiciones de sacar a su pueblo de la pobreza y vivir una nueva prosperidad. Las Naciones Unidas deben ayudar a ese país a encontrar el camino acertado. Probablemente habrá que dar apoyo para restablecer la justicia o restaurar los servicios públicos, organizar elecciones o redactar una nueva constitución.

El desafío de hoy consiste en consolidar el progreso y aprovechar la experiencia adquirida. Este desafío se manifiesta con máxima claridad en los esfuerzos por ayudar a Sudán del Sur a establecer un Estado funcional tras decenios de conflicto.

*(continúa en inglés)*

La quinta y última oportunidad es que podemos lograr enormes avances en nuestras actividades en todas las esferas si trabajamos con las mujeres y los jóvenes y en su favor.

Las mujeres sostienen más de la mitad del cielo y encierran gran parte del potencial no realizado del mundo. Son las educadoras, las encargadas de la crianza de los hijos, las que mantienen la unión de la familia y, cada vez más, las que impulsan la economía. Son dirigentes natas. Es preciso que las mujeres participen plenamente en el gobierno, en la actividad económica y en la sociedad civil. Y este año, por primera vez, tenemos nuestro propio mecanismo singular y poderoso para promover el cambio dinámico: ONU-Mujeres.

Me es particularmente grato ver este año tantas mujeres en la Asamblea. Doy una especial bienvenida a la Presidenta Dilma Rousseff del Brasil, la primera mujer en la historia de las Naciones Unidas que abre el debate general. Podemos enorgullecernos de las numerosas mujeres líderes que tenemos en las Naciones Unidas. Seguiremos adelante con nuestra política de promover la participación de las mujeres en todos los niveles de la Organización.

Nos preocuparemos también de la próxima generación. Los jóvenes son más que nuestro futuro. Son también nuestro presente, tanto por su número como por la forma en que impulsan el cambio político y social. Tenemos que encontrar nuevas formas de crear empleos decentes y oportunidades para los jóvenes de todo el mundo.

Nos enfrentamos a desafíos extraordinarios. No podemos responder a ellos con medidas ordinarias. Necesitamos por sobre todo una cosa: solidaridad. La solidaridad empieza con lo obvio: sin recursos, no podemos actuar.

Hoy ruego a los gobiernos que siempre han cargado con la mayor parte de los gastos que no flaqueen en su generosidad. El dinero escasea. Sin embargo, sabemos también que invertir por conducto de las Naciones Unidas es una buena política. La carga compartida se aligera. La solución no es reducir la actividad. A aquellos entre ustedes que representan a las Potencias en auge, cuyo dinamismo es un motor cada vez más importante de la economía mundial, les recuerdo que el poder trae aparejada la responsabilidad. En primer lugar, pido a todos que contribuyan con lo que puedan: expertos, personal de mantenimiento de la paz, helicópteros. Jamás subestimen la influencia de su liderato. Una y otra vez he visto a las naciones más pequeñas hacer el mayor aporte a nuestra labor.

Los gobiernos no pueden asumir solos toda la responsabilidad. Para atender a los necesitados debemos ampliar nuestra base y recurrir también a otras instancias. Debemos aprovechar todas las posibilidades que ofrecen las alianzas en todos los niveles de la Organización. El éxito en la lucha contra la malaria nos muestra el camino. Hemos comprobado el poder de transformación de las alianzas en la Iniciativa “Todas las mujeres, todos los niños”, para la cual se han prometido más de 40.000 millones de dólares, es decir, el cuádruple del presupuesto anual de las Naciones Unidas. Cuando combinamos la autoridad de convocación y los recursos técnicos sin paralelo de las Naciones Unidas con los diversos elementos de los gobiernos, el sector privado y la sociedad civil constituimos una fuerza poderosísima al servicio del bien.

*(continúa en francés)*

Por último, tenemos que adaptarnos a los nuevos tiempos. En esta época de austeridad presupuestaria,

debemos hacer más con menos. Unidos en la acción hemos de invertir con prudencia el dinero de los contribuyentes mundiales, eliminar el desperdicio y evitar la duplicación. La responsabilidad y la transparencia siguen siendo nuestras consignas.

Somos responsables ante los Estados Miembros, pero no podemos aumentar nuestra eficiencia sin su apoyo decidido y constante. Debemos agilizar el proceso presupuestario y ayudar a las Naciones Unidas a adoptar las medidas necesarias para que ninguna nación deba actuar por sí sola. Debemos seguir esforzándonos por crear una fuerza de trabajo más moderna y móvil, una Organización más rápida y más flexible, una Organización innovadora que aproveche las oportunidades que ofrecen los medios sociales y las nuevas tecnologías, una Organización que ayude a resolver los problemas del mundo real en tiempo real.

Por último, hagamos todo lo posible por proteger al personal de las Naciones Unidas. Hemos perdido tantas vidas; las Naciones Unidas han pasado a ser un blanco fácil. Recordamos hoy con gratitud a los que prestan servicios con tanta dedicación en tantos lugares peligrosos.

*(continúa en inglés)*

En este gran Salón parecen muy lejanas esas islas dispersas en el Pacífico que van perdiendo terreno. Sin embargo, oigo claramente la súplica de esa niña como si estuviera aquí a mi lado. Tal vez sea porque hace 60 años fui un niño como ella. Las Naciones Unidas son la respuesta, como lo eran entonces. Hoy llegan a mis oídos las voces de muchos millones de otros niños y niñas que claman por nuestra ayuda, que cifran en nosotros su esperanza. “Nosotros los pueblos”, 7.000 millones de personas, vuelven la mirada a nosotros, los dirigentes del mundo. Necesitan soluciones. Exigen liderato. Quieren que actuemos; que actuemos con compasión, valentía y convicción; que actuemos en forma concertada, las naciones unidas en las Naciones Unidas.

Prosigamos juntos la marcha. Agradezco en sumo grado a quienes se encuentran hoy reunidos aquí su liderato y su compromiso.

**El Presidente** *(habla en árabe)*: Doy las gracias al Secretario General por su declaración.

## Tema 8 del programa

### Debate general

**El Presidente** (*habla en árabe*): Es un auténtico honor para mí dar la bienvenida a los participantes al debate general de la Asamblea General en su sexagésimo sexto período de sesiones. Quisiera expresar mi sincera gratitud a los miembros por su activa participación en las Reuniones de Alto Nivel de los dos últimos días. Quisiera asimismo aprovechar esta oportunidad para dar las gracias al Secretario General, Excmo. Sr. Ban Ki-moon, por la sobresaliente manera en que dirige las Naciones Unidas y por su iniciativa de organizar diversos actos importantes de alto nivel esta semana. Les deseo a todos mucho éxito en estas importantes deliberaciones.

No debe haber ninguna duda de que 2011 es un año de nuevos horizontes. Al mirar hoy en torno a este Salón vemos precisamente esto: nuevos rostros y nuevos amigos. Les doy a todos la bienvenida a la familia mundial. A los nuevos y a los viejos amigos, les digo que vamos a trabajar juntos para velar por que los cambios que se están dando en todo el mundo desemboquen en democracias estables y prósperas, en un crecimiento y un desarrollo continuos y en la protección y la promoción de los derechos humanos en aras de todos los ciudadanos del mundo.

Asimismo, damos la bienvenida al Estado Miembro más joven, Sudán del Sur, a las Naciones Unidas. Al hacerlo así, debe reconocerse que la cuestión de Palestina será importantísima y recibirá gran atención en el presente período de sesiones. Espero con interés colaborar con todos los Estados Miembros para lograr un acuerdo de paz justo, amplio y negociado en el Oriente Medio, basado en una solución de dos Estados. Me comprometo plenamente a proceder de manera transparente e imparcial y a atenerme a la voluntad expresada por el conjunto de los miembros de las Naciones Unidas. La justicia y la ecuanimidad serán los pilares clave de cualquier empresa política sostenible.

Abordar las cuestiones críticas que figuran en el programa del sexagésimo sexto período de sesiones de la Asamblea requerirá voluntad política, diálogo abierto, colaboración estrecha y fomento del consenso. Por esa razón, estoy profunda y plenamente comprometido a colaborar con todos y cada uno de los Estados Miembros así como con todas las partes

interesadas importantes para construir puentes de cara a lograr una asociación mundial unitaria.

Al llevar a cabo nuestras responsabilidades conjuntas, atribuyo gran valor a la cooperación Sur-Sur y triangular, así como al diálogo entre civilizaciones y al avance de la cultura de paz. Tengo la intención de conceder a los países más vulnerables el apoyo que necesitan y merecen. Por consiguiente, tengamos siempre en cuenta la necesidad de soluciones justas y equitativas que se basen en los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas.

Para satisfacer las expectativas del mundo, nuestra responsabilidad es seguir siendo serios y centrarnos en nuestros objetivos. Por consiguiente, he identificado cuatro esferas claves para contribuir a estructurar nuestros trabajos durante el presente período de sesiones: el arreglo pacífico de controversias, la reforma y la revitalización de las Naciones Unidas, la mejora de la prevención de desastres y la respuesta a éstos y el desarrollo sostenible y la prosperidad mundial.

En relación con la reforma y la revitalización de las Naciones Unidas, debemos proseguir nuestros esfuerzos a lo largo del presente período de sesiones para revitalizar la Asamblea General con el fin de garantizar el lugar que le corresponde como centro de adopción de decisiones mundiales. Debemos hacer que sea más eficiente y capaz de responder rápidamente a las situaciones de preocupación mundial que surjan. Estoy plenamente comprometido a fortalecer los esfuerzos previos y a lograr más progresos sobre la reforma del Consejo de Seguridad, sobre la base de la voluntad colectiva de los Estados Miembros.

En cuanto a la mejora de la prevención de los desastres y la respuesta a ellos, soy plenamente consciente de las trágicas crisis de alimentos y humanitaria que atenazan a Somalia. En el presente período de sesiones me comprometeré plenamente a centrar la atención de la Asamblea en esa crisis humanitaria. Contaré con el apoyo y la atención de los Estados Miembros para mejorar nuestra respuesta a las catástrofes humanitarias. Colaboraré estrechamente con los Estados Miembros para seguir mejorando la capacidad de prevención, reducir los riesgos e incrementar la invulnerabilidad respecto a todas las amenazas naturales.

Al trabajar por un desarrollo sostenible y una prosperidad mundial a medida que el próximo mes la

población del mundo se acerca a los 7.000 millones de personas, nuestros esfuerzos se harán cada vez más apremiantes. Este año tendrá lugar una serie de importantes conferencias mundiales relacionadas con el desarrollo sostenible. Se centrarán en cuestiones como el cambio climático y la desertificación, la erradicación de la pobreza y el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Insto a los dirigentes del mundo a que hallen un consenso y adopten medidas sólidas y urgentes para garantizar resultados exitosos para esas importantes reuniones. Sigo comprometido a apoyar esas deliberaciones de todas las formas que pueda.

El tema que tenemos hoy ante nosotros es “La función de la mediación en el arreglo pacífico de controversias”. Entre sus principios fundadores, el papel de las Naciones Unidas en el fomento de la paz y la seguridad internacionales es primordial. Desde sus propios inicios, la mediación ha sido un instrumento clave para el arreglo pacífico de controversias, y en la Carta de las Naciones Unidas se hace una referencia específica a ella.

En el mundo de hoy, la necesidad de hallar medios pacíficos para resolver controversias ha asumido una mayor relevancia y se ha hecho más urgente que nunca, y por esa razón propongo este tema para el debate general. Espero con interés escuchar los valiosos puntos de vista y experiencias de los Estados Miembros. Esos puntos de vista y experiencias serán útiles en las deliberaciones de la Asamblea General en el año venidero.

Me agrada igualmente que de esta cuestión se ocupe el Consejo de Seguridad, que mañana celebrará una sesión especial sobre la diplomacia preventiva. Está claro que las Naciones Unidas proporcionan legitimidad, amplitud e importancia operacional a los esfuerzos de mediación.

Me agrada señalar que en el anterior período de sesiones la Asamblea aprobó la primera resolución de su historia sobre la mediación (resolución 65/283). Con esa resolución la Asamblea dio un importante paso adelante al afirmar que el apoyo para fortalecer la mediación es un instrumento vital para la prevención y la solución de conflictos. Los Estados Miembros también se comprometieron a fortalecer la visibilidad de ese asunto.

Es importantísimo que los Estados Miembros participen activamente en la aplicación de esa resolución y en las actividades futuras de la Asamblea

General en el ámbito de la mediación. Asimismo, acojo con agrado y valoro positivamente los últimos acontecimientos que en ese contexto tuvieron lugar en el sistema de las Naciones Unidas.

Tengo la intención de conceder una gran prioridad a la mediación durante el presente período de sesiones con el fin de impulsar ese tema y hacerlo operacional de cara a lograr una auténtica capacidad multilateral, con el apoyo de los Estados Miembros. Lo haré así de manera transparente e interactiva, garantizando la coordinación estrecha con el Secretario General, los Estados Miembros y otros asociados pertinentes.

Es importante que los dirigentes del mundo estén reunidos hoy aquí en el Día Internacional de la Paz, que se dedica a concretar los ideales de paz tanto dentro de cada nación y de cada pueblo como entre todas las naciones y todos los pueblos. Imbuidos en el espíritu de cooperación y asociación, unámonos para garantizar que haya paz, prosperidad y dignidad para toda la humanidad. Espero con interés que celebremos un debate muy exitoso.

Antes de conceder la palabra al primer orador de esta mañana, quisiera recordar a los Estados Miembros que la lista para el debate general se ha elaborado sobre la base acordada de que las declaraciones no deben exceder los 15 minutos para que todos los oradores puedan ser escuchados en cada sesión. Dentro de este marco temporal, insto a los oradores a formular sus declaraciones a una velocidad normal a fin de poder proporcionar una interpretación adecuada en los seis idiomas oficiales de las Naciones Unidas.

También quisiera señalar a la atención de los miembros la decisión adoptada por la Asamblea General en anteriores períodos de sesiones, a saber, solicitar encarecidamente que no se expresen felicitaciones dentro del Salón de la Asamblea General después de que se ha pronunciado un discurso. En ese sentido, se invita a los oradores a que, después de formular sus declaraciones, se retiren del Salón a través de la Sala GA-200, situada detrás del podio, antes de regresar a sus asientos.

¿Puedo entender que la Asamblea General está de acuerdo en proceder del modo que he descrito durante el debate general del sexagésimo sexto período de sesiones?

*Así queda acordado.*

**El Presidente** (*habla en árabe*): Por último, quisiera señalar a la atención de los miembros que, durante el debate general, el Departamento de Información Pública tomará fotografías oficiales de todos los oradores. Se solicita a los miembros interesados en obtener fotografías que se pongan en contacto con la Fototeca de las Naciones Unidas.

**Discurso de la Presidenta de la República Federativa del Brasil, Sra. Dilma Rousseff**

**El Presidente** (*habla en árabe*): La Asamblea escuchará ahora un discurso de la Presidenta de la República Federativa del Brasil.

*La Presidenta de la República Federativa del Brasil, Sra. Dilma Rousseff, es acompañada al Salón de la Asamblea General.*

**El Presidente** (*habla en árabe*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas a la Presidenta de la República Federativa del Brasil, Excm. Sra. Dilma Rousseff, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**La Presidenta Rousseff** (*habla en portugués; interpretación proporcionada por la delegación*): Por primera vez en la historia de las Naciones Unidas, la voz de una mujer abre el debate general. Es la voz de la democracia y la igualdad que resuena desde un foro que se ha comprometido a ser el más representativo del mundo. Con una personal humildad, pero con el justificado orgullo de ser mujer, celebro este momento histórico.

Comparto esta emoción con más de la mitad de los seres humanos de este planeta, que, como yo, han nacido mujeres y, que, con un sentido de determinación, ahora ocupan en el mundo el lugar que se merecen con justa razón. Estoy segura de que este será el siglo de las mujeres. En el idioma portugués, palabras como vida, alma y esperanza son sustantivos femeninos. Otras dos palabras en portugués son especialmente valiosas para mí y son también femeninas, a saber, valentía y sinceridad. Y con valentía y sinceridad hoy deseo dirigirme a la Asamblea General.

El mundo vive un período sumamente delicado, un período que, al mismo tiempo, nos ofrece también una importante oportunidad histórica. Enfrentamos una crisis económica que, si no se supera, podría llegar a ser una fuente de graves trastornos políticos y sociales,

de trastornos sin precedentes que podrían causar graves desequilibrios en las relaciones entre los pueblos y las naciones. Más que nunca antes, el destino del mundo está en las manos de sus gobernantes y dirigentes, sin excepciones. O sumamos nuestros esfuerzos y surgimos victoriosos juntos, o todos quedaremos derrotados. Ahora es menos importante saber o determinar quién ha causado la situación que afrontamos, porque, después de todo, eso ya ha quedado bastante claro. Lo que sí importa es que comencemos a encontrar soluciones colectivas, rápidas y auténticas.

La crisis actual es demasiado grave como para que su gestión esté a cargo de unos pocos países. Sus gobiernos y sus bancos centrales siguen asumiendo la mayor responsabilidad en la ejecución del proceso. Sin embargo, como todos los países sufren las consecuencias, todos tienen derecho a participar en sus soluciones. No es debido a una falta de recursos financieros que los dirigentes de los países desarrollados aún no han encontrado una solución a la crisis. Más bien, si me permiten decirlo de este modo, se debe a una carencia de recursos políticos y, a veces, de ideas claras. Una parte del mundo todavía no ha encontrado un equilibrio entre los ajustes fiscales apropiados y los estímulos correctos y precisos que sean favorables para la demanda y el crecimiento. Se han visto atrapados en un brete en el que no se distinguen los intereses partidistas de los intereses legítimos de la sociedad. El desafío planteado por la crisis implica reemplazar las teorías obsoletas que pertenecen a un mundo antiguo por las nuevas propuestas concebidas para un mundo nuevo.

Mientras muchos gobiernos se están reduciendo, el desempleo, que es el rostro más amargo de la crisis, está creciendo. Ya hay 205 millones de desempleados en el mundo, de los cuales 44 millones están en Europa y 14 millones en los Estados Unidos. La tarea tendiente a encarar este flagelo y a impedir que se propague a otras regiones del planeta es esencialmente importante. Nosotras, las mujeres, sabemos mejor que nadie que el desempleo no sólo consiste en estadísticas; afecta a nuestras familias, a nuestros hijos y esposos. Nos quita las esperanzas y deja una huella de violencia y dolor.

Cabe señalar que es la Presidenta de un país que surge, de un país en el que se experimenta prácticamente el pleno empleo, quien ha venido aquí hoy para hablar en términos crudos de una tragedia que ha afectado principalmente a los países desarrollados.

Al igual que otros países emergentes, el Brasil se ha visto menos afectado por la crisis mundial hasta la fecha. Sin embargo, sabemos que nuestra capacidad de resistir la crisis no es ilimitada. Deseamos y podemos ayudar a los países que ya encaran una crisis aguda, cuando aún estamos a tiempo. La nueva cooperación surgida entre los países emergentes y los países desarrollados es una oportunidad histórica para redefinir, con solidaridad y responsabilidad, los compromisos que rigen las relaciones internacionales.

En la actualidad el mundo encara una crisis que afecta al mismo tiempo la economía, la gobernanza y la coordinación política. No se podrá recuperar la confianza y el crecimiento hasta tanto no se intensifiquen los esfuerzos de coordinación entre los Estados Miembros de las Naciones Unidas y las demás instituciones multilaterales, incluidos el Grupo de los 20, el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y otros órganos.

Las Naciones Unidas y esas organizaciones deben actuar con urgencia enviando señales inequívocas de cohesión política y coordinación macroeconómica. Por ejemplo, las políticas fiscales y monetarias deberían someterse a una evaluación mutua con el propósito de prevenir efectos indeseados en otros países, evitando de esa manera unas reacciones defensivas que crean a su vez un círculo vicioso.

La solución al problema de la deuda debería combinarse con la del crecimiento económico. Hay indicios claros de que varias de las economías avanzadas están en el umbral de una recesión que sería un grave impedimento para resolver sus problemas fiscales.

Está claro que la prioridad de la economía mundial en este momento debería ser la de solucionar los problemas de los países que enfrentan una crisis de deuda soberana y revertir la tendencia actual a la recesión. Los países más desarrollados deben establecer políticas coordinadas de estímulo a las economías que han sido sumamente debilitadas por la crisis. Los países con economías emergentes pueden ayudar en ese esfuerzo. Los países con un superávit sustancial deberían fortalecer sus mercados domésticos y, según proceda, adoptar unas políticas cambiarias más flexibles, ayudando de ese modo a que, a la larga, se recupere el equilibrio de la demanda mundial.

La mayor reglamentación del sistema financiero y el control de las inagotables fuentes de inestabilidad

son una necesidad acuciante. Se deben imponer controles a la guerra de divisas adoptando sistemas de tipos de cambio flotantes. Se trata de la tarea de prevenir la manipulación del cambio de divisas, que no sólo se debe a políticas monetarias excesivamente expansionistas, sino también a la existencia de unos tipos de cambio fijados sobre una base artificial.

No cabe duda de que la reforma de las instituciones financieras multilaterales debería continuar, con el consiguiente aumento de la participación de los países emergentes que, como fuerza motriz, están dando impulso al crecimiento de la economía mundial. Deberíamos luchar contra el proteccionismo y todas las formas de manipulación comercial. De hecho, estas prácticas aumentan la competitividad, pero de manera falsa, fraudulenta.

El Brasil está haciendo su tarea. Con sacrificios, pero al mismo tiempo con un sentido de discernimiento, hemos mantenido el gasto gubernamental bajo un control estricto, hasta el punto de generar un superávit apreciable en las cuentas del Gobierno, asegurándonos al mismo tiempo de que esas medidas no pongan en riesgo los buenos resultados de nuestras políticas sociales o de nuestro ritmo de inversión y crecimiento. Además estamos tomando otras precauciones para afianzar nuestra capacidad de resistir la crisis fortaleciendo nuestro mercado doméstico mediante políticas de distribución de ingresos y de innovación tecnológica.

Desde hace al menos tres años, el Brasil ha venido reiterando —muchas veces, desde esta misma tribuna— que todos debemos abordar no sólo las consecuencias, sino también las causas de la inestabilidad mundial. Hemos destacado una y otra vez la interrelación entre el desarrollo, la paz y la seguridad. Hemos subrayado con frecuencia que las políticas de desarrollo deberían vincularse de forma creciente con las estrategias del Consejo de Seguridad de búsqueda de la paz sostenible.

Esa ha sido nuestra actuación como parte de nuestros compromisos con Haití y Guinea-Bissau. Como uno de los principales países que participan en la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití, desde 2004 el Brasil ha llevado a cabo proyectos humanitarios en los que se integran la seguridad y el desarrollo. El Brasil se enorgullece de la asistencia que ha prestado a la consolidación de la democracia



en Haití, con un profundo respeto a la soberanía de ese país.

Estamos en condiciones de aportar contribuciones a los países hermanos del mundo en desarrollo, con un espíritu solidario, en cuestiones tales como la seguridad alimentaria, la tecnología agrícola, la generación de energía limpia y renovable y la lucha contra el hambre y la pobreza.

Desde fines de 2010 hemos venido presenciando una serie de manifestaciones de las comunidades de base que han llegado a conocerse como la Primavera Árabe. El Brasil es la patria adoptiva de muchos inmigrantes de esa parte del mundo. Los brasileños simpatizan con quienes procuran un ideal que no es exclusivo de ninguna cultura en particular, puesto que es por definición universal: la libertad.

Las naciones reunidas aquí hoy deben encontrar una manera efectiva de ayudar a esas sociedades que claman por la reforma, aunque sin privar a sus ciudadanos de un papel principal en el proceso. Repudiamos firmemente los brutales episodios de represión de los que han sido víctimas las poblaciones civiles. Seguimos convencidos de que para la comunidad internacional el recurso al uso de la fuerza debe ser siempre la última alternativa.

La búsqueda de la paz y la seguridad en el mundo no se puede reducir sólo a las intervenciones en situaciones extremas. Apoyamos al Secretario General en su compromiso por que las Naciones Unidas participen en los esfuerzos de prevención de conflictos mediante el ejercicio infatigable de la diplomacia y la promoción del desarrollo. El mundo de hoy sufre las penosas consecuencias de intervenciones que han exacerbado los conflictos existentes. Esto ha permitido que el terrorismo se infiltre en lugares en donde no existía anteriormente, generando nuevos ciclos de violencia y multiplicando el número de víctimas civiles.

Se ha hablado mucho de la responsabilidad de proteger, pero es poco lo que se ha dicho de la responsabilidad mientras se está dando protección. Esos son conceptos que debemos desarrollar y perfeccionar juntos. Para ello, el papel del Consejo de Seguridad es indispensable y mientras más legítimas sean sus decisiones, tanto más apropiado será ese papel. La propia legitimidad del Consejo depende cada vez más de su reforma.

Cada año que transcurre, la solución a la falta de representatividad en el Consejo de Seguridad se convierte en una necesidad aun más acuciante, pues a su vez esa falta disminuye su eficacia. El ex Presidente de la Asamblea, Sr. Joseph Deiss, me recordó un hecho extraordinario, a saber, que el debate sobre la propuesta de reforma del Consejo inicia ahora su año decimoctavo.

No podemos admitir más demoras. El mundo necesita un Consejo de Seguridad que refleje las realidades contemporáneas, un Consejo en el que se integren nuevos miembros permanentes y no permanentes, en especial los que representen a los países en desarrollo.

El Brasil está preparado para asumir su responsabilidad como miembro permanente del Consejo. Hemos vivido en paz con nuestros vecinos por más de 140 años y hemos propiciado con éxito procesos de integración y cooperación con ellos. En nuestra Constitución se declara expresamente el compromiso de abstenernos de utilizar la energía nuclear con fines no pacíficos. Estoy orgullosa de afirmar que el Brasil es un promotor de la paz, estabilidad y prosperidad en la región e incluso más allá.

En el Consejo de Derechos Humanos nos hemos inspirado en la historia de nuestro propio empeño como nación. Anhelamos para otros países lo mismo que anhelamos para nosotros. El autoritarismo, la xenofobia, la pobreza, la pena capital y la discriminación son todas fuentes de violaciones de los derechos humanos. Sabemos que esas transgresiones ocurren en cada país, sin excepción. Debemos admitir esa realidad y debemos aceptar las críticas. En última instancia, la crítica será beneficiosa para nosotros y deberíamos reprobar en especial las violaciones flagrantes dondequiera que ocurran.

Doy la bienvenida al Sudán del Sur en nuestro conjunto de naciones. El Brasil está dispuesto a cooperar con el Miembro más reciente de las Naciones Unidas y a contribuir a su desarrollo soberano.

No obstante, lamento que no podamos aún dar la bienvenida desde esta tribuna a Palestina como Miembro de pleno derecho de la Organización. El Brasil ha reconocido al Estado palestino, tal como ha sido definido por las fronteras de 1967, de conformidad con las resoluciones de las Naciones Unidas. Al igual que la mayoría de los países integrantes de la

Asamblea, consideramos que ha llegado el momento de que Palestina esté representada como Miembro de pleno derecho en este foro.

El reconocimiento del derecho legítimo del pueblo palestino a la soberanía y la libre determinación amplía las posibilidades y perspectivas de alcanzar una paz duradera en el Oriente Medio. Sólo una Palestina libre y soberana puede responder al anhelo legítimo de Israel de vivir en paz con sus vecinos, con seguridad dentro de sus fronteras y con estabilidad política en su región. Procedo de un país donde los descendientes de árabes y judíos son compatriotas y viven juntos en armonía, tal como debe ser.

El Brasil aboga por la concertación de un acuerdo mundial, completo y de gran alcance en el marco de las Naciones Unidas para hacer frente al cambio climático. Con este fin, los países deberían asumir sus responsabilidades respectivas. Durante la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático celebrada en Copenhague, el Brasil presentó una propuesta para reducir de manera concreta, voluntaria y significativa las emisiones de efecto de invernadero. Esperamos que en la próxima reunión que tendrá lugar en Durban logremos algún progreso, apoyando a los países en desarrollo en sus intentos por reducir las emisiones y procurando al mismo tiempo que los países desarrollados cumplan sus obligaciones después de 2012, sobre la base de nuevos objetivos establecidos en el Protocolo de Kyoto.

El Brasil tendrá el honor de acoger la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible —Río+20— en junio de 2012. Junto con el Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, reitero nuestra invitación a todos los Jefes de Estado o de Gobierno para que se unan a nosotros con motivo de esa Conferencia el año próximo.

El Brasil ha aprendido que combatir la pobreza es la mejor política de desarrollo y que una verdadera política de derechos humanos, en última instancia, debe estar basada en la reducción de las desigualdades y de la discriminación entre regiones, pueblos y géneros. El Brasil ha logrado progresos políticos, económicos y sociales sin poner en riesgo sus libertades democráticas. Hemos cumplido prácticamente con todos los Objetivos de Desarrollo del Milenio antes de 2015. Cuarenta millones de hombres y mujeres brasileños han superado la pobreza y han pasado a formar parte de la clase media. Tengo

plena confianza en que al término de mi mandato alcanzaremos nuestra meta de erradicar la pobreza extrema en el Brasil.

En mi país, las mujeres han sido fundamentales en la tarea de poner fin a las desigualdades sociales. Las madres ocupan un lugar central en nuestros programas de distribución de ingresos. Son ellas quienes administran los recursos que permiten a las familias invertir en la salud y la educación de sus hijos. Con todo, mi país al igual que todas las demás naciones, todavía tiene mucho más por hacer en lo que se refiere a valorar a la mujer y hacer respetar su condición. En ese sentido, quisiera felicitar al Secretario General por asignar prioridad a las mujeres durante su mandato como jefe de las Naciones Unidas. En particular, deseo acoger con beneplácito la creación de ONU-Mujeres y el nombramiento de la Sra. Michelle Bachelet como su Directora Ejecutiva.

Además de intervenir en nombre de mi propio amado país, siento que con mi presencia aquí estoy representando a todas las mujeres del mundo: las mujeres anónimas; las que pasan hambre y no pueden alimentar a sus hijos; las que padecen de enfermedades y no pueden obtener tratamiento; las que son víctimas de la violencia o que son discriminadas en el trabajo, en la sociedad y en su vida familiar; y las que trabajan en casa criando a las generaciones futuras. Quiero unir mi voz a la de las mujeres que se han atrevido a luchar para participar en la vida política y profesional y que de esa forma han accedido a las esferas del poder, permitiéndome así estar aquí presente hoy.

Como mujer que fue víctima de la tortura cuando estuve en la cárcel, soy muy consciente de cuán importantes son para todos nosotros los valores de democracia, justicia y derechos humanos. Albergó la esperanza de que estos valores sigan inspirando la labor de este recinto de naciones en el que tengo el honor de inaugurar el debate general del sexagésimo sexto período de sesiones de la Asamblea General.

**El Presidente** (*habla en árabe*): En nombre de la Asamblea General, doy las gracias a la Presidenta de la República Federativa del Brasil por la declaración que acaba de formular.

*La Sra. Dilma Rousseff, Presidenta de la República Federativa del Brasil, es acompañada fuera del Salón de la Asamblea General.*

## **Discurso del Sr. Barack Obama, Presidente de los Estados Unidos de América**

**El Presidente** (*habla en árabe*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de los Estados Unidos de América.

*El Sr. Barack Obama, Presidente de los Estados Unidos de América, es acompañado al Salón de la Asamblea General.*

**El Presidente** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Barack Obama, Presidente de los Estados Unidos de América, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**El Presidente Obama** (*habla en inglés*): Es un gran honor para mí estar aquí el día de hoy. Quisiera hablar a la Asamblea General de un tema que constituye el núcleo de las Naciones Unidas: la búsqueda de la paz en un mundo imperfecto.

La guerra y el conflicto han estado con nosotros desde el inicio de la civilización. Pero en la primera parte del siglo XX los avances de los armamentos modernos llegaron a causar la muerte a una escala abrumadora. Fue esa mortandad lo que llevó a los fundadores de este órgano a crear una institución dedicada no sólo a poner fin a una guerra, sino a evitar otras; a crear una unión de Estados soberanos que buscasen prevenir el conflicto ocupándose a la vez de remediar sus causas.

No hay ningún estadounidense que haya hecho más por lograr ese objetivo que el Presidente Franklin Roosevelt. Él sabía que en la guerra no bastaba con alcanzar la victoria. Tal como manifestó en una de las primeras sesiones sobre la fundación de las Naciones Unidas, “Tenemos que lograr no sólo la paz, sino una paz duradera”.

Los hombres y mujeres que crearon esta institución entendieron que la paz es más que la ausencia de guerra. Una paz duradera —para naciones y personas— depende del sentido de la justicia y de la oportunidad; de la dignidad y la libertad. Depende de la lucha y del sacrificio; del compromiso y de un sentido del común de la humanidad.

Uno de los delegados en la Conferencia de San Francisco, que culminó con la creación de las Naciones Unidas, estuvo muy acertado al decir:

“Muchos han hablado como si todo lo que tuviéramos que hacer para lograr la paz es decir repetidamente en voz alta que amamos la paz y odiamos la guerra. Ahora hemos aprendido que, independientemente de cuánto amemos la paz y odiemos la guerra, no podemos evitar que ésta se cierna sobre nosotros si hay convulsiones en otras partes del mundo”.

El hecho es que la paz es difícil, pero nuestro pueblo la exige. Si bien durante aproximadamente siete decenios las Naciones Unidas han ayudado a evitar una tercera guerra mundial, seguimos viviendo en un mundo lesionado por el conflicto y plagado de pobreza. Aun cuando proclamamos nuestro amor por la paz y nuestro odio por la guerra, en el mundo sigue habiendo convulsiones que representan un peligro para todos nosotros.

Asumí mi mandato en un momento en que los Estados Unidos libraban dos guerras. Además, los extremistas violentos que nos llevaron a la guerra en primer lugar —Osama bin Laden y su organización Al-Qaida— se encontraban fugitivos. Hoy hemos fijado un nuevo rumbo.

Al final de este año, la operación militar de los Estados Unidos en el Iraq habrá terminado. Tendremos una relación normal con una nación soberana que es miembro de la comunidad de naciones. Esa relación en pie de igualdad se verá fortalecida por nuestro apoyo al Iraq: a su Gobierno y a sus fuerzas de seguridad, a su población y a sus aspiraciones.

Ahora que la guerra en el Iraq llega a su fin, los Estados Unidos y nuestros aliados de la coalición han iniciado la transición en el Afganistán. Entre ahora y 2014, un Gobierno y unas fuerzas de seguridad afganos con creciente capacidad se harán responsables del futuro de su país. A medida que ellos avancen, iremos retirando nuestras propias fuerzas, creando al mismo tiempo una alianza perdurable con el pueblo afgano.

Entonces, que no quepa ninguna duda: la marea de la guerra está retrocediendo. Cuando asumí mi cargo, unos 180.000 estadounidenses estaban prestando servicio en el Iraq y en el Afganistán. Al finalizar este año ese número se reducirá a la mitad y seguirá disminuyendo. Esto es crítico para la soberanía del Iraq y del Afganistán y para fortalecer a los Estados Unidos a medida que seguimos construyendo nuestra propia nación.

Por otra parte, estamos en condiciones de poner fin a estas guerras desde una posición de fuerza. Hace 10 años había una herida abierta y acero retorcido; un corazón partido en el centro de esta ciudad. Hoy, al erguirse una nueva torre en la Zona Cero, ella simboliza la renovación de Nueva York, mientras que Al-Qaida está bajo mayor presión que nunca. Su liderazgo ha sido degradado. Osama bin Laden, un hombre que asesinó a millares de personas provenientes de docenas de países, nunca más pondrá en peligro la paz del mundo.

Sí; este ha sido un decenio difícil. Pero hoy nos encontramos en una encrucijada de la historia, con la oportunidad de encaminarnos decididamente hacia la paz. Para hacerlo debemos recuperar la sabiduría de quienes crearon esta institución.

En la Carta fundadora de las Naciones Unidas se nos exhorta a unir nuestras fuerzas con miras a mantener la paz y la seguridad internacionales. En el Artículo 1 de la Declaración Universal de Derechos Humanos se nos recuerda que “todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos”. Esas sólidas convicciones —en la responsabilidad de los Estados y en los derechos de los hombres y las mujeres— deben ser nuestra guía.

En ese empeño, tenemos motivos de esperanza. Este ha sido un año de extraordinarias transformaciones. Ha acudido un mayor número de naciones a mantener la paz y la seguridad internacionales. Un mayor número de personas está reivindicando su derecho universal a vivir en condiciones de libertad y dignidad.

Recordemos. Hace un año, cuando nos reunimos aquí en Nueva York, estaba en duda la posibilidad de celebrar un referéndum sobre el Sudán del Sur con buenos resultados. Pero la comunidad internacional se sobrepuso a sus pasadas divisiones y apoyó el acuerdo que había sido negociado para conceder la libre determinación al Sudán del Sur. El verano pasado, cuando se izó una nueva bandera en Juba, antiguos soldados bajaron las armas, hombres y mujeres lloraron de alegría y los niños finalmente conocieron la promesa de contemplar el futuro que van a forjar.

Hace un año, el pueblo de Côte d’Ivoire celebró unos comicios históricos. Cuando el candidato en el poder perdió y se negó a aceptar los resultados, el mundo se negó a pasar esto por alto. Los efectivos de paz de las Naciones Unidas fueron hostigados, pero no

abandonaron sus puestos. El Consejo de Seguridad, liderado por los Estados Unidos, Nigeria y Francia, se unió para apoyar la voluntad del pueblo. Côte d’Ivoire es ahora gobernada por el hombre que resultó elegido para presidir.

Hace un año se había desvanecido la esperanza del pueblo de Túnez. Pero este escogió la dignidad de la manifestación pacífica en lugar de un gobierno con mano de hierro. Un vendedor encendió una chispa que acabó con su vida, pero encendió un movimiento. Ante la represión, los estudiantes deletrearon la palabra libertad. La balanza de temor pasó del gobernante a quienes él gobernaba. Ahora el pueblo de Túnez se prepara para unas elecciones que lo acercarán un paso más a la democracia que merece.

Hace un año, Egipto había conocido un solo Presidente durante casi 30 años. Sin embargo, durante 18 días los ojos del mundo estuvieron fijos en la Plaza Tahrir, donde egipcios de todas las formas de vida —hombres y mujeres, jóvenes y ancianos, musulmanes y cristianos— exigían sus derechos universales. En esos manifestantes vimos la fuerza moral de la no violencia que ha encendido al mundo desde Nueva Delhi hasta Varsovia, desde Selma hasta Sudáfrica, y supimos que el cambio había llegado a Egipto y al mundo árabe.

Hace un año, el pueblo de Libia estaba gobernado por el dictador que más ha durado en el mundo. Pero, enfrentado con balas y bombas y con un dictador que amenazaba cazarlo como ratas, ese pueblo demostró una valentía implacable. Nunca olvidaremos las palabras del libio que se puso de pie en esos primeros días de la revolución y dijo: “Nuestras palabras son libres ahora”. Es un sentimiento que no se puede explicar. Día tras día, ante las balas y las bombas, el pueblo libio se negó a ceder esa libertad, y cuando fue amenazado por la clase de atrocidad masiva que con frecuencia se utilizó sin ser cuestionada en el siglo pasado, las Naciones Unidas cumplieron con su Carta. El Consejo de Seguridad autorizó todas las medidas necesarias para prevenir una matanza. La Liga Árabe requirió ese esfuerzo. Las naciones árabes se unieron a una coalición encabezada por la OTAN que detuvo a las fuerzas de Al-Qadhafi.

En los meses posteriores, la voluntad de la coalición resultó ser inquebrantable y no se puede negar la voluntad del pueblo libio. En seis meses se puso fin a 42 años de tiranía. Libia es libre hoy, desde

Trípoli hasta Misurata y Bengasi. Ayer los líderes de una nueva Libia ocuparon su legítimo lugar entre nosotros y esta semana los Estados Unidos reabrirán su embajada en Trípoli.

Así es como se supone que la comunidad internacional debe actuar: las naciones unidas por el bien de la paz y de la seguridad y las personas reclamando sus derechos. Todos nosotros tenemos ahora la responsabilidad de apoyar a la nueva Libia y al nuevo Gobierno libio mientras enfrentan el desafío de transformar este momento de promesa en una paz justa y duradera para todos los libios.

Por ello, este ha sido un año notable. El régimen de Al-Qadhafi ha terminado. Gbagbo, Ben Ali y Mubarak ya no están en el poder. Osama bin Laden se ha ido y la idea de que el cambio sólo podía llegar por medio de la violencia ha sido enterrada con él. Algo está ocurriendo en nuestro mundo. Las cosas no serán como lo han sido. Está desapareciendo el dominio humillante de la corrupción y la tiranía. Los dictadores están sobre aviso. La tecnología está poniendo el poder en las manos del pueblo. La juventud desaprueba fuertemente a la dictadura y rechaza la mentira de que algunas razas, algunos pueblos, algunas religiones y algunos grupos étnicos no desean la democracia. La promesa escrita en papel —“todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos”— está más cerca de su concreción.

Sin embargo, recordemos: la paz es difícil. La paz es difícil. El progreso puede retroceder. La prosperidad llega lentamente. Las sociedades pueden dividirse. La medida de nuestro éxito debe ser si la gente puede vivir en libertad, dignidad y seguridad continuadas. Las Naciones Unidas y sus Estados Miembros deben hacer lo que les corresponde para apoyar esas aspiraciones básicas. Queda más trabajo por hacer.

En el Irán hemos visto a un Gobierno que se niega a reconocer los derechos de su propio pueblo. Mientras hoy nos reunimos aquí, el régimen sirio tortura, detiene y asesina a hombres, mujeres y niños. Miles han muerto, muchos de ellos durante el tiempo sagrado del Ramadán. Miles más han cruzado las fronteras de Siria. El pueblo sirio ha demostrado dignidad y valor en su búsqueda de justicia, protestando pacíficamente, manifestándose en silencio en las calles y muriendo por los mismos valores que se supone que esta institución defiende. Para nosotros, el

interrogante está claro: ¿Apoyaremos al pueblo sirio o a sus opresores?

Los Estados Unidos ya han impuesto sanciones fuertes a los gobernantes sirios. Apoyamos una transferencia del poder que responda al pueblo sirio. Muchos de nuestros aliados se han sumado a este empeño. Sin embargo, por el bien de Siria —y de la paz y la seguridad del mundo— debemos hablar con una sola voz. No hay excusa para la falta de acción. Ha llegado el momento de que el Consejo de Seguridad sancione al régimen sirio y apoye al pueblo sirio.

Tendremos que responder a los pedidos de cambio en toda la región. En el Yemen, hombres, mujeres y niños se congregan por miles cada día en las plazas de pueblos y ciudades con la esperanza de que su determinación y la sangre derramada prevalecerán sobre un sistema corrupto. Los Estados Unidos apoyan esas aspiraciones. Debemos trabajar con los vecinos del Yemen y con nuestros asociados en todo el mundo para buscar un sendero que permita una transición pacífica del poder del Presidente Saleh y un movimiento hacia elecciones libres y justas tan pronto como sea posible.

En Bahrein se han tomado medidas con respecto a la reforma y la rendición de cuentas. Eso nos complace, pero hace falta más. Los Estados Unidos tienen una amistad estrecha con Bahrein y seguirán instando al Gobierno y al bloque principal de oposición —al-Wifaq— a emprender un diálogo significativo que produzca un cambio pacífico que responda a los deseos del pueblo. Creemos que el patriotismo que une al pueblo de Bahrein debe ser más poderoso que las fuerzas sectarias que lo dividirían. Será difícil, pero es posible.

Creemos que cada nación debe trazar su propio derrotero para satisfacer las aspiraciones de su pueblo. Los Estados Unidos no esperan estar de acuerdo con todos los partidos o las personas que se expresen políticamente, pero siempre estarán a favor de los derechos universales que fueron adoptados por esta Asamblea. Esos derechos dependen de elecciones que sean libres y justas, de gobiernos que sean transparentes y responsables, del respeto por los derechos de la mujer y las minorías y de una justicia que sea igual y justa. Eso es lo que merece nuestro pueblo. Esos son los elementos de una paz que pueda perdurar.

Los Estados Unidos seguirán apoyando con más comercio e inversiones a los países en transición hacia la democracia, a fin de que la libertad vaya seguida de la oportunidad. Procuraremos un compromiso más profundo con los gobiernos, pero también con la sociedad civil: los estudiantes y los empresarios, los partidos políticos y la prensa. Hemos prohibido viajar a nuestro país a quienes abusan de los derechos humanos y hemos sancionado a aquellos que pisotean esos derechos en el exterior. Siempre seremos una voz para quienes han sido silenciados.

Sé que particularmente esta semana, para muchos de los que se encuentran en este Salón, hay un tema que pone a prueba estos principios y la política exterior estadounidense: el conflicto entre los israelíes y los palestinos.

Hace un año, desde esta tribuna hice un llamamiento por una Palestina independiente. Creía entonces, y lo creo ahora, que el pueblo palestino merece un Estado propio, pero dije también que la paz auténtica sólo podrá ser alcanzada por los propios israelíes y palestinos. Un año más tarde, a pesar de los grandes esfuerzos de los Estados Unidos y otros países, las partes no han superado sus diferencias. Frente a este estancamiento, en mayo de este año propuse una nueva base para las negociaciones. Esa base es clara. Todos los que estamos aquí la conocemos bien. Los israelíes deben saber que cualquier acuerdo estipulará garantías para su seguridad. Los palestinos merecen conocer la base territorial de su Estado.

Sé que muchos se sienten frustrados por la falta de progreso; les aseguro que yo también lo estoy. Sin embargo, la cuestión no es el objetivo que procuramos. La cuestión es cómo lo alcanzamos. Estoy convencido de que no existe ningún atajo para llegar al final de un conflicto que ha perdurado durante decenios. La paz es una tarea ardua. La paz no se logrará por medio de declaraciones y resoluciones en las Naciones Unidas. Si fuera tan fácil, ya habría sido lograda. En definitiva, son los israelíes y los palestinos los que deben vivir uno junto a otro. En última instancia, son los israelíes y los palestinos —no nosotros— quienes tendrán que llegar a un acuerdo en cuanto a los asuntos que los dividen: las fronteras y la seguridad, los refugiados y Jerusalén.

En definitiva, la paz depende del compromiso entre los pueblos que deberán vivir juntos mucho después de que hayan concluido nuestros discursos,

mucho después de que se hayan contado nuestros votos. Esa es la enseñanza de Irlanda del Norte, donde los antiguos antagonistas superaron sus diferencias. Esa es la enseñanza del Sudán, donde una solución negociada llevó a un Estado independiente. Ese es y será el camino hacia un Estado palestino: las negociaciones entre las partes.

Buscamos un futuro en el que los palestinos vivan en un Estado soberano propio, sin límites a lo que puedan lograr. No hay duda de que los palestinos perciben esa visión del futuro como algo que se ha demorado demasiado. Precisamente porque creemos con tanta firmeza en las aspiraciones del pueblo palestino es que los Estados Unidos han invertido tanto tiempo y tantos esfuerzos en la creación de un Estado palestino y en las negociaciones que pueden dar lugar a dicho Estado.

No obstante, entiéndase también esto: el compromiso de los Estados Unidos con la seguridad de Israel es inquebrantable. Nuestra amistad con Israel es profunda y perdurable. Por lo tanto, creemos que una paz duradera debe reconocer las preocupaciones muy reales que en materia de seguridad Israel enfrenta cada día.

Seamos honestos con nosotros mismos: Israel está rodeado por vecinos que han librado repetidas guerras contra ese país. Ciudadanos israelíes murieron debido a los proyectiles disparados contra sus casas y a las bombas suicidas que estallaron en sus autobuses. Los niños israelíes crecen sabiendo que en toda la región, a otros niños se les enseña a odiarlos. Israel, un país pequeño cuya población no alcanza los 8 millones de habitantes, ve un mundo en el que los líderes de naciones mucho más grandes amenazan con borrarlo del mapa. El pueblo judío lleva la carga de siglos de exilio y persecución y tiene presente el recuerdo de que 6 millones de personas fueron asesinadas simplemente por haber sido lo que eran. Esos son los hechos. No se pueden negar.

El pueblo judío ha forjado un Estado próspero en su patria histórica. Israel merece reconocimiento. Merece relaciones normales con sus vecinos. Los amigos de los palestinos no les hacen ningún favor al ignorar esa verdad, así como los amigos de Israel deben reconocer la necesidad de buscar una solución de dos Estados, con un Israel seguro al lado de una Palestina independiente.

Esa es la verdad. Ambos lados tienen aspiraciones legítimas, y eso es lo que dificulta tanto la paz. El estancamiento solo se superará cuando cada una de las partes aprenda a comprender los puntos de vista de la otra y cuando cada lado vea el mundo a través de los ojos del otro. Eso es lo que debemos alentar. Eso es lo que debemos promover.

Este organismo —fundado a partir de las cenizas de la guerra y del genocidio y dedicado a la dignidad de cada persona— debe reconocer la realidad en la que viven tanto los palestinos como los israelíes. La medida de nuestras acciones siempre debe ser la de propulsar el derecho de los niños israelíes y palestinos a vivir sus vidas en paz, seguridad, dignidad y oportunidad. Solamente tendremos éxito en ese esfuerzo si logramos alentar a las partes a sentarse, a escucharse una a la otra y a comprender las esperanzas y los temores de cada una. Ese es el proyecto con el que los Estados Unidos están comprometidos. No hay atajos. En eso deben concentrarse las Naciones Unidas en las semanas y los meses por venir.

Al tiempo que enfrentamos estos retos de conflicto y revolución, debemos reconocer también —y debemos recordar también— que la paz no es meramente la ausencia de la guerra. La paz verdadera depende de que se creen las oportunidades que hagan que la vida valga la pena vivirla. Para eso, debemos enfrentar a los enemigos comunes de la humanidad: las armas nucleares y la pobreza, la ignorancia y la enfermedad. Estas fuerzas corren la posibilidad de una paz duradera y juntos somos llamados a enfrentarlas.

A fin de eliminar el espectro de la destrucción en masa, debemos unirnos para procurar la paz y la seguridad de un mundo sin armas nucleares. En el curso de los dos últimos años, hemos empezado a recorrer ese camino. Desde nuestra Cumbre de Seguridad Nuclear, realizada en Washington, D.C., cerca de 50 naciones han adoptado medidas para proteger los materiales nucleares de los terroristas y contrabandistas. En marzo próximo, en una cumbre que tendrá lugar en Seúl, se impulsarán nuestros esfuerzos para poner todos esos materiales a resguardo. En virtud del Nuevo Tratado START entre los Estados Unidos y Rusia, se reducirán nuestros arsenales desplegados al nivel más bajo en medio siglo. Nuestras naciones mantienen conversaciones sobre la forma de lograr reducciones aún mayores. Los Estados Unidos continuarán trabajando en procura de la prohibición de

los ensayos de armas nucleares y de la producción del material fisionable necesario para construirlos.

Así hemos empezado a avanzar en la dirección correcta. Los Estados Unidos se han comprometido a cumplir con sus obligaciones. A medida que cumplimos con nuestras obligaciones, fortalecemos los tratados y las instituciones que ayudan a detener la propagación de esas armas. Para ello, debemos seguir exigiendo una rendición de cuentas a aquellas naciones que no los respetan.

El Gobierno iraní no puede demostrar que su programa es pacífico. No ha cumplido con sus obligaciones y rechaza las ofertas que le proporcionarían energía nuclear con fines pacíficos. Corea del Norte no ha adoptado aún medidas concretas para abandonar sus armas y continúa actuando en forma beligerante contra el Sur. Existe un futuro de mayores oportunidades para esas naciones si sus Gobiernos cumplen sus obligaciones internacionales. Si continúan por un camino que está fuera del derecho internacional, se los debe enfrentar con una presión y un aislamiento mayores. Eso es lo que nuestro compromiso con la paz y la seguridad exige.

Para llevar la prosperidad a nuestro pueblo, debemos promover el crecimiento que crea oportunidades. En este esfuerzo, no nos olvidemos de que hemos logrado progresos enormes durante los últimos decenios. Las sociedades cerradas cedieron el paso a mercados abiertos. La innovación y el espíritu emprendedor han transformado la forma en que vivimos y las cosas que hacemos. Las economías emergentes, desde Asia hasta las Américas, han sacado a cientos de millones de personas de la pobreza. Este es un logro extraordinario.

Sin embargo, hace tres años, nos enfrentamos a la peor crisis financiera en ocho decenios. Esa crisis demostró un hecho que se ha hecho más claro con cada año transcurrido. Nuestros destinos están interconectados. En una economía mundial, las naciones se levantarán o caerán juntas.

Hoy enfrentamos los retos que surgieron después de esa crisis. En todo el mundo la recuperación sigue siendo frágil. Los mercados continúan volátiles. Demasiada gente está sin trabajo. Muchos otros luchan para arreglárselas. En 2009 actuamos en conjunto para evitar una depresión. Debemos actuar de manera urgente y coordinada una vez más.

Aquí, en los Estados Unidos, he anunciado un plan para que los estadounidenses vuelvan a trabajar y hagan despegar nuestra economía, al mismo tiempo que me he comprometido a reducir considerablemente nuestro déficit con el correr del tiempo.

Apoyamos a nuestros aliados europeos en sus empeños por reformar sus instituciones y encarar sus propios retos en materia fiscal. Con respecto a otros países, sus líderes enfrentan un desafío diferente al encaminar su economía hacia una mayor autosuficiencia, impulsando la demanda interna mientras se desacelera la inflación. Trabajaremos con las economías emergentes que se han recuperado fuertemente, de modo tal que los crecientes niveles de vida creen nuevos mercados que promuevan el crecimiento mundial. Eso es lo que exige nuestro compromiso con la prosperidad.

Para combatir la pobreza que castiga a nuestros niños, debemos actuar con la convicción de que liberarse de la necesidad es un derecho humano fundamental. Los Estados Unidos han hecho que su compromiso en el exterior se concentre en ayudar a que la gente se alimente a sí misma. Hoy, cuando la sequía y los conflictos han llevado la hambruna al Cuerno de África, nuestra conciencia nos pide que actuemos. Juntos, debemos seguir proporcionando asistencia y apoyar a las organizaciones que pueden ayudar a aquellos que lo necesitan. Juntos, debemos insistir en un acceso humanitario irrestricto, de modo que podamos salvar las vidas de miles de hombres, mujeres y niños. Nuestra humanidad común está en juego. Demostremos que la vida de un niño en Somalia es tan preciosa como la de cualquier otro niño. Eso es lo que exige nuestro compromiso con nuestros semejantes.

Para detener las enfermedades que se propagan a través de las fronteras, debemos fortalecer nuestro sistema de salud pública. Continuaremos la lucha contra el VIH/SIDA, la tuberculosis y la malaria. Nos concentraremos en la salud de las madres y de los niños. Debemos unirnos para prevenir, detectar y combatir todo tipo de peligro biológico, ya sea una pandemia como el H1N1, una amenaza terrorista o una enfermedad tratable.

Esta semana, los Estados Unidos suscribieron un acuerdo con la Organización Mundial de la Salud (OMS) para afirmar nuestro compromiso de enfrentar ese reto. Hoy, insto a todas las naciones a unirse a

nosotros para alcanzar la meta de la OMS de asegurar que todos los países tengan en 2012 las capacidades fundamentales para abordar las emergencias en materia de salud pública. Eso es lo que exige nuestro compromiso con la salud de nuestro pueblo.

Para preservar nuestro planeta, no debemos postergar las medidas que el cambio climático requiere. Tenemos que utilizar el poder de la ciencia para salvar aquellos recursos que son escasos. En conjunto, debemos continuar nuestro trabajo para consolidar el progreso logrado en Copenhague y Cancún, de modo que todas las economías principales que hoy están representadas aquí cumplan los compromisos que asumieron. Debemos trabajar juntos para transformar la energía que impulsa nuestras economías y apoyar a los demás a medida que avancen por ese camino. Eso es lo que exige nuestro compromiso con la próxima generación.

Para asegurar que nuestras sociedades alcancen su potencial, debemos permitir que nuestros ciudadanos alcancen el suyo. Ningún país puede permitirse la corrupción que infesta al mundo como un cáncer. Juntos, debemos utilizar el poder de las sociedades abiertas y las economías abiertas. Ese es el motivo por el cual nos hemos asociado con países de todo el mundo para iniciar una nueva alianza de Gobiernos abiertos que ayude a asegurar la rendición de cuentas y a empoderar a los ciudadanos. Ningún país debe negarle a su pueblo los derechos a la libertad de expresión y a la libertad religiosa, pero de igual modo ningún país debe negarle a su pueblo sus derechos debido a las personas a quienes aman, que es la razón por la que debemos defender los derechos de los homosexuales y las lesbianas en todas partes.

Ningún país puede alcanzar su potencial si la mitad de su población no puede alcanzar el suyo. Esta semana, los Estados Unidos firmaron una nueva declaración sobre la participación de la mujer. El año próximo, cada uno de nosotros deberá anunciar las medidas que adoptamos para demoler las barreras económicas y políticas que se interponen en el camino de las mujeres y las niñas. Eso es lo que exige nuestro compromiso con el progreso humano.

Sé que no existe una línea recta hacia ese progreso, ningún camino único hacia el éxito. Venimos de culturas diferentes y llevamos con nosotros historias diferentes. Sin embargo, no olvidemos nunca que cuando nos congregamos aquí como Jefes de diferentes



Gobiernos, representamos a ciudadanos que comparten las mismas aspiraciones básicas a vivir con dignidad y en libertad, obtener una educación y buscar oportunidades, amar a nuestras familias y amar y adorar a nuestro Dios, vivir en una clase de paz que hace que la vida vale la pena vivirse.

Por la naturaleza de nuestro mundo imperfecto es que estamos forzados a aprender estas lecciones repetidamente. Los conflictos y la represión perdurarán mientras haya quienes se nieguen a hacerles a otros lo que quisiéramos que ellos nos hagan a nosotros. Sin embargo, esa es precisamente la razón por la que hemos creado instituciones como esta —para aunar nuestros destinos, para ayudarnos a reconocernos los unos en los otros—, porque aquellos que nos precedieron creyeron que la paz es preferible a la guerra, que la libertad es preferible a la supresión y que la prosperidad es preferible a la pobreza. Ese es el mensaje, que no viene de las capitales sino de los ciudadanos, de nuestro pueblo.

Cuando se colocó la piedra angular de este edificio, el Presidente Truman vino aquí, a Nueva York, y dijo: “Las Naciones Unidas son fundamentalmente una expresión de la naturaleza moral de las aspiraciones humanas”, la naturaleza moral de las aspiraciones humanas. Dado que vivimos en un mundo que está cambiando con una rapidez asombrosa, esa es una enseñanza que no debemos olvidar nunca.

La paz es difícil, pero sabemos que es posible. Por lo tanto, juntos, decidámonos a ver lo que está definido por nuestras esperanzas y no por nuestros temores. Juntos, hagamos la paz, pero, lo que es más importante, hagamos una paz que perdure.

**El Presidente** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de los Estados Unidos de América por la declaración que acaba de formular.

*El Sr. Barack Obama, Presidente de los Estados Unidos de América, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.*

#### **Discurso de Su Alteza el Jeque Hamad bin Khalifa Al-Thani, Emir del Estado de Qatar**

**El Presidente** (*habla en árabe*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Emir del Estado de Qatar.

*Su Alteza el Jeque Hamad bin Khalifa Al-Thani, Emir del Estado de Qatar, es acompañado al Salón de la Asamblea General.*

**El Presidente** (*habla en árabe*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas a Su Alteza el Jeque Hamad bin Khalifa Al-Thani, Emir del Estado de Qatar, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**El Jeque Al-Thani** (*habla en árabe*): Es para mí un gran placer dirigirme a la Asamblea General de las Naciones Unidas este año, en un momento en que el Presidente, Excmo. Sr. Nassir Abdulaziz Al-Nasser, es un hijo del Estado de Qatar. Aprovecho esta oportunidad para felicitarlo por su elección y le deseo los mayores éxitos en su misión. Asimismo, quisiera expresar mi agradecimiento a su predecesor, el Excmo. Sr. Joseph Deiss, por su denodada labor durante la Presidencia del anterior período de sesiones. Permitaseme felicitar igualmente al Excmo. Sr. Ban Ki-moon por la confianza que todos los Estados Miembros depositaron en él al volver a nombrarlo Secretario General de las Naciones Unidas por un segundo mandato.

Vengo a la Asamblea desde una región llena de grandes expectativas y esperanzas y que navega en medio de corrientes poderosas, una región cuyos pueblos piden la reforma para poder lograr sus objetivos, asumir sus responsabilidades y ocupar el lugar que les corresponde en la asociación del futuro de la humanidad, con todos sus retos y perspectivas.

Desde un principio hemos sido conscientes de nuestro papel y hemos actuado dentro de sus parámetros. Somos partidarios del fomento del diálogo entre las culturas y las civilizaciones. Somos partidarios de fortalecer y consolidar las relaciones entre los pueblos. Somos partidarios de consolidar el acercamiento entre las Potencias sobre la base de los principios del derecho y la justicia y en el marco de la legítima cooperación. Esa cooperación debe regirse por los principios, las normas y las cartas y acuerdos internacionales que la humanidad ha elaborado durante siglos para garantizar un mejor futuro para el mundo.

Todos los miembros de la Asamblea son conscientes de que el florecimiento de la Primavera árabe —con todo lo que representa en la historia árabe y humana— ha supuesto para todos grandes responsabilidades que tienen que asumir, así como posiciones que tienen que adoptar. Nos encontramos

entre quienes hicieron una elección. Por un lado, siempre hemos tenido una política clara sobre las normas que rigen nuestras relaciones árabes, regionales e internacionales. Esas normas están basadas en la comprensión, la reconciliación y la armonía entre los pueblos y las naciones. Por otro lado, al igual que los demás, hemos sido incapaces de permanecer impasibles ante los llamamientos de los que se sienten heridos y buscan ayuda en todos los ámbitos en contra de la opresión y la injusticia arraigadas.

Por nuestra parte, agotamos todos y cada uno de nuestros recursos, hasta que la única opción que nos quedó fue escuchar y simpatizar, ver y ayudar. Supimos que eso no era una solución, sino, más bien, una situación de emergencia en el contexto de uno de los problemas más críticos en el mundo árabe contemporáneo, es decir, el cambio.

Sabemos que nuestras opciones de principio son estables y sólidas. Sabemos también que nuestra respuesta subsiguiente a la situación dominante se deriva de su urgencia, y eso es algo que requiere una solución basada en las normas y leyes que rigen las relaciones internacionales del mundo contemporáneo. Se trata de una situación que debe modificar las responsabilidades de los Estados que actúan individualmente respecto de una comunidad internacional que actúa de conformidad con sus normas y leyes.

Durante los períodos de sesiones anteriores de la Asamblea ya expresamos nuestros puntos de vista en este Salón en el sentido de que es necesario que el sistema de las Naciones Unidas evolucione ajustándose a las situaciones que reflejan la realidad de un mundo nuevo. Ese mundo no se asocia únicamente a los intereses, sino que en él es imperativo disponer de un acuerdo que confirme los principios que rigen la conducta civilizada, a la vez que se preserva la unidad de esos intereses.

Los importantes problemas de la región del Oriente Medio son la cuestión de Palestina y la permanente ocupación israelí de los territorios árabes en la Ribera Occidental, las Alturas del Golán y las granjas de Shabaa del Líbano meridional, además de la amenaza de la guerra y del bloque israelí que está estrangulando la Franja de Gaza.

Durante más de cuatro decenios, todos los esfuerzos desplegados en pro de la paz no han permitido alcanzar un acuerdo justo que avale una paz

duradera y amplia en la región. De ahí la posición intransigente de Israel, que parece consistir en que su poder militar podría permitir garantizar la paz y la seguridad, y en su insistencia de jugar para ganar tiempo, y que utiliza las negociaciones para preservar el statu quo, continuando los asentamientos judíos.

Frente a esa parálisis en la causa palestina, el sufrimiento continuo del pueblo palestino bajo la ocupación y las persistentes violaciones de sus derechos humanos y nacionales, instamos a todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas a que escuchen la voz del derecho. Les instamos a que respondan a la solicitud legítima de los palestinos a favor de un Estado palestino que se convierta en miembro de pleno derecho de las Naciones Unidas, en pie de igualdad con los demás Estados Miembros. Eso allanará el camino para el logro de la paz en esa región.

**El Presidente** (*habla en árabe*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Jeque Hamad bin Khalifa Al-Thani, Emir del Estado de Qatar, por el discurso que acaba de pronunciar. Deseo igualmente agradecer encarecidamente a Su Alteza sus calurosos elogios. Espero estar a la altura de sus expectativas y ser digno de su confianza.

*El Jeque Hamad bin Khalifa Al-Thani, Emir del Estado de Qatar, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.*

#### **Discurso del Presidente de los Estados Unidos Mexicanos, Sr. Felipe Calderón Hinojosa**

**El Presidente** (*habla en árabe*): La Asamblea General escuchará ahora un discurso del Presidente de los Estados Unidos Mexicanos.

*El Presidente de los Estados Unidos Mexicanos, Sr. Felipe Calderón Hinojosa, es acompañado al Salón de la Asamblea General.*

**El Presidente** (*habla en árabe*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de los Estados Unidos Mexicanos, Excmo. Sr. Felipe Calderón Hinojosa, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**El Presidente Calderón Hinojosa:** Es un honor para mí el participar en esta Asamblea General de las Naciones Unidas. Sé que hemos escuchado discursos muy importantes, que han captado debidamente la atención de la Asamblea. Pero quiero a la vez, desde

esta más alta tribuna de la comunidad mundial, exponer el punto de vista de México, un país que ha contribuido activamente como uno de los fundadores de las Naciones Unidas para que esta Organización asuma de una buena vez el papel que le corresponde en favor de la paz, la justicia, la seguridad, la equidad y el desarrollo sustentable entre las naciones.

Hoy el mundo enfrenta grandes desafíos; se ha hablado de ellos el día de hoy. Hemos hablado de terrorismo, de guerra, de paz, de cambio climático y de pobreza. Sabemos que padecemos otros problemas, como la crisis económica internacional. Hoy quiero referirme sólo a algunos de ellos, consciente además de que nuestro deber es fortalecer a las Naciones Unidas, desburocratizar a las Naciones Unidas y convertir a esta Organización nuevamente en una Organización capaz de enfrentar los retos apremiantes de nuestro tiempo. Frente a esa realidad, México está asumiendo su responsabilidad internacional con firmeza y determinación.

Quiero referirme a lo que creo es el problema que más duele a la gente más pobre del mundo en este momento, a más de 1.000 millones de personas en todos los continentes que están viviendo con menos de 1.25 dólares al día: el problema de la pobreza. En los últimos cinco años, los precios de los alimentos han subido más del 50%. En los últimos 12 meses han subido 26% en promedio. Esto significa que las familias más pobres, que destinan la mayoría de su ingreso a la alimentación, han visto su vida sumergirse aún más en la pobreza.

Por eso, ha aumentado la pobreza en el mundo. Por eso también vemos nuevamente la hambruna en el Cuerno de África y en varias naciones de ese continente, de Asia y de América Latina. Por eso también, además del despertar democrático de muchas naciones, está también el dolor del hambre de muchísima gente que ha salido a las calles y ha sido el hambre la que también ha despertado en muchos lugares la conciencia democrática.

¿Por qué es este aumento de los precios de los alimentos? Esta es mi primera reflexión. Parte es porque países en desarrollo han tenido un gran crecimiento, ¡qué bueno! China, la India y muchos otros registran tasas tales que permiten a su gente tener más acceso a la alimentación. Ya ahí no queda más que dar la tecnología necesaria para aumentar nuestra capacidad de producir alimentos.

Otro factor ha sido la sequía y el cambio climático. No hemos aprendido que el cambio climático representa una seria amenaza para toda la humanidad y en particular está atrás de la sequía que ha causado precisamente un freno en la producción alimentaria de los últimos años.

Pero en tercer lugar, está la especulación financiera y de los mercados. Miren este dato. En 1987, los agentes financieros y las empresas financieras únicamente compraban el 7% de los alimentos en el mercado mundial. Hoy, las ventas de maíz y de trigo en el mundo son en más del 30% para empresas financieras. ¿Para qué quieren maíz y trigo? ¿Para comerciarlo en distintos mercados? ¿Para distribuirlo en distintas regiones? Por supuesto que no. Las empresas comerciales y las empresas distribuidoras compran el 70% del maíz y del trigo, pero el 30% restante lo compran firmas financieras con un propósito específico: la especulación. Podemos ver cómo se compran y se venden derechos sobre alimentos con el único propósito de ver subir su precio en los mercados, mientras millones de niños mueren de hambre en diversos continentes.

Soy alguien que cree en el mercado y en la libertad económica, que cree en la empresa, pero también que sabe que es hora de poner límites a mercados irrefrenables, que también están atrás de la hambruna mundial.

El segundo reto a que quiero referirme es el narcotráfico y el crimen organizado internacional. A todos sorprenden las decenas, o los cientos o los miles de muertes que genera un régimen autoritario y represor, y por supuesto que nosotros también lo repudiamos. Pero hoy debemos tener conciencia de que el crimen organizado, hoy en día, está matando más gente y más jóvenes que todos los regímenes dictatoriales juntos en este momento. Hoy, miles de personas, decenas de miles de nuestra América Latina, particularmente entre México y los Andes, están muriendo a causa de los criminales. Saludo con afecto y respeto a mis colegas Presidentes aquí presentes de Centroamérica y de América Latina.

Hoy el mundo enfrenta el reto de criminales sin escrúpulos que no respetan fronteras y que lastiman con severidad a ciudadanos de muchas naciones. El poder de la delincuencia es más fuerte que muchos gobiernos, no ciertamente que el nuestro, pero deriva de dos factores fundamentales: las rentas exorbitantes

derivadas del tráfico de drogas, por una parte, y el acceso ilimitado ya a la compra de armas de alto poder.

Respecto de las armas, ¿cuáles son las razones por las cuales los criminales pueden tener acceso irrestricto a armas AK-47 y R-15, a granadas y a lanzamisiles? Después de combatir fuertemente a los criminales y de haber decomisado 120.000 armas en cinco años, estimo que la razón se resume en una sola palabra: el lucro irrefrenable de la industria de armamentos que ve en cada guerra, ya sea una guerra civil en un país lejano o una batalla entre criminales, la oportunidad de vender y vender más esas armas.

Es urgente establecer controles serios en países productores y vendedores de armas de alto poder para que éstas no sigan alimentando los arsenales de los delincuentes. Las Naciones Unidas tienen trabajo que hacer al respecto. Las Naciones Unidas deben continuar impulsando el proyecto de tratado internacional sobre el comercio de armas y evitar el desvío de armas hacia actividades prohibidas por el derecho internacional.

Por otra parte, el crimen organizado se alimenta de las estratosféricas ganancias que genera la venta de drogas ilícitas en el mundo. Desgraciadamente, la demanda de drogas sigue creciendo en esos mercados. Y tenemos que afirmar que mientras sigan existiendo consumidores de drogas dispuestos a pagar decenas de miles de millones de dólares por sus adicciones o preferencias, este financiamiento a la actividad criminal seguirá teniendo ahí su principal fuente.

México está haciendo su parte. Está combatiendo el crimen en todas sus manifestaciones con energía. Pero es necesario, ahora más que nunca, que países consumidores de drogas realicen acciones efectivas para disminuir radicalmente su demanda. Me van a decir que eso no es posible y que la demanda de drogas sigue en crecimiento, como efectivamente es el caso aquí en los Estados Unidos, donde casi el 30% de los jóvenes consumen drogas, o en otras partes del mundo.

¿Cuál es la solución? Honestamente digo que si no pueden reducir su demanda de drogas, o si no quieren reducirla, o si se han resignado a que ese consumo siga creciendo, estos países consumidores están moralmente obligados a reducir las enormes ganancias económicas que obtienen los criminales de ese mercado negro.

Esa es la mejor manera de reducir la demanda, pero si no la reducen, reduzcan la rentabilidad económica. Están obligados encontrar la manera de cortar esa fuente de financiamiento ilimitada y a buscar todas las opciones posibles, incluidas alternativas de mercado que eviten que el narcotráfico siga siendo el origen de la violencia y de la muerte, particularmente en América Latina, en el Caribe y también en varios países de África.

El tercer reto del que finalmente quiero hablar es el cambio climático. Mis colegas centroamericanos, caribeños y un servidor vivimos cada año a la espera de huracanes cada vez más violentos, que destruyen las viviendas de los pobres y siegan muchas vidas en nuestros países. La paradoja es que uno de esos huracanes tropicales destinados a nuestro Caribe vino a parar justo aquí a las calles de Manhattan hace algunas semanas. Y todavía hay quien se sorprende de huracanes en Nueva York o de sequías sin precedentes en Texas, o de inundaciones sin precedentes en el Pakistán o en México, en Colombia o en Guatemala. No obstante, no aceptan la realidad del cambio climático.

Al respecto debo decir con orgullo que hemos avanzado y que México ha aportado su grano de arena en la solución de este problema. Organizamos la Decimosexta Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático en Cancún, en la que alcanzamos importantes acuerdos. Por ejemplo, es la primera vez que los países nos ponemos de acuerdo, en el marco de un instrumento vinculante de las Naciones Unidas, para establecer un límite global al incremento de la temperatura del planeta a no más de dos grados centígrados en su punto culminante en este siglo.

Acordamos crear el Fondo Verde para apoyar a los países en desarrollo en sus acciones de mitigación y adaptación.

Creamos el mecanismo de transferencia de tecnología e incorporamos métodos para reducir emisiones ocasionadas por la deforestación y la degradación de suelos —los llamados mecanismos REDD+— que permitirán, por ejemplo, que los países más pobres contribuyan a reducir el cambio climático a través de la preservación de sus bosques y selvas. En México, ya más de 12 millones de personas en comunidades indígenas, que viven en las selvas y bosques y de las selvas y bosques, y que no tenían otra

alternativa más que acabar con ellos, hoy aprovechan sus bosques de manera sustentable y reciben un pago por el servicio ambiental que proporcionan esos árboles por parte del resto de la sociedad.

Se aproxima la Decimoséptima Conferencia de las Partes, que se celebrará en Durban, Sudáfrica. Temo que si no existe el liderazgo político suficiente y el compromiso serio de las Naciones Unidas en su propia Convención, en Durban podamos perder parte de lo que hemos logrado en la lucha contra el cambio climático. Tenemos que avanzar en el Protocolo de Kyoto. No hay que olvidar que el próximo año fenecen las disposiciones del anexo 1. ¿Qué pasará con nuestras obligaciones en materia de medio ambiente ante la falta de acción de los liderazgos mundiales más relevantes?

El mejor camino para combatir el cambio climático es romper el falso dilema de que tenemos que optar entre el crecimiento económico o el combate al cambio climático. Es perfectamente compatible que, a través de acciones que construyan el desarrollo sustentable, combatamos al mismo tiempo la pobreza y simultáneamente el cambio climático.

Finalmente, un tercer reto es la base social para combatir, precisamente, la pobreza y la marginación. En México establecimos un programa de transferencias de dinero a las personas más pobres, condicionadas a que las madres lleven a sus niños a la escuela o a la clínica. A través de este programa se ofrecen oportunidades que representan en promedio 80 dólares por mes a la cuarta parte de las familias más pobres de México, lo cual beneficia a más de 30 millones de personas y ha permitido reducir la pobreza extrema en nuestro país en casi un 50% entre 1995 y 2010.

Recientemente, nos hemos centrado en garantizar la salud de los mexicanos. En cinco años, 1.000 nuevos hospitales o clínicas, otros 2.000 más reconstruidos y un seguro popular que cubre ya a más de 100 millones de personas, le permiten a México decir hoy con orgullo en las Naciones Unidas que este año México alcanzará la cobertura universal de salud —médicos, medicinas, tratamientos y hospitales— para cualquier mexicana o mexicano que lo necesite. Este es un logro que nos enorgullece y que refrenda el hecho de que México ha alcanzado ya, anticipadamente, prácticamente todas las metas del Milenio con las que se comprometió.

Finalmente, hablo de un tema imperativo, que tiene que ver con la transformación y la actualización de las Naciones Unidas. Un tema que, por lo visto, ha puesto a prueba la capacidad de esta Organización, es decir, el conflicto en el Medio Oriente. Nos preocupa en particular el estancamiento en las negociaciones entre Israel y la Autoridad Nacional Palestina. Las Naciones Unidas tienen la responsabilidad de contribuir constructivamente a resolver de manera pacífica ese conflicto, con una resolución que posibilite la existencia de dos Estados, que reafirme el reconocimiento al derecho de existencia de Israel y que haga realidad el establecimiento de un Estado palestino, siempre y cuando ello sea el resultado de una solución viable, verdadera y negociada, donde el papel de la mediación legítima y equilibrada es fundamental. Una solución que sea políticamente viable, que garantice que Israel y Palestina puedan convivir verdaderamente en paz y que permita a las nuevas generaciones de israelíes y palestinos conocer realmente lo que es la convivencia sincera sin odio ni violencia.

Advertimos, también, que ninguna solución podrá encontrarse mientras integrantes de una u otra de las partes pretendan explícita o implícitamente la eliminación de la otra. Hay que avanzar, además, en el cumplimiento de las resoluciones de las Naciones Unidas para poner fin a políticas que todos sabemos son contrarias al derecho internacional.

Es imperativo, además, avanzar juntos en la transformación y actualización de esta Organización. ¡Qué bueno que se está renovando el edificio de las Naciones Unidas! ¡Es hora de reformar también la esencia de esta Organización! Las Naciones Unidas no pueden faltar a su compromiso con la historia y con la humanidad. Es hora de que todos los Estados Miembros pongamos la parte que nos corresponde para dar a la Organización la fortaleza y la viabilidad que requiere y de la que carece. En muchas ocasiones las Naciones Unidas se han visto, por ejemplo, paralizadas por la tiranía del consenso, que otorga a una minoría el poder de oponerse a la gran mayoría. El consenso debe dejar de entenderse como el poder de veto de los empecinados y debe más bien comprenderse como la posibilidad de construir soluciones comunes y verdaderamente legítimas, que permitan avanzar en el reflejo de las soluciones que buscamos de la mayoría.

Preservar la vigencia de las Naciones Unidas conlleva también, necesariamente, una reforma de su

Consejo de Seguridad, cuyas reglas no han sido revisadas en más de 40 años. México aspira a una reforma integral, que mejore la representación de todos sus integrantes, pero que, al mismo tiempo, preserve la capacidad de acción del Consejo y promueva la rendición de cuentas de sus miembros. No podemos permitir que el máximo órgano supranacional se convierta en el centro de toma de decisiones de sólo unos cuantos.

México reafirma su confianza en las Naciones Unidas como un foro que representa la diversidad y la pluralidad de los seres humanos, y reitera que seguirá siendo México un aliado estratégico de la Organización en la lucha por la paz, en el combate contra el hambre y en la lucha por la seguridad y por el progreso de todos los pueblos.

**El Presidente** (*habla en árabe*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de los Estados Unidos Mexicanos por el discurso que acaba de pronunciar.

*El Presidente de los Estados Unidos Mexicanos, Sr. Felipe Calderón Hinojosa, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.*

#### **Discurso del Presidente de la República de Kazajstán, Sr. Nursultan Nazarbayev**

**El Presidente** (*habla en árabe*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Kazajstán.

*El Presidente de la República de Kazajstán, Sr. Nursultan Nazarbayev, es acompañado al Salón de la Asamblea General.*

**El Presidente** (*habla en árabe*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Kazajstán, Excmo. Sr. Nursultan Nazarbayev, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**El Presidente Nazarbayev** (*habla en ruso*): Deseo, en nombre de la República de Kazajstán y en el mío propio, felicitar al Secretario General Ban Ki-moon por su reelección a ese alto cargo de tanta responsabilidad. También deseo felicitar al Embajador de Qatar, Sr. Nassir Abdulaziz Al-Nasser, por haber sido electo como Presidente de la Asamblea General en su sexagésimo sexto período de sesiones. La República de Kazajstán también felicita al miembro más joven de

la comunidad de naciones, la República del Sudán del Sur, por haber obtenido su independencia.

Este año, nuestro país celebra el vigésimo aniversario de su independencia. Durante todo este tiempo Kazajstán ha cumplido fielmente con el espíritu y la letra de la Carta de las Naciones Unidas. En primer lugar, cerramos el polígono de ensayos nucleares de Semipalatinsk, el mayor del mundo, convirtiéndonos así en el primer nuevo Estado no nuclear. Ello representa una enorme contribución de mi país a la paz y la estabilidad mundiales.

En segundo lugar, convocamos con éxito la Conferencia sobre la Interacción y las Medidas de Fomento de la Confianza en Asia, que propuse hace 19 años en este foro. En estos momentos, la Conferencia incluye participantes de 29 países que representan a casi la mitad de la población mundial. El año pasado, Kazajstán se convirtió en el primer país de la Comunidad de Estados Independientes en presidir la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) y dio un nuevo impulso a todos los ámbitos de trabajo de la Organización. También celebramos con éxito una reunión cumbre de la OSCE en nuestra capital, Astana, la primera en 11 años. La aprobación de la Declaración de Astana ha ayudado a fortalecer a la OSCE y sus esfuerzos para crear una comunidad de seguridad en las regiones euroatlántica y euroasiática, que se caracterice por la cooperación y la indivisibilidad. Kazajstán también ha hecho un llamamiento a favor de la creación de una plataforma única para la cooperación euroasiática en materia de seguridad que combine, a largo plazo, las capacidades de la OSCE y de la Conferencia sobre la Interacción y las Medidas de Fomento en Asia.

Este año, Kazajstán asumió una importante tarea: la Presidencia de la Organización de Cooperación Islámica. Hemos centrado los esfuerzos de nuestra Presidencia en el fortalecimiento de la seguridad internacional y regional; en la continuación del diálogo entre el mundo islámico y occidente; en la lucha contra la islamofobia; y en la ampliación de los programas para el fomento de la no proliferación de las armas de destrucción en masa. La prueba más reciente que debió enfrentar la Organización de Cooperación Islámica fue la crisis humanitaria en Somalia. En ese caso, logramos recaudar 350 millones de dólares para programas orientados a la distribución de alimentos y suministros médicos, así como a la recuperación económica de Somalia.

En tercer lugar, 140 grupos étnicos y 40 denominaciones religiosas conviven en nuestra sociedad en paz y armonía. En Astana acogemos a menudo congresos de dirigentes del mundo y líderes de religiones tradicionales. Nos hemos ofrecido a celebrar esos foros con los auspicios de las Naciones Unidas y han estabilizado la región. Eso constituye nuestra contribución al diálogo mundial para el fomento de la confianza en el mundo.

En cuarto lugar, nuestro país ha demostrado su compromiso con los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Después de la desintegración de la Unión Soviética, hemos podido avanzar a la vanguardia en cuanto al ritmo de las reformas y el crecimiento económico. En los últimos dos decenios, hemos aumentado 14 veces el producto interno bruto per cápita, de unos 700 dólares a unos 10.000 dólares.

En quinto lugar, Kazajstán ha propuesto la adopción de una estrategia mundial sobre la energía y el medio ambiente y ha presentado una iniciativa medioambiental ambiciosa llamada "puente verde". Tenemos pensado plantear esas ideas en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible, que se celebrará en Río de Janeiro el año próximo.

El mundo está iniciando uno de los períodos más críticos de su historia. La humanidad ha aprovechado fuentes poderosas de energía, pero es impotente ante las fuerzas de la naturaleza. Están surgiendo enclaves de pobreza y destitución, incluso en los países más prósperos y más adelantados. Cada vez es más difícil contener los estallidos de intolerancia étnica y religiosa, incluso en sociedades con tradiciones de tolerancia bien establecidas.

En la era de la información inclusiva de hoy, no hay medio confiable de protección contra el extremismo electrónico. Hace 10 años el mundo entero se unió ante la terrible tragedia del 11 de septiembre. Sin embargo, no se ha adquirido una experiencia concluyente a partir de ese hecho y el resurgimiento del terrorismo internacional es evidente en varios lugares del mundo. Éste es el desafío más importante de este nuevo siglo.

En ese contexto, quisiera señalar a la atención de los participantes en este debate político lo siguiente.

Primero, tenemos que encarar las cuestiones relacionadas con la seguridad y la protección nucleares a nivel mundial. Exhortamos a que se inicie la

redacción de una declaración universal sobre un mundo libre de armas nucleares. Tenemos grandes esperanzas en la Cumbre de Seguridad Nuclear, programada para celebrarse en Seúl en 2012. Es preciso ampliar el marco jurídico y aumentar la supervisión internacional por las Naciones Unidas y el Organismo Internacional de Energía Atómica, con respecto al cumplimiento de todos los países de sus obligaciones relativas a la no proliferación.

Acogemos con beneplácito el Tratado entre los Estados Unidos de América y la Federación de Rusia sobre medidas para la ulterior reducción y limitación de las armas estratégicas ofensivas. Pensamos que es importante que todos los Estados que forman parte del club nuclear se unan a ese proceso.

En el mundo de hoy se observa una situación paradójica: a algunos países se les permite poseer y mejorar sus armas nucleares, mientras que a otros se les prohíbe estrictamente incluso realizar labores de investigación y desarrollo. Esto es injusto, desproporcionado y arbitrario. Las disposiciones pertinentes del derecho internacional deben pues reexaminarse. La idea es aumentar la responsabilidad de todos los Estados, especialmente los Estados poseedores de armas nucleares, de reducir las armas nucleares y destruir paulatinamente sus arsenales nucleares.

En la actualidad no hay garantías jurídicas claras para los Estados que no poseen armas nucleares por las Potencias que poseen armas nucleares. En esta importante dimensión, el Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares no funciona. A estas alturas, las armas nucleares no son un factor de disuasión, sino un catalizador de una carrera de armamentos.

En el siglo XXI, la contención general de una carrera de armamentos sólo puede conseguirse eficazmente por medio de un órgano colegiado con poderes amplios como el Consejo de Seguridad. Propongo que nosotros como comunidad internacional emitamos un llamamiento colectivo a los Estados con armas nucleares de facto para que renuncien a sus ambiciones y suscriban tratados globales.

Segundo, la mundialización creciente de los procesos económicos exige un cambio de paradigma en el componente económico de la labor de las Naciones Unidas. La razón de ser de los mecanismos mundiales relativos a las divisas, el comercio y las normas

económicas debe ser la predicción de las crisis globales y la eliminación de sus causas.

Se concuerda generalmente hoy en día que la actual crisis global ha sido causada por las deficiencias existentes en el sistema financiero mundial. Sin embargo, hasta la fecha no se han tomado medidas significativas para corregir esas deficiencias. La postergación de hacer frente a esta cuestión dará lugar a manifestaciones nuevas y violentas de la crisis y al surgimiento de una inestabilidad regional y mundial.

Es importante establecer un mecanismo mundial eficaz de gobernanza económica, con atribuciones y líneas de responsabilidad claras que incluya a todos los actores e instituciones, una divisa de reserva mundial eficaz y una vigilancia estricta sobre el capital especulativo. En este contexto, un pacto sobre una reglamentación mundial parecería muy pertinente.

La prevención de la hambruna mundial y la escasez cada vez mayor de agua son otras cuestiones importantes.

Tercero, el espacio de la información es una esfera que es tan importante para el futuro de la humanidad como los recursos minerales, el aire, el mundo acuático y el espacio ultraterrestre. Sin embargo, hasta el momento no existe ningún convenio internacional o tratado multilateral que rijan los procesos de la información. ¿No es esa la razón por la que, en términos prácticos, los piratas cibernéticos pueden atacar con impunidad bancos, empresas, instituciones gubernamentales, instalaciones militares e incluso nucleares?

Considero que es importante establecer un marco jurídico internacional para el espacio de la información a nivel mundial. La resolución sobre los nueve elementos de una cultura mundial de seguridad cibernética (resolución 57/239), aprobada por la Asamblea General en 2002, podría servir de base para esa labor.

Cuarto, el nuevo orden mundial está configurándose contra un fondo de conflictos crecientes. Es muy significativo que el total de los gastos militares mundiales esté aumentando al doble de la velocidad con que lo hizo durante la guerra fría: un 6% por año, habiendo alcanzado ya la suma de 1,5 billones de dólares. Al respecto, mi iniciativa de establecer un fondo de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz, que presenté por primera

vez hace 19 años, se ha vuelto cada vez más pertinente. La idea es que cada Estado Miembro de las Naciones Unidas asigne el 1% de su presupuesto militar a ese propósito. Insto a la comunidad internacional a que considere esta propuesta una vez más y adopte las medidas que se requieran.

Hace 66 años se fundaron las Naciones Unidas como una Organización basada en el principio de la igualdad soberana de todos sus Miembros. Sin embargo, no podemos dejar de observar que los principios de soberanía nacional e integridad territorial están siendo erosionados. Eso podría socavar la confianza entre las naciones. Hoy en día es esencial mejorar las normas del derecho internacional relativas a la soberanía de los Estados y, habida cuenta de las nuevas realidades, definir claramente cuándo se justifica que la comunidad internacional participe en la solución de conflictos internos.

La paz mundial sólo mejorará si las Naciones Unidas trabajan más estrechamente con los mecanismos de seguridad regionales. Con respecto a la región euroasiática, éstos son la Conferencia sobre la Interacción y las Medidas de Fomento de la Confianza en Asia, la Organización de Cooperación de Shanghai y la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva. Es importante asegurar que la composición y la labor del Consejo de Seguridad reflejen adecuadamente la estructura del mundo moderno. Al mismo tiempo, el mecanismo del veto debe garantizar que las decisiones que se adopten sean equilibradas y eficaces.

Kazajstán ha anunciado su candidatura para un puesto no permanente en el Consejo de Seguridad para 2017-2018. Contamos con el apoyo de la comunidad internacional a este respecto.

La cuestión compleja de Palestina se ha venido debatiendo activamente en estos días. Kazajstán apoya la creación de un Estado palestino. Sin embargo, una cuestión difícil se ha colocado en la balanza de la historia; el Presidente Obama habló sobre ello. Para el pueblo palestino, que sufre desde hace mucho tiempo, al igual que para el pueblo israelí, el proceso de negociación ha durado más de 50 años. Sin su independencia y su propio Estado, los palestinos no podrán alcanzar una paz sostenible en el Oriente Medio.

Cada nueva era en la historia de la humanidad plantea desafíos enormes. Hoy, la tarea más importante es navegar con éxito las complejas transformaciones



mundiales del siglo XXI. La confianza y la unidad entre todas las naciones será un pilar de un nuevo orden mundial equitativo.

**El Presidente** (*habla en árabe*): En nombre de la Asamblea General, doy las gracias al Presidente de la República de Kazajstán por el discurso que acaba de pronunciar.

*El Presidente de la República de Kazajstán, Sr. Nursultan Nazarbayev, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.*

### **Discurso del Presidente de la República Francesa, Sr. Nicolas Sarkozy**

**El Presidente** (*habla en árabe*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Francesa.

*El Presidente de la República Francesa, Sr. Nicolas Sarkozy, es acompañado al Salón de la Asamblea General.*

**El Presidente** (*habla en árabe*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República Francesa, Excmo. Sr. Nicolas Sarkozy, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**El Presidente Sarkozy** (*habla en francés*): Cuando nos reunimos en este mismo lugar en septiembre del año pasado, quién de entre nosotros podría haber imaginado que en apenas un año el mundo, ya convulsionado por una crisis económica sin precedentes, iba a cambiar a tal extremo. En tan sólo unos meses, la Primavera Árabe hizo que surgiera una gran esperanza.

Los pueblos árabes, que durante demasiado tiempo fueron aplastados por la opresión, pudieron levantar cabeza y reclamar por fin su derecho a ser libres. Lucharon contra la violencia y la brutalidad con las manos desnudas. A los que afirmaban que el mundo árabe musulmán era por naturaleza hostil a la democracia y los derechos humanos, los jóvenes árabes les dieron el más poderoso desmentido.

No tenemos derecho a malograr las esperanzas de los pueblos árabes. No tenemos derecho a hacer trizas sus sueños, ya que la destrucción de los sueños de esos pueblos reivindicaría a los fanáticos que no han cesado de enfrentar el islam al occidente atizando el odio y la violencia por doquier.

Ese pedido de justicia sacudió al mundo y el mundo no puede responder a ese pedido perpetuando la injusticia. Esa primavera milagrosa de los pueblos árabes nos impone la obligación moral y política de encontrar por fin una solución al conflicto del Oriente Medio. No podemos seguir esperando. El método empleado hasta la fecha —mido cuidadosamente mis palabras— ha fracasado. Por lo tanto, debemos cambiar el método.

Debemos dejar de creer que un solo país, aunque sea el más grande, o un pequeño grupo de países pueda resolver un problema tan complejo. Demasiados actores importantes han sido marginados para que nuestros esfuerzos tengan éxito. Quiero decir que nadie puede creer que el proceso de paz pueda tener éxito sin Europa, sin todos los miembros permanentes del Consejo de Seguridad y sin los Estados árabes que ya han optado por la paz. Se ha vuelto indispensable adoptar un enfoque colectivo para crear confianza y dar garantías a cada una de las partes.

La paz realmente la harán los israelíes y los palestinos, nadie más. Nadie puede pretender imponérsela. Pero debemos ayudarlos.

El método ya no funciona. Reconozcamos juntos que establecer condiciones previas para una negociación es condenarnos al fracaso. Las condiciones previas son lo contrario a una negociación. Si queremos llevar a cabo una negociación, que es el único camino posible hacia la paz, no debe haber condiciones previas.

Cambiemos el método. Todos los elementos de una solución son ya conocidos: la Conferencia de Madrid de 1991, el discurso del Presidente Obama de 19 de mayo, la hoja de ruta, la Iniciativa de Paz Árabe y los parámetros convenidos por la Unión Europea. Así que, dejemos de debatir indefinidamente los parámetros y permitamos que se inicie la negociación fijándonos un calendario preciso y ambicioso. Sesenta años sin avanzar ni siquiera un centímetro, ¿no nos obliga eso a cambiar el método y el calendario a un mes para reanudar las deliberaciones, seis meses para llegar a un acuerdo sobre las fronteras y la seguridad, y un año para alcanzar una solución definitiva?

A partir de este otoño, Francia propone acoger una conferencia de donantes a fin de que los palestinos puedan completar la construcción de su Estado futuro. Francia desea decir que no debemos buscar inmediatamente la solución perfecta, porque las

soluciones perfectas no existen. Elijamos la vía de la avenencia, que no una renuncia ni un repudio, sino que nos permite avanzar, paso a paso.

Así pues, durante 60 años los palestinos han estado esperando su Estado. ¿No ha llegado acaso el momento de permitirles abrigar esperanzas? Durante 60 años Israel ha sufrido por no poder vivir en paz. Durante 60 años la cuestión de la coexistencia pacífica de ambos pueblos, el palestino y el israelí, ha seguido supurando. No podemos esperar más para optar por la vía de la paz. Pongámonos en el lugar de los palestinos. ¿No es acaso legítimo que reclamen su Estado? Por supuesto que lo es. ¿Y quién no ve que la creación de un Estado palestino democrático, viable y pacífico sería, para Israel, la mejor garantía de su seguridad?

Pongámonos en el lugar de los israelíes. ¿No es acaso legítimo que, tras 60 años de guerra y ataques, exijan garantías de esa paz tan largamente esperada? Por supuesto que sí. Lo digo enérgicamente. Si alguien en algún lugar del mundo amenazara la existencia de Israel, Francia apoyaría a Israel de inmediato y sin reservas. Las amenazas contra un Estado Miembro de las Naciones Unidas son inaceptables, y no serán aceptadas.

Hoy nos encontramos ante una opción sumamente difícil. Todos sabemos —y dejémosnos de hipocresía y de diplomacia excepcional— que el reconocimiento pleno de la condición de Estado Miembro de las Naciones Unidas no puede conseguirse en forma inmediata. El motivo principal es la falta de confianza entre las principales partes. Sin embargo, seamos sinceros: ¿quién puede dudar de que un veto en el Consejo de Seguridad desatará un ciclo de violencia en el Oriente Medio? ¿Quién puede dudarlo?

¿Debemos, por tanto, excluir una etapa intermedia? ¿Por qué no contemplar la posibilidad de ofrecer a Palestina la condición de Estado observador ante las Naciones Unidas? Ese sería un importante paso adelante. Después de 60 años de inmovilidad, que allanó el camino para los extremistas, estaríamos dando esperanzas a los palestinos al avanzar hacia un estatuto final.

Para demostrar su compromiso decidido con una paz negociada, las autoridades palestinas deberían, como parte de ese enfoque, reafirmar el derecho de Israel a la existencia y a la seguridad. También deberían comprometerse a evitar la utilización de esta

nueva condición para recurrir a medidas que son incompatibles con la prosecución de las negociaciones.

Tenemos una sola alternativa: la inmovilidad y negociaciones que no conducen a nada, o una solución intermedia que daría esperanzas a los palestinos con la condición de Estado Observador.

Paralelamente, Israel debe demostrar la misma moderación. Debe abstenerse de toda acción que prejuzgue el estatuto final.

El objetivo final debe ser el reconocimiento mutuo de dos Estados-nación para dos pueblos establecidos sobre la base de las fronteras de 1967, con intercambios de territorios convenidos y equivalentes.

La Asamblea General, que tiene la facultad de hacerlo, debería decidir avanzar, dejar atrás la trampa mortal de la parálisis, las citas no concertadas y los intentos fallidos de reiniciar el proceso. Cambiemos nuestro enfoque. Cambiemos nuestro estado mental. Cada uno debería tratar de comprender el razonamiento, los sufrimientos y los temores del otro. Cada uno debe abrir sus ojos y estar dispuesto a hacer concesiones.

Para concluir, quisiera decir al pueblo palestino, con la amistad profunda y sincera que siento hacia él: piensen en las madres israelíes que lloran a sus familiares muertos en ataques terroristas. Ellas sienten el mismo dolor que las madres palestinas que afrontan la muerte brutal de alguno de los suyos.

Quisiera decir al pueblo israelí, con la amistad profunda y sincera que siento hacia él: escuchen lo que están diciendo los jóvenes de la Primavera Árabe: “¡Viva la libertad!”. Ellos no están gritando “¡Abajo Israel!”. No pueden permanecer inmóviles cuando los vientos de la libertad y la democracia están soplando en su región.

Digo, con la profunda y sincera amistad que siento hacia esos dos pueblos que han sufrido tanto, que ha llegado el momento de forjar la paz para los niños de Palestina y para los niños de Israel. Sin embargo, sería un gran bochorno que la Asamblea General no aprovechara la oportunidad que le brinda el despertar de los pueblos árabes a la democracia para resolver un problema que causa infelicidad a esos dos pueblos, que de todas maneras están condenados a vivir uno junto a otro. Si optamos por una solución de avenencia, restauraremos la confianza y daremos esperanza a esos pueblos.

Digo esto con la máxima seriedad a los representantes de todas las naciones. Debemos asumir una responsabilidad histórica. Es la Asamblea General de las Naciones Unidas la que debe cumplir esta cita con la historia.

Reconfortemos a Israel y demos esperanza al pueblo palestino. La solución está sobre la mesa. Optemos por la solución de avenencia y no por el punto muerto. El punto muerto podría generar amargura y oposición, que pondrían en peligro el resurgimiento de los pueblos árabes. A ese respecto, Francia dice que la tragedia debe terminar por una sencilla razón: ha durado demasiado tiempo.

**El Presidente** (*habla en árabe*): En nombre de la Asamblea General, doy las gracias al Presidente de la República Francesa por el discurso que acaba de pronunciar.

*El Presidente de la República Francesa, Sr. Nicolas Sarkozy, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.*

#### **Discurso de la Presidenta de la República Argentina, Sra. Cristina Fernández**

**El Presidente** (*habla en árabe*): La Asamblea escuchará ahora un discurso de la Presidenta de la República Argentina.

*La Presidenta de la República Argentina, Sra. Cristina Fernández, es acompañada al Salón de la Asamblea General.*

**El Presidente** (*habla en árabe*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas a la Presidenta de la República Argentina, Excm. Sra. Cristina Fernández, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**La Presidenta Fernández:** Hace exactamente ocho años, en este mismo ámbito y en este mismo estrado, el Presidente de mi país, Sr. Néstor Carlos Kirchner, apenas cuatro meses después de haber asumido la Presidencia de la República Argentina con apenas el 22% de los votos, se dirigió a la Asamblea. Dada la situación de nuestro país, que había caído en cesación de pagos en el año 2001 y que tenía cifras cercanas a un cuarto de la población sin trabajo y cifras de indigencia y pobreza superiores al 50%, planteó la necesidad, ya en ese momento, de la reforma de los organismos multilaterales de crédito, especialmente el

Fondo Monetario Internacional, y también de los organismos políticos de esta honorable Organización.

En cada uno de los cinco discursos que pronunció el Presidente Kirchner ante la Asamblea, como también en mis cuatro intervenciones —esta es mi cuarta intervención como Presidenta de la República Argentina— hemos realizado las mismas apelaciones en un mundo que ha cambiado sustancialmente desde 2003, cuando la República Argentina parecía ser una oveja negra, díscola y descarriada, que había incurrido en cesación de pagos debido a una conducta de continuo incumplimiento de sus obligaciones. En realidad, habíamos sido víctimas utilizadas como conejillos de indias para los experimentos de las políticas neoliberales del decenio de 1990.

Mucho ha pasado desde aquel momento en que la Argentina dejó de pagar la deuda más grande —al menos hasta la fecha— en toda la historia de la humanidad: 160.000 millones de dólares. En los últimos ocho años la Argentina ha reestructurado su deuda, logrando reducirla del 160% a menos del 30% de su producto interno bruto. Los índices de pobreza e indigencia se han reducido a un dígito, y debemos seguir empeñados en esa lucha. Nuestro índice de desocupación es uno de los más bajos de todos y hemos completado el ciclo de crecimiento económico más importante de nuestros 200 años de historia.

Entre los países emergentes en nuestra región, América Latina, que han tenido crecimiento en los últimos años, la Argentina ha encabezado el índice de crecimiento y está pagando regularmente su deuda sin recurrir a los mercados de capitales. No voy a mencionar todas las cifras, pero son muy elocuentes. En 2003 destinábamos un 2% de nuestro producto interno bruto a la educación y un 5% al pago de la deuda. Hoy la Argentina dedica el 6,47% de su producto interno bruto a la educación y el 2% al pago de la deuda.

La situación en el mundo de hoy es sustancialmente diferente. Hay numerosas regiones y países con severos problemas. La Argentina no pretende erigirse en modelo ni ejemplo de nadie, pero sí deseamos reafirmar la necesidad de formular unas reglas claras en materia de transferencia de capitales y respecto de la especulación financiera. Muchos oradores que me han precedido, y seguramente lo harán otros que intervendrán más tarde, se han quejado de la especulación financiera con los precios de los

productos básicos, sobre todo en el sector de los alimentos.

Cuando comparamos el crecimiento de las acciones financieras mundiales en relación con el producto interno bruto mundial —es decir, con todos los bienes y servicios producidos por el conjunto de los ciudadanos y empresas del mundo— se puede advertir claramente por qué estamos frente a un mundo donde la especulación parece no tener freno y trasladarse de un lado hacia el otro y de una región o de un país hacia el otro, afectando monedas y economías a la par que la vida cotidiana de los ciudadanos, destruyendo puestos de trabajo, impidiendo a las personas tener una educación y una salud dignas.

Al observar la relación entre el producto interno bruto mundial y las acciones del mercado financiero en el decenio de 1980, esta era una relación de uno a uno. Había un mercado financiero que era exactamente igual a lo que producía el mundo en bienes y servicios. A partir del decenio de 1990, esas cifras se dispararon geoméricamente, hasta llegado el año 2008, cuando el total de activos financieros alcanzó el 3,6% del producto interno bruto mundial. Esto apunta a una formidable diferencia entre lo que producimos y lo que está en lo que denomino la economía del “*enter*”, porque en realidad si vamos a buscar esos activos, sólo hay que apretar la tecla “*enter*” en una computadora para trasladarse de un lugar a otro, de una moneda a otra, y producir una volatilidad sin precedentes en los mercados y crisis recurrentes, en que las bolsas suben y bajan todos los días. Esto genera la destrucción de miles de puestos de trabajo, pero también una gran rentabilidad de la que alguien se beneficia.

A la luz de nuestra propia experiencia —y reitero que no pretendemos erigirnos en modelo— deseamos reiterar una vez más la necesidad de que los organismos multilaterales de crédito trabajen arduamente en materia de regulación de movimientos de capitales y de especulación financiera a nivel mundial. Sin esto será imposible alcanzar la tan mencionada estabilidad en los mercados y, por lo tanto, ni las economías emergentes, que hemos venido sosteniendo el crecimiento de la actividad económica mundial, ni las de los países desarrollados podremos abordar ese objetivo.

Es clave que este mensaje sea entendido, porque hoy se puede tratar de especulación con los alimentos, como ayer lo fue con el petróleo y mañana puede ser

con las pastillas de menta, si eso da rentabilidad y posicionamiento a los capitales que se trasladan sin ningún tipo de control ni regulación de un lado a otro del mundo.

En relación con esto debo decir que —como miembro del Grupo de los 20 presente en la reunión de Londres en la que se decidió inyectar una enorme cantidad de recursos precisamente al sector financiero que estaba experimentando problemas— sostuve en esa oportunidad que era necesario garantizar que esos recursos que se inyectaban al mundo financiero volvieran más tarde a la economía real, a la economía concreta, para poder generar trabajo, productos y servicios.

Lamentablemente, seguimos en la misma situación porque, más allá de cambios que califico absolutamente de cosméticos, no se ha profundizado en la regulación necesaria.

Es más: las calificadoras de riesgo, grandes responsables de mucho de lo que ha ocurrido, califican por ejemplo a la Argentina como una economía marginal, mientras que hasta hace muy poco tiempo daban una calificación más alta a economías que están a punto de incurrir en cesación de pagos por deudas mucho mayores que la que tenía la Argentina. Entonces, es evidente la necesidad de regulación de las calificadoras de riesgo, que han tenido también una gran responsabilidad en la crisis que hoy vivimos en determinadas regiones, la cual obviamente va a afectar a todos los países.

No nos complace haber acertado al pedir durante tanto tiempo la modificación y reformulación de los organismos multilaterales de crédito. Al contrario, consideramos que es una tarea que ya debería estar empezada, formulada precisamente para poder evitar lo que estamos viviendo ahora. Para algunas personas estos son números en las bolsas de valores, pero para otras son la destrucción de esperanzas de vida.

Como decía yo el otro día a un colega durante una visita que hice a Europa, las crisis económicas siempre terminan repercutiendo en los sistemas políticos. No hay posibilidad de que estas profundas crisis económicas —en las que millones de personas caen en la miseria; millones pierden su trabajo, su casa, su educación, su salud— no impliquen también profundas transformaciones políticas. Cuando sobrevienen estas transformaciones políticas como producto de grandes crisis económicas, hay experiencias que evito comentar.

Durante el siglo XX ha surgido muchas veces el totalitarismo por crisis que no han sabido resolverse adecuadamente por medios políticos.

Pido una vez más la reforma de esta importante Organización, que representa el multilateralismo, algo que siempre hemos defendido en forma consecuyente. Existe la necesidad de un mundo más plural, más diverso, y de democratizar organismos políticos como las Naciones Unidas y, fundamentalmente, el Consejo de Seguridad.

No compartimos la necesidad de ampliar el número de miembros permanentes; al contrario, consideramos que es necesario eliminar la categoría de miembros permanentes. Además se debería eliminar el derecho de veto, que impide realmente que el Consejo de Seguridad cumpla con la verdadera función que tenía cuando fue concebido en un mundo bipolar. En ese entonces se necesitaba el derecho de veto porque, en ese mundo bipolar, por el temor al holocausto nuclear, ese derecho daba a los miembros que integraban el Consejo el equilibrio necesario para garantizar la seguridad de la humanidad. Hoy ese equilibrio se ha roto. Esos puestos permanentes y ese derecho de veto no son para defender la seguridad o la estabilidad universal, sino muchas veces para afianzar la posición de los integrantes del Consejo que ejercen su derecho.

Creo que en el anterior discurso que pronuncié cuando intervine aquí ante la Asamblea (A/65/PV.14) terminaba manifestando la esperanza de que este año Palestina ocupara el lugar 194<sup>o</sup> en el concierto de las Naciones Unidas. Mi país, la Argentina, como la mayoría de los países de América del Sur, ha reconocido al Estado de Palestina.

Creo sinceramente que impedir el ingreso de Palestina tal vez pueda ser visto por algunos como algo beneficioso para el Estado de Israel. Sin embargo, me permito decir a los miembros de la Asamblea, con la autoridad que nos da ser un país que ha sufrido el flagelo del terrorismo internacional, que impedir que Palestina forme parte de la Asamblea es permitir que quienes ejercen el terrorismo internacional sigan teniendo una coartada y encuentren precisamente en ese desconocimiento una de sus falsas argumentaciones para incurrir en sus crímenes.

Creo que la no inclusión de Palestina en este año, lejos de brindar una mayor seguridad y estabilidad al mundo, dará lugar a una mayor inseguridad y a

condiciones absolutamente desfavorables para el prestigio de un órgano que debería representar los intereses de todos los ciudadanos del mundo.

Por esa razón, ruego a Dios que ilumine a quienes tienen que tomar esta decisión de importancia trascendental y estructural para el mundo a fin de lograr un mayor equilibrio y que Palestina pueda ocupar este año el asiento número 194. Estoy segura de que, si esto se logra, no solo contribuiremos a vivir en un mundo más seguro, sino también en un mundo más justo.

Asimismo, concatenado con la situación que veníamos describiendo acerca de la injusticia que significa ese ejercicio del derecho de veto en el Consejo de Seguridad por determinados países —cinco, para ser más precisos— una vez más aquí, en el seno de las Naciones Unidas, acudimos a plantear una cuestión también vital, y no solamente para los argentinos.

La cuestión de la soberanía sobre las Islas Malvinas es también una prueba de fuego para este órgano en cuanto a si es posible cumplir con una política que tiene que ver esencialmente con el multilateralismo y con la obligación de todos los miembros de aceptar las resoluciones de la Asamblea.

En 10 resoluciones de la Asamblea General se ha instado al Reino Unido y a mi país a sentarse a negociar y a entablar conversaciones sobre nuestra soberanía. Se debe tener en cuenta que la Argentina no está exigiendo que se cumpla esta resolución en términos del reconocimiento de la soberanía. No; simplemente está pidiendo que se cumpla con algunas de las disposiciones que en ese sentido figuran en las 10 resoluciones de las Naciones Unidas.

Tal vez también podríamos enumerar las 29 resoluciones de la Comisión Política Especial y de Descolonización, así como las 11 resoluciones y 8 declaraciones de la Organización de los Estados Americanos, las resoluciones de distintos foros —como los foros iberoamericanos, la Unión de Naciones Suramericanas, el Mercado Común del Sur, las reuniones de los países árabes y países africanos— y del mundo entero. A través de esas resoluciones y declaraciones se reclama el tratamiento de esta cuestión. El Reino Unido se ha negado sistemáticamente a hacerlo, utilizando obviamente para ello su condición de miembro del Consejo de Seguridad con derecho a veto.

En 2013 se cumplirán 180 años desde que los argentinos fuimos desalojados *manu militari* de nuestras Islas Malvinas. El año próximo se cumplirán 30 años de un episodio —del cual se aprovechó el Reino Unido— ocurrido por causa de la más terrible dictadura de la que se tenga memoria y del cual fuimos víctimas los propios argentinos.

Me enorgullezco de ser el Gobierno que en materia de derechos humanos hoy está llevando a cabo el juzgamiento de los responsables de crímenes y actos de genocidio y de que seamos un ejemplo para el mundo en ese sentido. Por eso creo que centrarse en ese episodio no es más que otra de las muchas coartadas para no cumplir con las resoluciones de las Naciones Unidas. Lo que es peor, pido a todos que se miren en el espejo del mundo venidero, donde van a ser necesarios los recursos naturales, y vean cómo nuestros recursos naturales, pesqueros y petroleros son sustraídos y apropiados ilegítimamente por quien no tiene ningún derecho. Obviamente, no hace falta recalcar que nadie puede alegar dominio territorial a más de 14.000 kilómetros de ultramar. Está claro que es una ocupación ilegítima.

Una vez más, exhortamos al Reino Unido a cumplir con las resoluciones de las Naciones Unidas. Estos días ha habido verdaderas provocaciones, ensayos con misiles en mayo y julio que fueron denunciados ante la Organización Marítima Internacional, que también sufrió uno de esos ataques.

Quiero comunicar una vez más a la Asamblea y al Reino Unido el interés argentino en el diálogo. Es cierto que ha transcurrido mucho tiempo. Manifestamos aquí, ante la Asamblea, que vamos a esperar un tiempo razonable, pero si nada ocurre nos veremos obligados a comenzar a revisar los entendimientos provisionales aún vigentes, haciendo especial hincapié en que la cuestión de la soberanía debe estar incluida en esas obligaciones.

Los miembros se preguntarán a qué me refiero. Se trata de la declaración conjunta y el canje de notas de 14 de julio de 1999, en los que se dispuso la reanudación de un vuelo regular semanal operado por la empresa LAN Chile entre Punta Arenas y las Islas Malvinas, con dos escalas mensuales, una en cada dirección, en Río Gallegos.

La Argentina no tiene la intención de agravar la situación de nadie, pero también es justo que la Asamblea y el Reino Unido tomen conciencia de que

es necesario dar cumplimiento a las resoluciones. No podemos estar esperando 180 años, o 30 años, como no puede estar Palestina peregrinando durante décadas para tener un lugar en el mundo. Menos aún pueden los argentinos esperar para reclamar el territorio que legítimamente nos corresponde.

No quiero terminar sin referirme antes a un asunto que ha sido incluido en todas las intervenciones que tanto el Presidente Kirchner como yo hemos formulado desde el año 2003 hasta la fecha. Decía hace unos instantes, cuando hablaba del tema de Palestina, que la autoridad —por así decirlo— nos la da el hecho de ser uno de los dos países en el territorio americano que ha sufrido la agresión del terrorismo internacional.

Esto ocurrió en dos oportunidades. En 1992, con la voladura de la Embajada de Israel en la ciudad de Buenos Aires, y en 1994, con la voladura de la Asociación Mutual Israelita Argentina (AMIA), que es una de las organizaciones sociales más importantes de la Argentina. No hago hincapié en que sea una organización de la comunidad judía, sino de la Argentina, porque fue claramente un ataque contra la Argentina.

Hemos venido reclamando que la República Islámica del Irán, en virtud de lo dispuesto por la justicia argentina, se someta a su jurisdicción y permita precisamente que quienes están acusados de haber intervenido con algún grado de participación en el atentado contra la AMIA puedan someterse a la justicia.

El año pasado planteamos desde aquí una propuesta en el sentido de que, si ellos no confiaban en la justicia de nuestro país, podíamos adoptar el método que se utilizó en el caso de Lockerbie y elegir un tribunal de un tercer país, de común acuerdo, para que allí se pueda hacer lo único que venimos reclamando: justicia. Insistimos en esto porque es una demanda universal que no reconoce color político. La palabra justicia puede encontrarse en el Talmud, en la Biblia y en el Corán, y para quienes no creen en nada, seguramente también en la Constitución de sus países.

El Gobierno argentino recibió el 16 de julio un mensaje de la Cancillería iraní, que culmina expresando su intención de cooperar e iniciar un diálogo constructivo con la Argentina para ayudar a llegar a la verdad en relación con el brutal atentado cometido contra la Asociación Mutual Israelita Argentina el 18 de julio de 1994. Si bien el mensaje

recibido del Irán significa un cambio de actitud del Gobierno, no constituye en sí mismo una satisfacción de nuestros reclamos, que, como he dicho con toda claridad, son los de justicia.

Sin embargo, se trata de un ofrecimiento de diálogo que la Argentina no puede ni debe rechazar. Estamos también aquí reclamando un diálogo con el Reino Unido y reclamando un diálogo entre todos los sectores que conforman este órgano. Lo hacemos en el contexto de nuestro apego al cumplimiento de la obligación de resolver las controversias por medios pacíficos. Esta es la actitud que nos ha caracterizado en toda nuestra historia como nación. Esta posición en modo alguno supone que la República Argentina deje de lado los requerimientos emanados de la justicia nacional en relación con el juzgamiento de los presuntos responsables de haber cometido estos atentados. Por otra parte, no podríamos hacerlo porque eso depende de los jueces y fiscales.

No obstante, lo que sí queremos decir es que creemos que ese diálogo debe ser constructivo. Debe ser un diálogo sincero y que dé resultados para poder ser creíble y, por lo tanto, no puede ser entendido simplemente como una maniobra dilatoria o una distracción.

Quiero culminar mi intervención. A veces pienso en todo lo que nos ha sucedido a los argentinos y lo comparo con lo ocurrido a muchos países en distintas etapas, pero que a nosotros nos ha ocurrido en nuestro territorio, en nuestra historia. Hemos sufrido la debacle económica y social más terrible de la que se tenga memoria. Todavía hay una Potencia que ejerce el colonialismo en nuestro país. El terrorismo internacional nos eligió dos veces como destinatarios de sus ataques. Pensándolo bien, es como si todos los problemas, las tragedias y las miserias de este mundo se hubieran concentrado en un solo territorio.

Nuestra posibilidad de recuperación en lo económico, nuestra incansable e imprescriptible lucha por recuperar lo que es nuestro, la imprescriptible demanda de reclamar justicia para las víctimas de los atentados y la fortaleza con la cual hemos emergido de todas esas tragedias me dan la confianza y la certeza de que este es el camino preciso que hemos elegido: el de lograr crecimiento con inclusión social para nuestros compatriotas; lograr el respeto irrestricto de los derechos humanos, con juicios por la memoria, la verdad y la justicia; y lograr estar hoy aquí, como

Presidenta de todos los argentinos, acompañada por los familiares de las víctimas del atentado a la AMIA que confían en que el Gobierno seguirá haciendo lo que siempre ha hecho, que es defender los valores de la verdad y la justicia.

Esto es lo que me hace sentir grandes esperanzas de que Dios ilumine a todos quienes tengan que adoptar decisiones, no en vistas a las elecciones, sino en vistas al destino del mundo en las próximas décadas. Por eso quiero saludar a todos y cada uno de quienes han hecho y harán hoy uso de la palabra, y agradecer a los miembros de la Asamblea el apoyo que han brindado en todas estas causas a mi país, la República Argentina.

**El Presidente** (*habla en árabe*): En nombre de la Asamblea General, doy las gracias a la Presidenta de la República Argentina por la declaración que acaba de formular.

*La Sra. Cristina Fernández, Presidenta de la República Argentina, es acompañada al retirarse del Salón de la Asamblea General.*

#### **Discurso del General Michel Sleiman, Presidente de la República Libanesa**

**El Presidente** (*habla en árabe*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Libanesa.

*El Presidente de la República Libanesa, General Michel Sleiman, es acompañado al Salón de la Asamblea General.*

**El Presidente** (*habla en árabe*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República Libanesa, Su Excelencia el General Michel Sleiman, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**El Presidente Sleiman** (*habla en árabe*): Sr. Presidente: Ante todo, deseo felicitarlo por su elección como Presidente de la Asamblea General durante el sexagésimo sexto período de sesiones, en especial porque usted representa a un país hermano que ha mostrado una constante solidaridad con el Líbano y ha desempeñado un papel esencial en el avance hacia la concertación y el entendimiento mutuo con respecto al Acuerdo de Doha y a la reconstrucción del Líbano. Menciono esto con la esperanza de que nuestras deliberaciones contribuyan a arrojar luz sobre las

causas justas y sirvan para afianzar la lógica de la justicia.

El período de sesiones de la Asamblea General se celebra este año en un contexto dominado por hechos trascendentales en el mundo árabe y por el justo empeño de los palestinos de que se reconozca al Estado de Palestina para que logre integrarse como Miembro de pleno derecho de las Naciones Unidas. Además figuran otras cuestiones, tales como las tensiones persistentes en la península de Corea, los desastres naturales que amenazan diversos lugares del mundo y la permanencia del fenómeno del terrorismo al conmemorarse el décimo aniversario de los atentados del 11 de septiembre, que condenamos enérgicamente.

Me presento hoy ante la Asamblea General como representante de un país que desde sus comienzos ha transmitido un mensaje de libertad, concordia y moderación. El Líbano procura consagrar y consolidar ese mensaje, a pesar de los desafíos y las amenazas, tanto en Oriente como en Occidente, a los modelos de coexistencia y diversidad cultural. De acuerdo con su Constitución, el Líbano es “una república democrática parlamentaria basada en el respeto de las libertades civiles, en especial la libertad de opinión y de creencia”. Además, “el pueblo es la fuente de la autoridad y la soberanía y ejercerá estos poderes por intermedio de las instituciones constitucionales”.

En efecto, el Líbano está comprometido con esos principios, con la devolución del poder y con la participación de todas las comunidades religiosas en la gestión de los asuntos públicos, pese a las guerras y la agresión que ha sufrido durante decenios. Más aún, el Líbano siempre se ha comprometido a respetar las decisiones y resoluciones internacionales legítimas, incluidas las del Tribunal Especial para el Líbano, como se afirmó en las declaraciones ministeriales de los sucesivos Gabinetes libaneses.

En los últimos meses, la región árabe ha sido testigo de acontecimientos y de movimientos populares masivos en los que se han reclamado la libertad, la democracia y el establecimiento del estado de derecho y se ha manifestado el rechazo al autoritarismo, el favoritismo y la corrupción. Los intelectuales, los periodistas y los activistas libaneses han defendido e impulsado todos los movimientos tendientes al renacimiento del Levante, para convertir a la región en un faro de revitalización. Junto con ellos, el Líbano acoge con beneplácito todo enfoque o medio pacífico

que permita realizar la reforma, consagrar los principios de la democracia, la justicia y la modernidad y preservar la dignidad humana y las libertades fundamentales.

Solo por medio de esos principios y sistemas podrá lograrse la seguridad y la paz para todos los sectores de nuestras sociedades y asegurarse el entorno propicio para un desarrollo humano sólido. Debemos responder a los levantamientos y cambios recientes en el mundo árabe de una forma que contribuya a su bien común, promueva su progreso y su dignidad e impida que se desvíe hacia el extremismo, el caos, la fragmentación y la división religiosa o sectaria.

Al mismo tiempo, debe señalarse a la atención de la comunidad internacional que la ola de protestas populares que se ha suscitado en algunos países árabes no puede percibirse simplemente como la demanda de mejores condiciones de vida. Por lo tanto, la asignación de fondos para apoyar el desarrollo económico y social de los países árabes que se encuentran en proceso de transición no es en sí suficiente para promover la democracia, la moderación y la apertura. En efecto, deben buscarse los medios que permitan disipar los sentimientos de injusticia y opresión que inflaman los corazones de los pueblos árabes, que han sido marginados durante decenios y cuyo desarrollo y crecimiento se han visto obstaculizados por las prácticas y amenazas israelíes, por un lado, y por su exclusión de la corriente de modernidad y globalización, por el otro.

Todos esos enfoques requieren esfuerzos serios y decididos —dentro del marco de un proceso integrado— para imponer una solución justa y completa de todos los aspectos del conflicto en el Oriente Medio, sobre la base de las resoluciones internacionales, el mandato de Madrid y la Iniciativa de Paz Árabe en todos sus términos. Eso sentaría las bases para un diálogo y un entendimiento más amplios entre Oriente y Occidente y entre las civilizaciones, las culturas y las religiones. Ese entendimiento está históricamente retrasado, tras decenios caracterizados por sentimientos de injusticia y hostilidad, guerras destructivas y oportunidades perdidas.

En ese sentido, es importante destacar el correcto y justo esfuerzo palestino por lograr el reconocimiento pleno del Estado de Palestina y su admisión como Miembro de las Naciones Unidas, de conformidad con el derecho a la libre determinación. El Líbano trabajará



en procura del éxito de esos esfuerzos, con la coordinación y la cooperación de los países hermanos y amigos. Sin embargo, si bien serían de gran importancia, el reconocimiento del Estado palestino y su incorporación a las Naciones Unidas no les restaurarán a los palestinos sus plenos derechos ni representarán una solución definitiva de la cuestión de Palestina.

Hasta que se logre una solución política definitiva y justa para la cuestión de Palestina —que garantice el derecho a regresar de los refugiados palestinos—, el Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (OOPS) sigue siendo el responsable de auxiliar a los refugiados palestinos, en cooperación con los países anfitriones. Junto con nuestros hermanos palestinos, el Líbano rechaza toda forma de asentamiento permanente de esos refugiados. Por esa razón, el presupuesto del OOPS debe mantenerse de manera constante. El Organismo no debe ser fusionado con otros órganos de las Naciones Unidas, pues ello debilitaría su capacidad.

En otro contexto, el Líbano ha reconocido al Consejo Nacional de Transición de Libia y espera que los funcionarios libios, con quienes se está comunicando con este fin, develen el destino del Imán Musa al-Sadr y sus dos compañeros, que desaparecieron en Libia en 1978, durante una visita oficial.

Hace pocos días, en el Líbano se realizó la Segunda Reunión de los Estados Partes en la Convención sobre Municiones en Racimo, que concluyó con la Declaración de Beirut de 2011. Ese fue un momento decisivo en la aplicación de la Convención. Las consideraciones humanitarias constituyen el núcleo de la preocupación internacional respecto de las municiones en racimo. En la Reunión se pusieron de relieve las terribles consecuencias humanitarias de esas armas, que fueron utilizadas en gran escala por Israel durante su agresión de julio de 2006. Hasta hoy, esas armas amenazan a los civiles que se encuentran en sus tierras agrícolas y a los niños inocentes que juegan en los campos abiertos del Líbano meridional.

Israel debe ser condenado por usar esas armas y corresponde que se le exija una indemnización adecuada por los grandes daños materiales y el perjuicio a las personas que ha ocasionado en el Líbano con tales armas. Israel debe indemnizar también por el

daño total causado por su reiterada agresión contra el Líbano, incluidos los daños derivados de la marea negra que fue consecuencia del bombardeo israelí a la central eléctrica de Jiyeh en el verano de 2006.

En el quinto aniversario de la aprobación de la resolución 1701 (2006) del Consejo de Seguridad, el Líbano reitera su compromiso de perseverar en la aplicación de esa resolución. El Líbano insta una vez más a la comunidad internacional a que ejerza presión sobre Israel para que acate todas sus disposiciones, que requieren que ese país detenga sus violaciones cotidianas de la soberanía libanesa y se retire inmediatamente de los territorios libaneses que todavía ocupa en la parte septentrional de la aldea de Al-Ghajar, las granjas de Shaba'a y las colinas de Kfar Shouba. Además, Israel debe poner fin a sus persistentes amenazas contra el Líbano y su infraestructura y a sus intentos por desestabilizar al país por medio de sus redes de espionaje y el reclutamiento de agentes. Mientras tanto, nos reservamos el derecho a liberar o recuperar todos nuestros territorios ocupados por todos los medios legítimos que tenemos a nuestra disposición.

Por otro lado, recalcamos que defenderemos enérgicamente nuestra plena soberanía y los derechos económicos sobre nuestras aguas territoriales y la zona económica exclusiva, así como nuestra libertad de explotar nuestros recursos naturales, ya sea en tierra o en alta mar, sin designios o amenazas.

Hemos enviado al Secretario General abundante correspondencia en la que establecemos las fronteras de nuestras aguas territoriales y la legitimidad de nuestros derechos territoriales. Concretamente, determinamos las coordenadas geográficas de las fronteras meridional y sudoccidental de la zona económica exclusiva del Líbano. Planteamos objeciones particulares a las agresiones israelíes que violan esos derechos. Además, al tiempo que alertamos contra toda iniciativa de explotar los recursos de las zonas marítimas que son objeto de controversia, pedimos al Secretario General que adopte todas las medidas que considere apropiadas para evitar un conflicto.

Quiero aprovechar esta oportunidad para destacar el papel fundamental desempeñado en el Líbano meridional por la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano (FPNUL), en coordinación y plena cooperación con el ejército libanés. También quiero

poner de relieve la dedicación de los comandantes y el personal de la FPNUL en el cumplimiento de la misión que se les ha encomendado, así como los inmensos sacrificios que han hecho al servicio de la paz.

Al mismo tiempo que agradecemos el compromiso permanente de aquellos países que han aportado personal militar y material bélico, a pesar de los obstáculos que han encontrado, condenamos firmemente los ataques terroristas de los últimos meses contra las fuerzas internacionales, sobre todo los batallones francés e italiano. Estamos trabajando intensamente para arrestar y juzgar a quienes los perpetraron y para impedir la repetición de tales hechos.

Las Naciones Unidas han desempeñado un papel cada vez mayor en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales y en la solución de las controversias en muchas regiones perturbadas del mundo. Sin embargo, hasta ahora no han podido demostrar eficacia en el Oriente Medio, donde graves peligros amenazan aún a la paz y la seguridad internacionales como consecuencia del constante desafío de Israel a las resoluciones que tienen legitimidad internacional, de su inaceptable rechazo a las condiciones básicas que requiere la paz y de su persistencia en la realización de prácticas abusivas en Gaza y los territorios ocupados, tales como la construcción de asentamientos ilegales y las violaciones de los derechos humanos.

Esto exige que fructifiquen las negociaciones sobre la reforma del Consejo de Seguridad, a fin de que ese órgano esté más de acuerdo con la nueva situación geopolítica y pueda asegurar la aplicación de sus resoluciones vinculantes.

Por último, al conmemorar este año el centenario del Día Internacional de la Mujer, debemos aprovechar en mayor medida el potencial y el talento de la mitad de la humanidad en lugar de tratar simplemente de consagrar en un principio la igualdad entre los géneros. La mujer está haciendo una contribución enorme a la crianza y a la educación de la generación más joven, al fomento de la paz, a la reducción de la pobreza, el hambre, la enfermedad y la degradación ambiental, así como a la promoción de las oportunidades de desarrollo sostenible.

*El Sr. Ramgoolam (Mauricio), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.*

El debate general en la Asamblea es una oportunidad para que todos renovemos las solemnes promesas que hicimos en 1945 para encarar los retos y las crisis que enfrentamos por medio de instituciones de legitimidad internacional y soluciones colectivas acordadas, de conformidad con los principios fundamentales de la Carta de las Naciones Unidas, sus resoluciones y las disposiciones del derecho internacional, a condición de que se basen en un espíritu de justicia y eviten los dobles raseros. La historia nos ha enseñado que esta alternativa es la única solución razonable.

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República Libanesa por la declaración que acaba de formular.

*El Sr. Michel Sleiman, Presidente de la República Libanesa, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.*

#### **Discurso del Sr. Lee Myung-bak, Presidente de la República de Corea**

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará un discurso del Presidente de la República de Corea.

*El Sr. Lee Myung-bak, Presidente de la República de Corea, es acompañado al Salón de la Asamblea General.*

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Corea, Excmo. Sr. Lee Myung-bak, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**El Presidente Lee Myung-bak** (*habla en coreano; interpretación proporcionada por la delegación*): Deseo comenzar expresando mis sinceras felicitaciones al Embajador Al-Nasser con motivo de haber asumido la Presidencia del sexagésimo sexto período de sesiones de la Asamblea General. Tengo absoluta confianza en que bajo su capaz conducción este período de sesiones llegará a una fructífera conclusión.

Permítaseme también aprovechar esta oportunidad para expresarle mis más calurosas felicitaciones al Secretario General Ban Ki-moon con motivo de haber sido reelegido como Secretario General de las Naciones Unidas, con el apoyo unánime

de los Estados Miembros, y agradecerle el gran compromiso y la gran dedicación que ha demostrado en los últimos cinco años para concretar la idea de unas Naciones Unidas responsables. No tengo dudas de que en su segundo mandato contribuirá aún en mayor medida a la creación de unas Naciones Unidas más fuertes en procura de un mundo mejor.

Este año se conmemora el vigésimo aniversario de la admisión de la República de Corea como Miembro de las Naciones Unidas. No sería exagerado decir que la República de Corea vino al mundo con las Naciones Unidas y creció junto con la Organización. Fue bajo los auspicios de las Naciones Unidas que en 1948 se estableció el Gobierno democrático en la República de Corea. Por medio de una resolución de la Asamblea General (195 (III)), el Gobierno de la República de Corea obtuvo el reconocimiento internacional como único Gobierno legítimo en la península de Corea. Dos años más tarde, cuando estalló la guerra de Corea, las fuerzas de las Naciones Unidas desempeñaron un papel decisivo en la defensa del país. Tras la guerra y durante los años de la reconstrucción nacional, las Naciones Unidas nos proporcionaron una generosa ayuda económica y el concepto de los derechos humanos universales, promoviendo así el progreso en los planos económico y democrático.

Pese a esos vínculos históricos especiales entre las Naciones Unidas y la República de Corea, sólo con la finalización de la guerra fría, en 1991, más de 40 años después, se admitió a nuestro país como Miembro de las Naciones Unidas. En los últimos 20 años, la República de Corea ha hecho todo lo posible para comprender las causas y los valores de las Naciones Unidas. Hemos desempeñado un papel activo en diversas esferas de la cooperación internacional, con inclusión de la lucha mundial contra la pobreza, el desarrollo sostenible, la promoción de los derechos humanos y la democracia, y el mantenimiento de la paz internacional.

La República de Corea nació como uno de los países más pobres en el mundo, sumido en la guerra y la pobreza, pero ha podido lograr un éxito notable en los planos económico y democrático. Por lo tanto, puede decirse con justicia que la República de Corea es un caso ejemplar de éxito internacional, que adopta y refleja plenamente los valores que defienden las Naciones Unidas, ya sean los relativos a la democracia, los derechos humanos o el desarrollo.

Ahora, la República de Corea desea devolverle a la comunidad internacional más que lo que ha recibido. Estamos dispuestos a ayudar a quienes lo necesiten, brindándoles el apoyo y el cuidado apropiados. También estamos preparados para cooperar estrechamente con las Naciones Unidas y desempeñar un papel constructivo en la lucha contra los diversos retos que enfrenta la comunidad internacional.

El mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales es la responsabilidad fundamental de las Naciones Unidas. Durante los últimos 60 años, las Naciones Unidas han hecho todo lo posible para evitar la guerra y el conflicto armado en el plano internacional. Además, han proporcionado medios diversos y creativos para mantener una paz sostenible en partes peligrosas del mundo, desde la diplomacia preventiva y el mantenimiento de la paz hasta la consolidación de la paz después de un conflicto. El ejemplo más notable puede encontrarse en el incremento de las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas. Desde el final de la guerra fría ha aumentado la demanda de operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas. Como consecuencia de ello, no sólo ha habido un incremento en la cantidad de personal sino que la tarea de las operaciones se ha vuelto más diversa y multifacética, pues además de supervisar la cesación del fuego contribuye a la construcción de la nación.

Las operaciones de mantenimiento de la paz ofrecen grandes esperanzas a los millones de personas que sufren en medio de la guerra y los desastres naturales. La República de Corea tiene el orgullo de participar en 10 misiones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas, con inclusión de las que se llevan a cabo en Haití y el Líbano.

Actualmente, mientras lucha aún con las amenazas convencionales a la seguridad, la comunidad internacional enfrenta nuevos tipos de amenazas a la seguridad, como la propagación de las armas de destrucción en masa y la amenaza del terrorismo. La comunidad internacional debe fortalecer su régimen de no proliferación con el propósito de impedir la diseminación de las armas nucleares, biológicas y químicas y de los misiles de largo alcance.

Además, la aparición de la amenaza del terrorismo transnacional constituye una cuestión grave en materia de seguridad que requiere un esfuerzo concertado de la comunidad internacional, sobre todo

después de los ataques del 11 de septiembre. La República de Corea se opone firmemente a todas las formas y manifestaciones del terrorismo y las condena. El terrorismo, que es un medio inmoral para alcanzar objetivos políticos tomando las vidas de civiles inocentes, no puede justificarse bajo ninguna circunstancia. La comunidad internacional debe reafirmar su decisión de erradicar el terrorismo e intensificar sus esfuerzos colectivos en la lucha contra ese flagelo.

Tal vez la mayor amenaza sea la del terrorismo nuclear. Hoy, más que nunca, se necesita la cooperación internacional para prevenirla. Después de la primera Cumbre de Seguridad Nuclear, que se realizó en Washington, D.C. el año pasado, la próxima se llevará a cabo en Seúl en marzo de 2012. La República de Corea está haciendo todo lo posible para asegurar que la Cumbre constituya una oportunidad valiosa para que la comunidad internacional elabore un sistema de cooperación internacional más sólido, que es necesario para prevenir el terrorismo nuclear.

Este año, la comunidad internacional ha sido testigo de una oleada de cambios drásticos que se extendió por África septentrional y el Oriente Medio. El movimiento democrático que se inició en Túnez, y que rápidamente se propagó a Egipto y Libia, ha demostrado que la democracia es un valor universal de la humanidad que trasciende regiones y culturas. En este mismo momento los pueblos de Siria y Yemen corren grandes riesgos para mantener en alto la antorcha de la libertad y la democracia.

La democracia es un elemento que aglutina a los valores fundamentales de la humanidad, como la libertad y la igualdad, los derechos humanos y el estado de derecho. La demanda popular de democracia es un derecho legítimo. La comunidad internacional y las Naciones Unidas deben hacer todo lo que puedan para proteger a estos pueblos de la persecución y los abusos de los derechos humanos.

Los esfuerzos de las Naciones Unidas han desempeñado un papel importante en el progreso democrático reciente en África. Esta Organización facilitó el nacimiento de la República de Sudán del Sur por medio de un referendo pacífico y tuvo una actuación fundamental en el avance de la democracia en Côte d'Ivoire al concretar la transferencia del poder.

Sin embargo, tal como la historia ha demostrado con tanta claridad, la consolidación de la democracia

no es una tarea sencilla. Es importante que las jóvenes economías que hay en muchas partes del mundo se conviertan en economías sostenibles y sólidas. Por sobre todo es fundamental que estas naciones formen gobiernos estables por medio de elecciones y logren el desarrollo económico. Las Naciones Unidas deben estar ahí para ayudarlas.

La democracia constituye el cimiento del desarrollo nacional sostenible. En la República de Corea el crecimiento económico y la democratización se lograron de manera complementaria.

En el siglo XXI, en esta era de globalización y revolución en las comunicaciones, la ola de democratización es irrefrenable, independientemente de la situación económica de una nación.

Creo que una economía llena de vitalidad impulsará el crecimiento económico en todos los rincones del mundo. La función de las Naciones Unidas consiste en ayudar a las naciones en desarrollo a lograr la democracia y el crecimiento económico.

La economía de mercado y la democracia han permitido que la humanidad concretara el deseo de una vida mejor, junto con los valores de la libertad y la felicidad individual. Sin embargo, la brecha creciente entre ricos y pobres, que lamentablemente acompaña a la economía de mercado muy desarrollada de la actualidad, requiere una introspección con respecto al sistema capitalista y la mayor responsabilidad pública.

La brecha creciente entre los países desarrollados y en desarrollo no debe ser abordada sólo como una cuestión relativa a la pobreza sino que debe entenderse también como un posible factor de desestabilización de la paz internacional. Además, esta desigualdad es contraria a la idea general del logro de la prosperidad común para toda la humanidad.

El desarrollo ecosistémico del mundo sólo podrá lograrse cuando los miembros de la comunidad internacional compartan la carga de los demás y trabajen juntos en una forma mutuamente complementaria en procura de un objetivo común. Las naciones desarrolladas deben ayudar a los países en desarrollo a maximizar su capacidad, a fin de que puedan lograr el crecimiento económico y el desarrollo por su propia cuenta. Para ello, es importante fomentar un ambiente mundial propicio para apoyar el desarrollo del comercio, las inversiones, las finanzas y los recursos humanos en los países en desarrollo.

La ayuda internacional debe orientarse y prestar apoyo a las esferas que constituyen la base del desarrollo económico en los países en desarrollo, como la infraestructura y el fomento de la capacidad comercial. Al mismo tiempo, deben realizarse esfuerzos para fortalecer el papel de las organizaciones multilaterales, con inclusión del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, en la ayuda al desarrollo. Dichos esfuerzos deben basarse en la sincera creencia de que el crecimiento de los países en desarrollo constituirá un valioso factor de crecimiento para todos, incluidos los países desarrollados, al ampliar la demanda mundial en su conjunto.

La crisis financiera mundial de 2008 nos hizo comprender una vez más que vivimos en un mundo sumamente interconectado. Una crisis financiera que comenzó en un lugar se transformó en mundial en un instante. Ningún país quedó al margen de la punzante amargura de la crisis económica. Frente a la crisis, se creó el Grupo de los Veinte, un mecanismo que reúne a naciones desarrolladas y en desarrollo.

El Consenso de Seúl sobre Desarrollo para un Crecimiento Compartido, que fue aprobado el año pasado en la Cumbre del Grupo de los Veinte realizada en Seúl, y el plan de acción plurianual de ese Grupo esbozan medidas concretas para lograr un crecimiento que incluya a los países en desarrollo como asociados. Como miembro del Grupo de los Veinte, la República de Corea aplicará esas medidas de manera exacta y activa.

Los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), promovidos por las Naciones Unidas, constituyen otro programa importante que procura un crecimiento compartido entre las naciones desarrolladas y en desarrollo. El Gobierno de la República de Corea participará en forma activa en la cooperación internacional para el desarrollo, tal como se determina en los ODM. Cumpliremos estrictamente nuestro plan de duplicar el nivel actual de ayuda oficial para el desarrollo para el año 2015 y, aprovechando nuestra experiencia del pasado, ayudaremos a los países en desarrollo a fortalecer su capacidad para lograr un crecimiento genuino por sí mismos.

Espero que el cuarto Foro de Alto Nivel sobre la eficacia de la ayuda al desarrollo que se celebrará en Busan, en noviembre de este año, ofrezca una valiosa oportunidad para establecer un nuevo paradigma y una nueva asociación de cooperación mundial para hacer

frente con eficacia a los nuevos cambios y desafíos que plantea la cooperación internacional para el desarrollo.

El costo de un crecimiento económico irresponsable, que haga caso omiso de las advertencias relativas al medio ambiente, será inimaginable. El aumento de la temperatura de la Tierra debido a las emisiones de gases de efecto invernadero ha provocado fenómenos climáticos anormales. Los daños a los ecosistemas, debido al efecto invernadero están causando enormes perjuicios económicos en varias partes del mundo.

Para proteger nuestro medio ambiente y, al mismo tiempo, fomentar el crecimiento, debemos usar menos combustibles fósiles y más energías renovables, fomentando, simultáneamente, el uso seguro de la energía nuclear. Las tecnologías ecológicas que buscan alcanzar esos objetivos generarán más empleos y nos permitirán lograr un crecimiento económico sostenible en los próximos decenios.

Después de adoptar en 2008 al “crecimiento ecológico” como el paradigma de crecimiento nacional, la República de Corea ha venido trabajando activamente para lograr este objetivo. La República de Corea fue el primer país del mundo que promulgó la Ley Marco para el Desarrollo con Bajas Emisiones de Carbono y Crecimiento Ecológico. También estamos invirtiendo cada año el 2% del producto nacional bruto en el desarrollo de los sectores ecológicos.

Otro acontecimiento importante fue la inauguración del Instituto Internacional de Crecimiento Ecológico, fundado por la República de Corea junto con otros países de ideas afines. El objetivo del Instituto es compartir tecnología ecológica de vanguardia y experiencias con los países en desarrollo. De esta manera, los países en desarrollo podrán participar en el movimiento en pro del crecimiento ecológico global y lograr, como comunidad mundial, el crecimiento económico y la protección del medio ambiente.

Las Naciones Unidas deberán representar un papel de gran importancia en el restablecimiento del equilibrio del ecosistema mundial y en la promoción de un crecimiento compartido en la comunidad internacional. En ese sentido, acojo con beneplácito la inclusión de “La Economía ecológica en el contexto del desarrollo sostenible y la erradicación de la pobreza” como tema principal de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible, que

tendrá lugar en junio de 2012. Confío en que de la Conferencia surjan una visión y un plan de acción sólidos que apunten a un desarrollo sostenible desde las perspectivas económica, social y del medio ambiente.

La amenaza nuclear de Corea del Norte plantea importantes desafíos a la paz en la península coreana, en la región nororiental de Asia y en regiones situadas más allá de esas zonas geográficas. En los últimos 20 años, la República de Corea, en cooperación con la comunidad internacional ha hecho constantes esfuerzos diplomáticos sistemáticos para lograr la desnuclearización de la península coreana y continuará haciéndolos en el futuro.

Si queremos alcanzar la paz y la prosperidad en el siglo XXI, lo primero que tenemos que hacer es trabajar unidos. Esta es una tendencia histórica a la que debe sumarse la República Popular Democrática de Corea. Tengo la esperanza de ver a la República Popular Democrática de Corea disfrutar de la paz y la prosperidad cuando se convierta en un miembro responsable de la comunidad internacional. El día en que la República Popular Democrática de Corea elija el camino del beneficio mutuo y de prosperidad común, estaremos, junto con la comunidad internacional, dispuestos a asistirle en su empeño. Sinceramente espero que ello transforme la península coreana y que ésta deje de ser escenario del conflicto y el enfrentamiento para convertirse en cimiento de la paz en el noreste de Asia y el mundo.

Hoy en día, la humanidad enfrenta una serie de desafíos transnacionales sin precedentes que exigen una cooperación internacional más estrecha que nunca. En este momento histórico, las Naciones Unidas tienen una importante responsabilidad y función que desempeñar.

Durante los 60 años transcurridos desde la creación de las Naciones Unidas, la dinámica de las relaciones internacionales se ha transformado de manera fundamental y estructural. Para hacer frente a las nuevas exigencias de los tiempos y a los diversos retos que plantea el futuro, las Naciones Unidas deben esforzarse constantemente para renovarse y reinventarse. En particular, es preciso reformar el Consejo de Seguridad para que sea más democrático y rinda más cuentas de su gestión en el cumplimiento de su mandato de mantener la paz y la seguridad internacionales. La República de Corea ha venido

participando activamente en los debates sobre la reforma del Consejo de Seguridad. En el futuro vamos a seguir contribuyendo de manera constructiva a esos debates.

Con el espíritu de la Carta de las Naciones Unidas siempre en nuestros corazones, la República de Corea seguirá cooperando activamente con la Organización para hacer que, a medida que cambian los tiempos, las Naciones Unidas sean una Organización cada vez mejor.

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Corea por el discurso que acaba de pronunciar.

*El Presidente de la República de Corea, Sr. Lee Myung-bak, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.*

#### **Discurso del Presidente de la República de Guinea Ecuatorial, Sr. Teodoro Obiang Nguema Mbasogo**

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Guinea Ecuatorial.

*El Presidente de la República de Guinea Ecuatorial, Sr. Teodoro Obiang Nguema Mbasogo, es acompañado al Salón de la Asamblea General.*

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Guinea Ecuatorial, Excmo. Sr. Teodoro Obiang Nguema Mbasogo, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**El Presidente Obiang Nguema Mbasogo:** Participamos en estos debates de la Asamblea General de las Naciones Unidas en nuestra doble condición de Presidente en ejercicio de la Unión Africana y al mismo tiempo Presidente de la República de Guinea Ecuatorial, con la plena convicción de que, por los años transcurridos y la experiencia acumulada en los 66 años de vida de esta Organización mundial, la Comunidad Internacional debe sentirse moralmente vigorizada, socialmente solidaria y políticamente unida por principios y criterios universales, para hacer frente a cualquier contingencia o amenaza que afecte al planeta.

*El Sr. Boolell (Mauricio), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.*

Teniendo esto presente, quiero felicitar la acertada elección como Presidente del sexagésimo sexto período de sesiones de la Asamblea General, del Excmo. Sr. Nassir Abdulaziz Al-Nasser, Ministro de Relaciones Exteriores de Qatar, quien representa una cultura milenaria que ha contribuido mucho al desarrollo de la humanidad, además de pertenecer a un país pacífico y solidario que contribuye al mantenimiento de la paz, la estabilidad y el desarrollo del mundo. Confiamos en que bajo su dirección, las Naciones Unidas estarán a la altura de solucionar los graves problemas que afectan a nuestros Estados.

También queremos felicitar al Secretario General de las Naciones Unidas, Su Excelencia Ban Ki Moon, por su reelección para continuar al frente de esta Organización mundial, como expresión de reconocimiento a la labor que realizó en los últimos cinco años, a pesar de las diferentes crisis políticas, económicas y sociales que ha conocido y conoce actualmente nuestro planeta.

Basándose en esa convicción, las Naciones Unidas deben reconfigurarse hoy, ante la actual tendencia a convertirse en un club de poderosos, a fin de retomar su carácter como la Organización más representativa, equitativa y justa del mundo, en la que tengan voz y participación aquellos cuyos problemas trata de resolver. Con ello se impone la democratización de todos los órganos de esta institución universal.

En materia de paz y seguridad, África que es escenario de varios conflictos fratricidas, causados en la mayoría de los casos por factores internos e intereses externos de terceros, se ha manifestado resueltamente a favor de la resolución pacífica de los conflictos, dondequiera que sean, mediante el diálogo, la mediación y la negociación.

África, continente cuyos países y pueblos han sido explotados durante siglos por Potencias extranjeras, se enfrenta actualmente a una nueva versión neocolonialista de intervención de fuerzas por razones y principios humanitarios y de libertades democráticas. Al respecto, África debe hacer gala de su personalidad política internacional para que se respete la entidad de la Unión Africana, obviando las divisiones internas por causas de intereses inconfesados.

La intervención de fuerzas, tanto internas como externas, nunca, desde la creación de las Naciones Unidas, ha dado una solución definitiva a los

conflictos, como se puede observar a partir de los diferentes conflictos que han tenido lugar en los últimos 50 años. Lamentablemente, observamos que las Naciones Unidas están siendo utilizadas fraudulentamente, bajo el pretexto de intervenciones humanitarias, cuando dichas intervenciones sólo han servido para violar aún más los derechos humanos de los pueblos afectados. El uso de la fuerza en los conflictos no es un factor aglutinante sino un factor de división y de destrucción.

La Unión Africana reconoce la victoria del Consejo Nacional de Transición de Libia en su lucha contra el totalitarismo, y recomienda que su Gobierno emprenda un programa de transición para la celebración de elecciones libres y transparentes en las que deben participar todos los grupos que componen la comunidad del pueblo libio para su legitimación.

En relación con la situación de Túnez y Egipto, urgimos, igualmente, a que sus Gobiernos adopten estructuras jurídicas y administrativas que garanticen los procesos democráticos y las instituciones del Estado.

Aprovecho la ocasión para felicitar al Estado de Sudán del Sur como nuevo Estado Miembro de las Naciones Unidas y esperamos que los pueblos del Sudán y de Sudán del Sur, vivan en paz y en armonía con todos sus vecinos y con la comunidad internacional.

El mundo de hoy sufre una crisis económica y financiera de consecuencias imprevisibles. Esta crisis es el resultado de la irracionalidad del actual orden político, económico y social del mundo, alejado de los principios sociales y humanitarios de igualdad, justicia y equidad.

En el aspecto político, no podemos trasplantar los valores culturales de un país o de un grupo de países a otros, sólo por el hecho de la mundialización y la globalización de las políticas. Más bien, tenemos que fomentar el dialogo y la cohabitación de culturas y civilizaciones, porque, de lo contrario, el principio de la libre determinación de los pueblos quedaría automáticamente suprimido.

Es cierto que la democracia es noble y se aplica a cualquier valor cultural practicado y aceptado por los pueblos. Lo contrario sería traicionar el espíritu de la democracia que debe evolucionar en consonancia con las culturas de los respectivos pueblos.

Por otra parte, en el ámbito económico, la dimensión social del hombre debe manifestarse en sus actividades productivas para el beneficio de la humanidad. Dentro de este contexto, no se justifican las barreras, los bloqueos y las discriminaciones que se practican en los actuales intercambios económicos, técnicos y científicos entre las naciones para perpetuar el empobrecimiento de algunos y el enriquecimiento cada vez mayor de otros.

El nivel de participación del continente africano en el mercado mundial es ridícula y no supera siquiera el 1%, a pesar del potencial económico y humano del continente que los estudiosos describen como la futura salvación de la humanidad. África pide la solidaridad de los países desarrollados para activar su economía, como parte integrante de este planeta.

África no pide una ayuda gratuita. África necesita un apoyo económico y tecnológico capaz de transformar sus enormes recursos que a la vez que contribuya a su desarrollo acelerado incida, al propio tiempo, en la estabilidad económica de sus asociados. Todo ello exige cambios profundos de la filosofía del sistema actual y un reajuste de los métodos y procedimientos en los intercambios económicos internacionales.

El orden social está determinado por el orden político y económico. Pero la política no puede desarrollarse adecuadamente sin el desarrollo del componente económico. En este sentido, África está haciendo grandes esfuerzos para desarrollar las democracias nacionales, y muchos de sus Estados han adaptado sus estructuras políticas, jurídicas y administrativas a las exigencias básicas de la democracia.

Sin embargo, para ir de la teoría a la práctica se necesitan ciertos requerimientos básicos que deben satisfacer las necesidades materiales del hombre, de ahí el fracaso de muchos países que, en lugar de obtener resultados positivos de sus esquemas, se encuentran abocados a conflictos fratricidas y envueltos en ellos al no satisfacer dichas necesidades.

Además de la crisis económica, el continente africano está haciendo frente a los efectos devastadores de los cambios climáticos, los desastres naturales, la sequía, la hambruna y las enfermedades transmisibles que causan millones de víctimas. En ese sentido, la Unión Africana ha organizado recientemente una Conferencia de Donantes para apoyar a las víctimas en

el Cuerno de África, siendo Somalia uno de los países más afectados. La Unión Africana ha asumido su compromiso para hacer frente a dicha emergencia, pero aún se necesita la mano amiga de la comunidad internacional.

Pensamos que los países desarrollados que son responsables del calentamiento de la atmósfera a causa de sus industrias, deben cumplir las obligaciones del Protocolo de Kyoto y compensar a los países en desarrollo por los daños y perjuicios que se derivan de los efectos del calentamiento atmosférico.

Los grupos más desfavorecidos en esta crisis son los niños, las mujeres y los jóvenes; pero una juventud sin un desarrollo físico, intelectual y moral, no puede garantizar un relevo generacional que asegure el futuro de las naciones. De ahí la necesidad de prestar la asistencia moral y material necesaria a los jóvenes para asegurar el desarrollo del continente en el futuro.

A este respecto, la Cumbre de la Unión Africana, celebrada en Sipopo, Guinea Ecuatorial, adoptó un programa para promover el empleo de jóvenes y mujeres, la lucha contra el subempleo y su formación profesional e intelectual, programa que necesita el apoyo de la comunidad internacional.

A nivel de mi país, la República de Guinea Ecuatorial está comprometida con los Objetivos de Desarrollo del Milenio fijados al año 2015. Durante la Conferencia Económica Nacional, organizada en 2009, para programar el uso racional de los recursos del petróleo y otros, el Gobierno adoptó el Programa de Desarrollo Económico Nacional Cara al Horizonte 2020, con el propósito de que Guinea Ecuatorial acceda a la condición de país emergente a esa fecha.

Paralelamente a este programa, el Gobierno está ejecutando reformas políticas, jurídicas y administrativas para optimizar el desarrollo de la democracia, asegurar el control, la transparencia, la buena gestión económica y política, así como garantizar al máximo el respeto de los derechos humanos.

El ambiente político en mi país es óptimo, por la paz, la estabilidad y la reconciliación de todas las fuerzas políticas de la nación que trabajan en armonía con una unidad de criterios políticos consensuados.

En definitiva, Guinea Ecuatorial participa con cierto optimismo en estos debates, porque cree que contra el egocentrismo que impide a muchos Estados unir sus esfuerzos en sinergia, para actuar contra las



adversidades que afectan a nuestro mundo, se acrecientan cada día la conciencia y la moral internacional para que las Naciones Unidas sean un verdadero centro de unión y cohesión de la comunidad internacional.

En efecto, ayer África estaba aislada, pero hoy se multiplican las alianzas y asociaciones de países que confían en África y en sus Estados, por la contribución que aportan al desarrollo del mundo. Deseamos plenos éxitos al sexagésimo sexto periodo de sesiones de la Asamblea General.

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente y Jefe de Estado de la República de Guinea Ecuatorial por la declaración que acaba de formular.

*El Sr. Teodoro Obiang Nguema Mbasogo, Presidente y Jefe de Estado de la República de Guinea Ecuatorial, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.*

#### **Discurso de Su Majestad el Rey Abdullah II Bin Al Hussein, Jefe de Estado del Reino Hachemita de Jordania**

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Jefe de Estado del Reino Hachemita de Jordania.

*Su Majestad el Rey Abdullah II Bin Al Hussein, Jefe de Estado del Reino Hachemita de Jordania, es acompañado al Salón de la Asamblea General.*

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas a Su Majestad el Rey Abdullah II Bin Al Hussein, Jefe de Estado del Reino Hachemita de Jordania, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**El Rey Abdullah** (*habla en inglés*): Es un honor para mí volver de nuevo a este lugar histórico. Permítaseme felicitar cálidamente al Excmo. Sr. Nassir Abdulaziz Al-Nasser. Los jordanos recordarán bien su distinguido mandato como Embajador de Qatar en Jordania. También quiero expresar mis sinceras felicitaciones al Secretario General por haber sido elegido para un segundo mandato.

Este año, en mi región y en todo el mundo, a los dirigentes se les pide que escuchen y actúen; para

resolver las actuales graves crisis mundiales en la economía, el medio ambiente y la paz para defender la igualdad de dignidad de todas las personas y, como se estipula en la Carta de las Naciones Unidas, la igualdad de derechos de nuestras naciones; para crear una vida política y económica más incluyente, sobre todo para los jóvenes; y para demostrar que la justicia global, mediante un proceso pacífico de la ley, es algo más que palabras: se puede alcanzar, y se puede alcanzar ahora.

El reto ha llegado a mi región, y tienen lugar transformaciones históricas. Este año, hemos sido testigos de grandes cambios, tanto en las transiciones ordenadas como en los tumultuosos acontecimientos que han tenido un elevado precio en derramamientos de sangre y pérdidas. Sin embargo, los que hemos celebrado la reforma y abogado por ella somos optimistas. Consideramos que la primavera árabe puede ser una oportunidad para institucionalizar un cambio positivo, un cambio necesario para lograr un futuro sólido, seguro y próspero. Podemos aprovechar los logros precursores de la civilización árabe-islámica, con sus valores fundamentales de compasión, responsabilidad, tolerancia y respeto por los demás.

Para mi país, esas oportunidades abren las puertas a una revitalización importante de nuestra labor en materia de reforma. Queremos que sea una labor nacional incluyente que pueda alcanzar nuestra meta de Gobierno parlamentario. El cambio irreversible democrático que buscamos es más que el establecimiento de nuevas estructuras. Esto significa incorporar un modo de vida: la responsabilidad activa de participar en los partidos políticos, crear plataformas políticas, económicas y sociales, y trabajar con los demás para labrar el futuro que nuestro pueblo necesita. También significa reformar precisamente la reforma, como el estado de derecho, la justicia y los derechos y libertades de la vida política democrática.

Desde el principio, Jordania comenzó a examinar la piedra angular de nuestra vida política, la Constitución. El Parlamento está dando los toques finales a las enmiendas sometidas a la ratificación de ambas cámaras. Entre esas disposiciones clave figuran un tribunal constitucional independiente y una comisión electoral independiente.

En Jordania también estamos trabajando con nuestros asociados para hacer frente a otro peligro mundial, a saber, el inmenso impacto negativo de los conflictos regionales. La crisis fundamental —el mayor

factor de división e inestabilidad— es el conflicto entre Palestina e Israel.

Nos hallamos hoy en un punto muerto peligroso. Las oportunidades que existieron hace un año para llevar las negociaciones hacia a un final claro no ganaron impulso. Las negociaciones se han estancado. Las frustraciones están en su punto máximo. Incluso en estos momentos, continúan las actividades de asentamiento israelíes, a pesar de todas las disposiciones del derecho internacional y frente a una firme protesta internacional.

Estamos viendo actividades de asentamiento en Jerusalén, aunque esa es una de las cuestiones fundamentales relativas al estatuto definitivo que sólo puede ser resuelta mediante negociaciones. Es una preocupación mundial. Según mi bisabuelo, una cadena sagrada une a los musulmanes de todo el mundo a esa Ciudad Santa. No puedo dejar de insistir en la crisis que surgiría del daño a los lugares sagrados de cualquier religión o de los esfuerzos por aniquilar el carácter árabe de Jerusalén Oriental.

Una solución de dos Estados que ponga fin al conflicto satisfaciendo las necesidades de ambas partes es, y puede ser, la única paz segura y duradera. La solución de dos Estados —una Palestina soberana, independiente y un Israel aceptado y seguro— es la esencia de todas las principales propuestas internacionales, incluida la Iniciativa de Paz Árabe.

Todos coinciden en que las negociaciones deben seguir adelante, y pronto, para resolver el estatuto definitivo de las cuatro cuestiones clave —las fronteras, Jerusalén, los refugiados y los asentamientos. Sólo entonces, el conflicto dejará de ser un punto álgido para la violencia mundial, y las personas en ambas partes podrán seguir labrando su futuro en paz.

El Presidente Obama reconoció esa necesidad estratégica cuando estableció los parámetros para una solución el pasado 19 de mayo. Los árabes consideraron esos parámetros positivos. Israel construyó asentamientos. El Cuarteto, la Unión Europea, el Presidente Sarkozy y demás representantes de la comunidad internacional han puesto sobre la mesa ideas viables. Los Estados árabes las acogieron con satisfacción. Israel construyó asentamientos. Ahí es donde nos encontramos hoy.

No podemos enseñar a la generación venidera el respeto a la ley y a la aceptación mutua si ven que en

reiteradas ocasiones la ley y la avenencia fracasan. Sin embargo, debemos respetar la ley, o la civilización se derrumba. No podemos enseñar el valor del proceso de paz si el proceso de paz fracasa reiteradamente. Sin embargo, debemos respetar el proceso de paz, o la humanidad está perdida.

En este punto muerto, Jordania y los Estados árabes se aferran a los principios de la paz y de la ley. Hemos venido aquí —a la casa de las naciones— a buscar la justicia de las naciones.

Seguiremos apoyando firmemente el derecho inalienable del pueblo palestino a alcanzar la condición de Estado, para hacer realidad sus aspiraciones, de conformidad con las resoluciones de las Naciones Unidas y en el marco de una solución general y justa, incluida la solución de todas las cuestiones relativas al estatuto definitivo. Es su derecho buscarla aquí, en la casa de las naciones, las Naciones Unidas. Todos debemos apoyar ese derecho.

Procuramos imprimir un impulso internacional nuevo y vigoroso, con medidas concretas hacia el final. No buscamos palabras, ni proceso, sino el fin decisivo a los conflictos y un nuevo comienzo en paz —la paz que proviene de la verdadera condición de Estado. Buscamos derechos reconocidos para los palestinos, derechos que permitan a las personas mirar hacia el futuro con dignidad y esperanza. Buscamos una paz que traiga una verdadera seguridad para los israelíes quienes dejarán de lado su mentalidad de fortificación y lograrán ser aceptados en su zona y en el mundo.

Hombres y mujeres en todas partes comparten preocupaciones fundamentales: una vida mejor para ellos y sus familias, la seguridad para planificar el futuro, opinar sobre cómo está organizada la sociedad y derechos de los que puedan depender. Para muchos, esas esperanzas no se han cumplido. Sin embargo, una nueva era está comenzando en mi región, con nuevas oportunidades de avanzar en materia de democracia, seguridad y paz.

**El Presidente interino** (*habla en inglés*):  
En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Jefe de Estado del Reino Hachemita de Jordania por la declaración que acaba de formular.

*Su Majestad el Rey Abdullah II Bin Al Hussein, Jefe de Estado del Reino Hachemita de Jordania, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.*

**Discurso de la Sra. Tarja Halonen, Presidenta de la República de Finlandia**

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso de la Presidenta de la República de Finlandia.

*La Sra. Tarja Halonen, Presidenta de la República de Finlandia, es acompañada al Salón de la Asamblea General.*

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas a la Presidenta de la República de Finlandia, Excm. Sra. Tarja Halonen, e invitarla a dirigirse a la Asamblea.

**La Presidenta Halonen** (*habla en inglés*): Permítaseme comenzar por felicitar a ambos, al Presidente y al Secretario General, por su elección.

Vivimos en una era de integración e interconexión. Ningún país puede resolver por sí solo todos los desafíos que enfrenta. Todos los países deben ser parte de la solución. Las respuestas comunes son más necesarias que nunca. Por consiguiente, ha aumentado la importancia de las Naciones Unidas.

Las Naciones Unidas, o como me gusta llamarlas —G-193— han tenido una historia de éxito. Los principios rectores de la Carta de las Naciones Unidas —la paz y la seguridad, los derechos humanos y el desarrollo— nos han sido de mucha utilidad durante decenios.

Los Objetivos de Desarrollo del Milenio son los ejemplos más recientes del alcance mundial de las Naciones Unidas. Esos Objetivos han inspirado a los Gobiernos a introducir medidas que cada día salvan vidas.

Las Naciones Unidas también han estado a la vanguardia del apoyo al empoderamiento de la mujer. La Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad entre los Géneros y el Empoderamiento de la Mujer da a las mujeres y a las niñas una voz mucho más fuerte y más unificada. Realmente he disfrutado mucho hoy escuchar a tantos oradores subrayar esa tendencia importante.

La globalización ha contribuido a un considerable crecimiento económico. Sin embargo, los frutos de ese crecimiento no se han distribuido por igual entre las naciones ni dentro de ellas. Eso no está bien, y no es sostenible. Es nuestro deber proporcionar a nuestro

planeta y sus poblaciones un futuro sostenible. En resumen, la sostenibilidad se trata de un planeta con capacidad de recuperación que satisfaga las necesidades de todas las personas en todo el mundo.

Nosotros, la comunidad mundial, hemos logrado mucho desde que aprobamos la Declaración del Milenio (resolución 55/2) y los Objetivos de Desarrollo del Milenio hace 11 años. Ambos han demostrado ser instrumentos eficaces en la erradicación de la pobreza extrema.

Sin embargo, la labor debe continuar con mayor decisión. Debemos respetar la interdependencia de las tres dimensiones del desarrollo sostenible: la social, la económica y la ecológica. Si no se tiene en cuenta incluso una de esas dimensiones, el desarrollo no podrá ser sostenible.

Los últimos acontecimientos ocurridos en África del Norte y el Oriente Medio han puesto de relieve una vez más que el desarrollo, los derechos humanos y la paz y la seguridad están interrelacionados. Todos deben poder gozar de los derechos civiles y políticos, así como económicos, sociales y culturales.

Me complace presidir el Grupo de alto nivel sobre la sostenibilidad mundial juntamente con el Presidente Zuma de Sudáfrica. Haremos nuestras recomendaciones a fines de este año. El objetivo del Grupo es erradicar la pobreza y reducir las desigualdades, hacer inclusivo el crecimiento, y más sostenibles la producción y el consumo, a la vez que se lucha contra el cambio climático y se respeta el conjunto de otros límites planetarios. Estamos plenamente convencidos de que la erradicación de la pobreza y el desarrollo sostenido están interconectados y pueden lograrse conjuntamente. Se trata realmente de una sola lucha.

El Grupo está construyendo puentes en la economía, la ecología y la justicia social. La capacitación de las mujeres y de los jóvenes es vital para lograr nuestro objetivo. Es necesario aprovechar todos los recursos humanos para el desarrollo de nuestras sociedades.

Hemos deliberado no solamente sobre el establecimiento de metas sino también sobre cómo lograrlas. Estimo que la ampliación de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) en objetivos de desarrollo sostenible hacia el año 2015 podría ayudar a

la comunidad internacional a proseguir su lucha contra la pobreza y a fortalecer el desarrollo sostenible.

En el mundo actual existen demasiados conflictos. Dado que a menudo tienen lugar dentro de los países, son especialmente peligrosos para los civiles. Esos conflictos asimétricos generalmente proceden de la injusticia, las violaciones de los derechos humanos y la discriminación contra las minorías.

El Presidente ha elegido un tema muy importante para el debate general, a saber, la mediación. El arreglo pacífico de controversias, la prevención de conflictos y la mediación forman parte de la esencia misma de las Naciones Unidas. Es necesario que fortalezcamos las capacidades de las Naciones Unidas en ese ámbito. La formación y la orientación son esenciales. La participación de la mujer y las actividades a nivel comunitario y la labor de las organizaciones no gubernamentales son igualmente vitales para nuestros esfuerzos si deseamos ganar.

En respuesta a la iniciativa de Finlandia y Turquía, la Asamblea General aprobó una resolución sobre la mediación en junio de este año (resolución 65/283). Como se ha mencionado hoy, se trata de la primera resolución sobre ese tema en la historia de las Naciones Unidas. La resolución tiene por objeto fortalecer el papel de las Naciones Unidas en la mediación. Quisiera agradecer a los Estados Miembros su respaldo excepcional a ese proceso. Prosigamos nuestros esfuerzos comunes también durante el sexagésimo sexto período de sesiones de la Asamblea General. Estamos listos para ello.

Es necesario que los procesos de paz sean más intensivos. Deseo subrayar la importancia de la participación plena y efectiva de la mujer en todas las etapas del proceso de paz. El historial aún dista mucho de ser impresionante por el momento, ya que el número de mujeres en las mesas de negociación sigue siendo asombrosamente reducido. Acojo con agrado los esfuerzos de ONU-Mujeres por modificar esa situación, y exhorto a todos a que contraigan el compromiso de hacer participar a más mujeres en esa tarea.

Mi propio país, Finlandia, es un partidario resuelto de las Naciones Unidas, de palabra y de hecho. Contribuimos más de lo que corresponde a nuestra cuota en el mantenimiento de la paz, la asistencia para el desarrollo y el fomento de los derechos humanos en

todo el mundo. Finlandia desea seguir llevando a cabo sus responsabilidades, con el apoyo de la Asamblea, en el Consejo de Seguridad para el período 2013-2014. Nuestro compromiso, nuestra capacidad de servir al Consejo y nuestro historial hablan por nosotros.

Finlandia da una calurosa bienvenida a la República de Sudán del Sur como 193º Estado Miembro de las Naciones Unidas. La aplicación del Acuerdo General de Paz ha sido un testimonio de la importancia de la mediación y de la dirección regional. Encomio los esfuerzos del Presidente Mbeki y de su Grupo por buscar soluciones a las cuestiones pendientes entre el Sudán y Sudán del Sur.

La dramática situación y en constante evolución del mundo árabe ha estado en el centro de la atención de la comunidad internacional. Mujeres y hombres se han manifestado juntos por un futuro mejor. Es importante que sigan participando unidos para construir también una sociedad democrática. La democratización tampoco puede lograrse sin la plena participación de la mujer.

Al dar la bienvenida a la nueva Libia en el seno de la sociedad internacional, Finlandia encomia al Consejo Nacional de Transición por haber destacado la necesidad de seguir construyendo un sentido de unidad nacional, reconciliación y un sistema político inclusivo que respete la igualdad de los derechos civiles y la libertad de expresión. Finlandia presta su pleno respaldo a la transición, y refleja las aspiraciones del pueblo libio. Estamos dispuestos a apoyar la construcción de la sociedad democrática basada en el estado de derecho y el respeto de los derechos humanos, incluido el cumplimiento de los derechos humanos de la mujer. Las Naciones Unidas deben desempeñar un papel central en la coordinación de la contribución de la comunidad internacional. Acogemos con gran beneplácito la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Libia.

Encontrar una solución para el conflicto del Oriente Medio es más apremiante que nunca. Los palestinos tienen el derecho a su propio Estado, Palestina. La comunidad internacional reunida en este Salón, en la Asamblea General, debe mostrar que está unida en su mensaje a las partes. Es necesario que se reanuden con carácter urgente negociaciones que lleven, en un calendario concertado, a una solución biestatal, con el Estado de Israel y un Estado de Palestina independientes, democráticos, contiguos y

viables, que vivan uno al lado del otro en paz y seguridad. No hay tiempo que perder.

He tenido la oportunidad de dirigir a la delegación de Finlandia ante la Asamblea General desde 1995. Hemos presenciado una notable ampliación de nuestro programa mundial común. Las decisiones de hoy no nos afectarán solamente a nosotros sino también a las futuras generaciones. El cambio es necesario para la supervivencia de la humanidad. Estoy segura de que las Naciones Unidas son el único foro universal que puede responder a los retos que el mundo afronta actualmente.

Deseo a todos los aquí presentes en este Salón lo mejor para el futuro.

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias a la Presidenta de la República de Finlandia por el discurso que acaba de pronunciar.

*La Presidenta de la República de Finlandia, Sra. Tarja Halonen, es acompañada al retirarse del Salón de la Asamblea General.*

#### **Discurso del Presidente de la República de Colombia, Sr. Juan Manuel Santos Calderón**

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Colombia.

*El Presidente de la República de Colombia, Sr. Juan Manuel Santos Calderón, es acompañado al Salón de la Asamblea General.*

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Colombia, Excmo. Sr. Juan Manuel Santos Calderón, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**El Presidente Santos Calderón:** En el último año hemos sido testigos de hechos y levantamientos populares que están cambiando la faz del planeta, tanto en lo político como en lo económico. Como Presidente de un país que cree firmemente en el multilateralismo, hoy vengo a esta Asamblea para manifestar la importancia de que las Naciones Unidas asuman el papel fundamental que les corresponde frente a estas crisis. Porque las crisis no son buenas o malas por sí mismas: sus resultados dependen del manejo que les

demos. Y muchas veces se pueden convertir en verdaderas oportunidades.

Las transformaciones políticas que se vienen presentando en el norte de África y en el Oriente Próximo —por ejemplo— si conducen al fortalecimiento de la democracia y al estado de derecho en los países afectados, pueden ser un factor de estabilidad global. Lo que los pueblos piden, lo que los pueblos buscan, es libertad, es respeto a sus derechos, es capacidad para elegir a sus gobernantes, es democracia, y nuestro deber —el deber de la comunidad internacional— es apoyarlos. Si no lo hacemos, si les damos la espalda, podría generarse un periodo prolongado de guerras civiles y conflictos, lo que debemos todos evitar a toda costa.

Tenemos, por ello, que comprometernos con fortalecer y aplicar los métodos de arreglo pacífico de controversias contemplados en el Capítulo VI de la Carta de las Naciones Unidas. Porque entre más eficaces seamos en el uso de la diplomacia preventiva, menos necesidad habrá de intervenciones.

Debemos apostarle, con convicción, a la mediación eficaz: una mediación que no busque protagonismos y a la que se le concedan el tiempo y las herramientas necesarias para establecer confianza y trabajar soluciones de conveniencia para todas las partes.

Y me alegra poder afirmar hoy que Colombia no sólo cree en la mediación y las soluciones pacíficas, sino que las ha practicado con éxito. Durante mi gobierno logramos normalizar las relaciones con dos países, con Venezuela y con Ecuador, y lo hicimos sobre la base de la concertación y el diálogo directo y respetuoso.

El expresidente de la Argentina, Néstor Kirchner, entonces Secretario General de la Unión de Naciones Sudamericanas (UNASUR), prestó sus buenos oficios para el acercamiento entre Venezuela y Colombia, y su gestión fue altamente efectiva. Ese fue un gran legado que nos dejó a la región.

En América Latina aprendimos que los gobiernos y los Estados pueden tener concepciones políticas divergentes, a veces opuestas, pero esto no significa que no puedan convivir y cooperar en paz. También hemos hecho importantes contribuciones en la búsqueda del diálogo, en la búsqueda de la negociación y la mediación en nuestra región. Honduras es un

ejemplo de este esfuerzo. Venezuela y Colombia nos unimos para acompañar a las partes hondureñas en su reconciliación a través del diálogo y a través de la restauración de la confianza, y se logró la reincorporación de Honduras a la Organización de los Estados Americanos.

Lo dicho hasta ahora puede aplicarse a conflictos crónicos, como el que se vive entre Israel y Palestina, donde pueden lograrse avances si —y sólo si— se privilegian el diálogo directo y la mediación eficaz. Nos preocupa, como al resto de la comunidad internacional, la suspensión de las conversaciones de paz, y exhortamos —es más, imploramos— a las partes a que vuelvan a las negociaciones tan pronto como sea posible, porque éste es el único, repito, el único camino que lleva a lo que todos queremos: dos Estados viviendo en paz y con seguridad.

En una nota positiva, podemos resaltar como un ejemplo de adecuada concertación y negociación el que dio lugar a la creación de la República de Sudán del Sur, el más reciente Miembro de las Naciones Unidas, al que además le damos la más efusiva bienvenida.

Como integrante actual del Consejo de Seguridad, Colombia ha puesto sobre la mesa la situación de Haití, un país golpeado por fenómenos naturales y afectado por una pobreza inadmisibles, cuya solución debe seguir siendo una prioridad para todos nosotros. La paz en Haití será el fruto, no solamente de una operación de paz, sino de empoderamiento por parte de los propios haitianos de sus problemas y de sus soluciones, y de un adecuado acompañamiento internacional para su desarrollo económico y social.

Otro compromiso que tiene Colombia —por ser el país con mayor biodiversidad por kilómetro cuadrado del mundo y, por lo mismo, de alta vulnerabilidad— es la adopción de medidas para mitigar y para adaptarnos a los efectos del cambio climático.

Estamos participando en la preparación de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Desarrollo Sostenible, Río+20, que se va a celebrar en julio del próximo año, con una propuesta temática que venimos consultando con otros países. Creemos que uno de los resultados principales de Río+20 debe ser el establecimiento de un conjunto de objetivos de desarrollo sostenible basados en el programa que se aprobó en la primera conferencia, haciendo eco a los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

Ya se establecieron los principios rectores en Río en 1992 y se acordó un Plan de Aplicación en Johannesburgo en 2002; ahora nos corresponde —20 años después— definir unos objetivos que nos permitan medir los logros, establecer los atrasos y determinar las oportunidades para avanzar. El planeta y su futuro nos exigen obrar con metas e indicadores de resultados que garanticen la eficacia de nuestro trabajo.

Hace un año dije que Colombia se encontraba —gracias a los avances en seguridad, en la parte económica y en la parte social— a las puertas de un nuevo amanecer. Hoy puedo decirles, con realismo y fundado optimismo, que los primeros rayos de ese nuevo amanecer ya comienzan a calentarnos y a iluminarnos.

El Gobierno que presido es un Gobierno de unidad nacional en el que los principales partidos políticos han convergido en torno a los propósitos fundamentales de la nación. Es una unidad que nos ha proporcionado un importante grado de gobernabilidad y nos ha permitido aprobar, en el Congreso, reformas y leyes históricas que nos van a ayudar a tener un país más próspero, un país más seguro, un país más equitativo y más igualitario.

Destaco, entre las iniciativas aprobadas, una Ley de Víctimas y de Restitución de Tierras que garantiza que el Estado y la sociedad trabajen para reparar y devolver las tierras despojadas a cientos de miles de campesinos damnificados por la violencia en las últimas décadas. Estamos pagando una deuda moral con las víctimas, y lo hacemos —por primera vez en la historia del mundo— antes de haber terminado el conflicto armado interno, porque decidimos que la justicia, que la verdad y que la reparación no tienen por qué esperar.

Valga resaltar que el día de la sanción de esta ley en Bogotá contamos con la presencia del Secretario General Ban Ki-moon, quien destacó el avance que representaba y ofreció la colaboración de las Naciones Unidas para su adecuada implementación.

Otra reforma que se logró —gracias a la gobernabilidad que garantiza la unidad nacional— fue la de establecer una distribución más equitativa de los recursos provenientes del petróleo y la minería para que lleguen a las regiones y a las poblaciones más necesitadas.

También —en estos momentos de volatilidad financiera y económica en el mundo— introdujimos en la nuestra propia Constitución el criterio de sostenibilidad fiscal y aprobamos una ley que garantiza que el Estado mantenga la disciplina en el manejo de las finanzas públicas. Iniciativas responsables como estas han acrecentado la confianza de los inversionistas y de las calificadoras de riesgo en nuestro país y nos permiten proyectar un futuro más estable económicamente; un futuro en el que nos podamos concentrar —como queremos— en la reducción del desempleo y en la reducción de la pobreza, que son los dos objetivos prioritarios de nuestro Gobierno.

Colombia ha enfrentado, como ningún otro país en el mundo, el problema mundial de las drogas. Hemos tenido grandes éxitos pero subsisten importantes desafíos. Conocemos cómo los terroristas se benefician con el narcotráfico y no tenemos duda alguna —ni puede haberla— de que las drogas y el terrorismo amenazan las democracias y amenazan el estado de derecho. Colombia continuará su lucha contra estos flagelos porque, para nosotros, es un problema de seguridad nacional. Estamos cooperando —y continuaremos haciéndolo— con la región de manera activa para enfrentar el crimen transnacional organizado, pues somos conscientes de que lograremos resultados exitosos sólo si cooperamos y nos unimos en estas luchas que afectan a todos los Estados por igual.

Hace un año, dije también en esta Asamblea que la década que iniciaba en ese momento estaba llamada a ser la década de América Latina y el Caribe, y hoy me reafirmo en esa predicción. Nuestra región, en un entorno de estabilidad política y económica, y con una firme determinación de avanzar en la política social, tiene la posibilidad y la vocación de proveer al mundo soluciones en materia ambiental, de agua, de energía, de alimentos y de fuerza laboral. Pero nuestra región no puede crecer ni progresar en forma aislada. Queremos avanzar de la mano del mundo, compartiendo principios de respeto y tolerancia, y alegrarnos por los adelantos de prosperidad y de paz en cada rincón del planeta.

Por eso, quisiera concluir haciendo un llamado a las naciones del mundo y a la Organización que nos reúne, para que continuemos trabajando —haciendo uso eficaz de los medios pacíficos a nuestro alcance— con un nuevo propósito: hacer de las crisis que hoy vivimos, oportunidades para un mejor mañana. Porque el futuro —como siempre— depende de nosotros.

Con voluntad y con liderazgo positivo, podemos convertir los temporales en vientos favorables para toda la humanidad.

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Colombia por el discurso que acaba de pronunciar.

*El Presidente de la República de Colombia, Sr. Juan Manuel Santos Calderón, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.*

#### **Discurso del Presidente y Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas de la República Federal de Nigeria, Excmo. Sr. Goodluck Ebele Jonathan**

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Federal de Nigeria.

*El Presidente de la República Federal de Nigeria, Excmo. Sr. Goodluck Ebele Jonathan, es acompañado al Salón de la Asamblea General.*

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente y Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas de la República Federal de Nigeria, Excmo. Sr. Goodluck Ebele Jonathan, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**El Presidente Jonathan** (*habla en inglés*): En nombre del Gobierno y el pueblo de Nigeria, deseo felicitar al Presidente de la Asamblea General en su sexagésimo sexto período de sesiones. Estoy convencido de que bajo su hábil dirección la labor del período de sesiones concluirá satisfactoriamente. Deseo reconocer también la excelente labor realizada por su predecesor, el Excmo. Sr. Joseph Deiss, quien guió los asuntos del sexagésimo quinto período de sesiones con gran habilidad y dedicación.

Aprovecho también esta oportunidad para expresar mis más cálidas felicitaciones al Secretario General Ban Ki-moon por su merecida reelección, un homenaje a su liderazgo y visión. Merece nuestro reconocimiento por la buena labor que está realizando en nuestro nombre.

Doy también la bienvenida al miembro más nuevo de la Organización, la República de Sudán del Sur. Confío en que Sudán del Sur aportará una

perspectiva única a la labor de las Naciones Unidas y enriquecerá nuestra experiencia colectiva.

Pese a nuestro optimismo inicial, los dividendos de la paz de que habíamos esperado beneficiarnos al final de la guerra fría aún no se han concretado. Por el contrario, el mundo del siglo XXI en que vivimos es cada vez más precario, imprevisible y sin duda más peligroso, quizá más que en cualquier otra época de la historia. El creciente uso del terror en diversas regiones del mundo como forma de acción política plantea una grave amenaza a la paz y seguridad internacionales. Debemos ganar la guerra contra el terror porque viola el derecho fundamental de todos los pueblos a la vida y a vivir libres de temor.

En Nigeria, en los últimos meses, hemos enfrentado un recrudecimiento de los ataques terroristas en ciertas zonas de nuestro país. Recientemente, el edificio de las Naciones Unidas en Abuja, sede de varios organismos de las Naciones Unidas, fue el blanco de un atroz ataque terrorista que causó varias muertes. En nombre del Gobierno y el pueblo de Nigeria, deseo transmitir mis sinceras condolencias a las familias de las víctimas y a toda la familia de las Naciones Unidas por ese bárbaro y atroz ataque contra los que han dedicado sus vidas a ayudar a los demás. En momentos en que los Estados Unidos y el resto del mundo conmemoran el décimo aniversario de los ataques del 11 de septiembre, recordamos la dimensión internacional del terrorismo y la necesidad de dar una respuesta concertada mundial para combatir ese flagelo.

Para nosotros, en Nigeria, los actos terroristas en lugar de intimidarnos no hacen más que fortalecer nuestra decisión de elaborar las estrategias nacionales adecuadas y de colaborar aún más estrechamente con la comunidad internacional en la lucha contra esa amenaza. El 3 de junio, como parte de las iniciativas de Nigeria de lucha contra el terrorismo, procedí a promulgar un proyecto de ley contra el terrorismo y una enmienda a la ley sobre la prohibición del blanqueo de capitales. Las nuevas leyes no solo determinan las medidas que deben adoptarse para prevenir y combatir los actos de terrorismo, sino que prohíben también la financiación del terrorismo y el blanqueo de los beneficios derivados de la delincuencia. Nigeria seguirá trabajando con las Naciones Unidas y otros asociados en esta lucha mundial.

A tal fin, Nigeria está trabajando en estrecha colaboración con el Equipo Especial de las Naciones Unidas sobre la Ejecución de la Lucha contra el Terrorismo y la Dirección Ejecutiva del Comité contra el Terrorismo, así como con los órganos internacionales pertinentes y los países amigos a fin de perfeccionar nuestros mecanismos de respuesta. A ese respecto, en noviembre, en Abuja, el Equipo Especial de las Naciones Unidas sobre la Ejecución de la Lucha contra el Terrorismo pondrá en marcha su primer proyecto destinado a prevenir los conflictos y a contrarrestar la atracción que tiene el terrorismo para la juventud mediante la educación y el diálogo. Además, Nigeria es miembro de un nuevo órgano mundial, el Foro Mundial contra el Terrorismo, puesto en marcha para promover y aunar esfuerzos a fin de luchar contra ese flagelo en todas sus ramificaciones. Prometemos seguir trabajando con todos los interesados conforme ampliamos e intensificamos nuestras asociaciones.

Cuando intervine ante esta Asamblea el año pasado, hice el compromiso solemne de que Nigeria llevaría a cabo elecciones libres y dignas de crédito en el segundo trimestre de este año. Me complace mucho informar que el pasado mes de abril realizamos lo que nosotros realmente consideramos elecciones generales creíbles y transparentes. Permítaseme aprovechar esta oportunidad para dar las gracias a las Naciones Unidas y a todas las demás organizaciones, naciones e individuos que contribuyeron a esta proeza. La elecciones han quedado atrás, y el Gobierno que encabezo está bien avanzado en la aplicación de nuestros programas de transformación, un plan estratégico para hacer llegar los dividendos de la democracia a los ciudadanos y para preparar a nuestro país para los desafíos que depara el futuro. En realidad, a lo largo y ancho de mi país prevalece una sensación de optimismo y confianza en nuestra capacidad para recrear una nueva Nigeria basada en los principios de la libertad personal, la democracia, la buena gobernanza y el estado de derecho.

Permítaseme decir que me parece muy adecuado el tema del debate general de este año relacionado con el papel de la mediación en el arreglo pacífico de los conflictos en el mundo. La Asamblea recordará que Nigeria estaba en la primera línea de la campaña para promover este tema cuando, como Presidente del Consejo de Seguridad en julio de 2010, mi país suscribió el uso de la diplomacia preventiva como vía para resolver los conflictos en todo el mundo.



Este tema es apropiado y no puede ser más oportuno en momentos en que los conflictos armados ocupan una parte cada vez mayor del tiempo y los recursos de las Naciones Unidas.

Durante mucho tiempo, la comunidad internacional ha dedicado muy poca atención a la mediación y a la diplomacia preventiva y demasiados esfuerzos y recursos a los aspectos militares de la paz y la seguridad. Sin embargo, las medidas dirigidas a hacer frente a las causas profundas del conflicto, entre las que se cuentan el diálogo y la mediación, pueden ser mucho más eficaces como vía para alcanzar la paz y la estabilidad sostenibles.

Creo que el cultivo de la paz y el cumplimiento de los objetivos del Capítulo VI de la Carta de las Naciones Unidas requieren un pronto reconocimiento de las situaciones de conflicto y una adecuada intervención en ellas, con miras a fomentar la confianza y evitar el estallido de la violencia entre las partes contrapuestas. En mi opinión, nuestro objetivo siempre debe ser presentar la alternativa pacífica como la vía menos costosa y más eficaz de alcanzar los objetivos políticos y sociales. También creo que, además de otras herramientas tradicionales de la diplomacia preventiva, la democracia y la buena gobernanza pueden ser particularmente importantes en la edificación de una sociedad justa, equitativa e inclusiva. Al centrarnos en la mediación como herramienta para la prevención de los conflictos, nos colocamos en una posición que nos permite abordar los verdaderos detonantes de los conflictos, sin lo cual es imposible encontrar soluciones sostenibles.

Sin embargo, para que el mundo pase de la cultura de la reacción cuando el conflicto ya ha estallado a la cultura de la prevención, es preciso que la comunidad internacional reúna la voluntad política necesaria para promover la diplomacia preventiva, sobre todo a través de la mediación. Ello necesariamente entrañará la reorientación de mayores recursos humanos y financieros hacia las instituciones y los mecanismos ya existentes, dentro y fuera del sistema de las Naciones Unidas, para la prevención y resolución de los conflictos.

Asimismo, deseo proponer la creación, bajo la Oficina del Secretario General, de una comisión de mediación de conflictos, que se encargaría, entre otras cosas, de recopilar información sobre situaciones de conflicto en todo el mundo, de identificar a los

principales protagonistas y de elaborar las estrategias adecuadas para acometer la tarea de solucionar esos conflictos. Además, la comisión se ocuparía de elaborar los términos de los compromisos, incluidas las sanciones que se aplicarían a quienes obstaculicen los esfuerzos para resolver los conflictos de manera pacífica.

Ello naturalmente me lleva a la cuestión del tráfico de armas pequeñas y armas ligeras. Si queremos que tenga éxito la idea de resolver los conflictos a través de la mediación, entonces es necesario acometer frontalmente el problema del tráfico de armas pequeñas y armas ligeras. La proliferación de armas pequeñas y armas ligeras es particularmente preocupante, ya que es terriblemente fácil que personas y grupos no autorizados accedan y dispongan de esas armas, que luego serán utilizadas para crear inestabilidad e inseguridad en la mayor parte de los países del mundo en desarrollo. Lo que es aún peor, la proliferación de esas armas ha demostrado ser muy conveniente para los terroristas.

Ello explica nuestro compromiso con la actualización de un tratado de comercio de armas, algo a lo que dedicamos mucha atención, para hacer frente al comercio ilícito de armas pequeñas y de armas ligeras que, como es sabido, se cuenta entre las principales causas de la desestabilización y el conflicto en África. Los peligros de la proliferación de las armas pequeñas y las armas ligeras, y de su comercio ilícito, impulsaron a Nigeria en su decisión de copatrocinar la resolución 61/69 de 2006, que tiene como su objetivo principal proveer un instrumento internacional jurídicamente vinculante sobre el comercio de armas convencionales. Seguiremos apoyando todas las iniciativas que apunten a la realización de un tratado sobre el comercio de armas en 2012. Insto a todos los Estados Miembros a sumarse a este empeño.

La creciente incidencia de la piratería y de otros delitos marítimos, con todos los efectos negativos que ello entraña para la seguridad, el comercio y la actividad económica en el Golfo de Guinea y otras zonas, reclama enfoques regionales y mundiales. En ese sentido, deseo expresar nuestro apoyo a la propuesta del Secretario General para desplegar una misión de evaluación de las Naciones Unidas, a fin de que estudie la situación en el Golfo de Guinea y explore las posibles opciones en forma de apoyo y acciones que pueden adoptar las Naciones Unidas. Pensamos que un resultado positivo de esa estrategia

beneficiaría no sólo a nuestra subregión sino también a toda la comunidad internacional. Ya hemos realizando consultas con otros líderes de nuestra región para impulsar esa iniciativa.

La estrategia de las Naciones Unidas para los temas de la igualdad de género y el empoderamiento de la mujer, particularmente mediante ONU-Mujeres, es digna de encomio y apoyo. El apoyo de Nigeria a ONU-Mujeres, una iniciativa a la que hemos hecho aportes sustanciales, refleja nuestro deseo de aprovechar el potencial de las mujeres en la tarea de edificación de naciones.

Nuestro plan de acción nacional sobre equidad de género y empoderamiento de la mujer hace especial hincapié en la participación eficaz de la mujer en la política y en su adecuada representación en los cargos públicos. En realidad, me enorgullece anunciar a la Asamblea que más del 30% de mi Consejo de Ministros está compuesto de mujeres. Permítaseme encomiar a la Junta Ejecutiva de ONU-Mujeres por el exitoso comienzo que ha tenido la organización. ONU-Mujeres puede contar con el firme apoyo de Nigeria.

Este año, la prevención de las enfermedades no transmisibles fue una de las cuestiones que se programaron como objeto de debate en la reunión de alto nivel. Hace apenas tres meses asistí a la reunión de alto nivel sobre el SIDA, donde dimos a conocer el compromiso de Nigeria con el tema de la salud, como parte del programa para el desarrollo del capital humano en nuestro país. Mi Gobierno ha intensificado los esfuerzos para mejorar los servicios de salud a escala nacional mediante la asignación de recursos sustanciales para la atención primaria de salud. Esperamos que al concluir esta reunión de alto nivel sobre la prevención y el control de las enfermedades no transmisibles obtengamos un resultado productivo.

En ese mismo sentido, acogemos con beneplácito los debates en la reunión de alto nivel sobre desertificación y degradación de la tierra, tomando en cuenta que esos temas siguen planteando un desafío a nuestros esfuerzos a favor del desarrollo. Es por ello que Nigeria apoya firmemente la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático y la Convención sobre la Diversidad Biológica, incluyendo las estrategias y las mejores prácticas para enfrentar este desafío.

Como miras a demostrar nuestro compromiso con los derechos humanos, Nigeria ratificó recientemente

la Convención sobre los derechos de las personas con discapacidad y accedió a otros cuatro instrumentos internacionales de derechos humanos, incluido el Protocolo Facultativo de la Convención contra la Tortura y Otros Tratos o Penas Crueles, Inhumanos o Degradantes.

Además, este año mi Gobierno ha promulgado la ley de enmienda de la Comisión de Derechos Humanos, la ley de enmienda del Consejo de Asistencia Letrada y la ley sobre la libertad de información. Nigeria seguirá asignando la máxima prioridad a las cuestiones de derechos humanos porque se relacionan directamente con la dignidad y los derechos inalienables de la humanidad.

En África Occidental estamos atravesando un interesante período de renacimiento democrático. Antes de fines de 2011, se habrán celebrado elecciones en seis países del África Occidental. Esas elecciones iniciarán a los respectivos países en el camino de la estabilidad política, el progreso, la buena gobernanza y el desarrollo sostenible, de lo cual ya se han comenzado a ver algunos beneficios. Los avances que hemos logrado no habrían sido posibles sin el apoyo de las Naciones Unidas.

La resolución del conflicto en Côte d'Ivoire es un ejemplo de ello. Considero que la asunción del cargo por el Presidente Ouattara es un éxito no solamente para Côte d'Ivoire, sino también para la comunidad internacional, que se expresó en forma unánime y actuó de manera concertada para respaldar al pueblo de Côte d'Ivoire. Todos debemos considerar el final de esta crisis como el inicio de nuestro viaje hacia la consolidación de una cultura democrática y de buena gobernanza en África. Al dejar atrás esta crisis, ahora la comunidad internacional debe proporcionar una asistencia importante al país a medida que éste inicie las tareas de reconstrucción y reconciliación nacional posteriores al conflicto.

En el decenio de 1940, Ghana comenzó la lucha por lograr un gobierno autónomo y representativo de la mayoría, y en 1957 había alcanzado la independencia. Hoy, todos los Estados de África han logrado la libre determinación y el gobierno de la mayoría. Esos no son logros pequeños. Sin embargo, todavía queda mucho por hacer. Una gran parte de la labor pendiente consiste en establecer Estados viables y capaces en África sobre la base de los principios de la participación popular, el estado de derecho y el respeto de los derechos

humanos, tal como hemos prometido hacer de conformidad con el Acta Constitutiva de la Unión Africana. Nigeria considera que esos valores deben seguir siendo el núcleo esencial de la gobernanza en África si deseamos lograr las metas de estabilidad, seguridad y desarrollo.

Como Nigeria se acerca al final de su mandato como miembro del Consejo de Seguridad, quisiera expresar su profundo agradecimiento por habersele brindado la oportunidad de prestar servicios en ese importante órgano. Durante nuestro mandato, el Consejo tuvo la valentía de adoptar muchas decisiones difíciles que han dado lugar a acontecimientos positivos en todo el mundo. Nos complace estar relacionados con esas decisiones. Quisiera instar al Consejo a que siga realizando su importante labor de mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

A pesar de los muchos éxitos del Consejo, estimamos que ese importante órgano se beneficiaría del vigor y de las nuevas perspectivas que únicamente puede proporcionar un Consejo reformado que se adecue a las realidades políticas cambiantes de la mundialización. Exhorto al Presidente de la Asamblea General a que establezca criterios claros para la reforma del Consejo de Seguridad, de conformidad con las exigencias de la mayor parte del mundo. Un Consejo de Seguridad reformado es la única manera de demostrar que todas las naciones están representadas equitativamente en las Naciones Unidas. Nigeria espera con interés la perspectiva de ser miembro en un Consejo de Seguridad reformado.

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente y Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas de la República Federal del Nigeria por el discurso que acaba de pronunciar.

*El Presidente y Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas de la República Federal de Nigeria, Sr. Goodluck Ebele Jonathan, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.*

#### **Discurso del Presidente de Estonia, Sr. Toomas Hendrik Ilves**

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): La Asamblea General escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Estonia.

*El Presidente de la República de Estonia, Sr. Toomas Hendrik Ilves, es acompañado al Salón de la Asamblea General.*

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Estonia, Excmo. Sr. Toomas Hendrik Ilves, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**El Presidente Ilves** (*habla en inglés*): Ante todo, quisiera felicitar al Embajador Al-Nasser por haber asumido la Presidencia de la Asamblea General.

No es sorprendente que el vigésimo aniversario del restablecimiento de la independencia de Estonia, que se cumple este año, coincida con nuestro vigésimo aniversario como miembro de las Naciones Unidas y como participante en la Asamblea General. Habida cuenta de nuestra situación en ese entonces, en 1991 —un país pobre y asediado, agredido por medio siglo de brutalidad soviética y nazi y, posteriormente, de ocupación soviética— nuestra transformación durante una generación en una democracia europea moderna y avanzada tecnológicamente es una prueba de lo que puede lograr un pueblo comprometido. También constituye un reto para los que encuentran excusas para no poner en práctica la democracia, para no eliminar la corrupción y para seguir asediando a sus ciudadanos.

Hoy, 20 años después del torpe golpe de Estado y de la consiguiente desintegración del herrumbroso edificio del totalitarismo, la Unión Soviética, volvemos a percibir la esperanza de la libertad y la democracia, esta vez en el Oriente Medio y en África del Norte. Nuevamente el pueblo se ha reunido para decir “basta”: de mentiras, de corrupción, de golpes a la puerta a las tres de la mañana por los matones de pocas luces de la policía secreta. El pueblo quiere poder expresarse y dirigir su propia vida, así como estar libre del acoso o de cosas peores que provengan de las autoridades. En una palabra, el pueblo anhela democracia. También quiere los cimientos de la democracia: el respeto de los derechos humanos, el estado de derecho y la libertad de expresión y reunión.

En este año de noticias sombrías y escabrosas, y con esas esperanzas que abraza el corazón de tantas personas, Estonia acoge con beneplácito —y, sin duda, alienta de manera incondicional— que las Naciones Unidas avancen respecto de la decisión del Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, de centrarse en la democracia y los derechos humanos durante su

segundo mandato. Estonia acoge con agrado esa decisión porque, sinceramente, los resultados de los movimientos democráticos de hace una generación ni siquiera se han acercado a lo que aspirábamos en ese momento. La mayoría de los pueblos que vivían bajo un gobierno antidemocrático hace dos decenios sigue hoy en la misma situación. De lo que era la Unión Soviética entonces, únicamente Estonia, Letonia y Lituania han obtenido la designación de “libres” en el informe anual de la Freedom House sobre el estado de derecho, el respeto de las libertades fundamentales y las elecciones libres e imparciales. Sostengo que ese es un resultado pobre.

Indudablemente, cada país y cada situación son diferentes. Ningún libro de texto puede decirnos cómo hacer que la democracia funcione o cómo construir una sociedad próspera. Sin embargo, algunas lecciones y principios básicos se aplican a naciones, experiencias y culturas. Después de todo, la propia Declaración Universal de Derechos Humanos aprobada por las Naciones Unidas —documento al que todos los aquí presentes están obligados a adherirse— está basada en la premisa de verdades comunes compartidas por todos.

La democracia, como he dicho, no sólo se limita a votar y a celebrar elecciones libres y justas, por muy imprescindibles que sean para cualquier sociedad libre y democrática. El respeto de los derechos humanos y el estado de derecho constituyen las piedras angulares de una sociedad abierta. Si uno no se puede expresar o no se le garantiza un juicio imparcial cuando se le ha detenido, poco importa poder acudir a las urnas. Los derechos y las libertades pertenecen a todos y a cada uno. No constituyen el privilegio de unos pocos escogidos que poseen dinero, armas o poder.

A juicio de Estonia, es de gran importancia que las revoluciones de África del Norte y del Oriente Medio han sido reacciones populares a las continuas violaciones de los derechos humanos, a la corrupción y a la injusticia. Las revoluciones confirman la aspiración universal a materializar los derechos humanos de las personas. Una vez más muestran, como ha sido el caso a lo largo de la historia, que, naturalmente, las personas desean estar libres del miedo y de la represión. Observen que dije las personas, no los “hombres”. Ya hace 2.500 años, Aristóteles señaló que cuando “la situación de la mujer es mala, casi la mitad de la vida humana se echa a perder”. Esto no es menos cierto hoy y seguirá siendo

así. Las revoluciones en curso no hubieran podido producirse y no podrán tener éxito sin las mujeres.

Para Estonia es motivo de gran preocupación observar que, si bien se acoge con agrado a las mujeres para protestar contra los regímenes corruptos, no siempre se acoge con beneplácito su participación en el proceso político. Por lo tanto, Estonia cifra grandes esperanzas en la nueva entidad de las Naciones Unidas, ONU-Mujeres, y seguirá insistiendo en que las Naciones Unidas en su conjunto hagan lo que corresponde a nivel mundial para defender los derechos de la mujer. Asimismo, esperamos que ONU-Mujeres desempeñe un papel activo para ayudar a incorporar los principios de la resolución 1325 (2000) del Consejo de Seguridad sobre la mujer y la paz y la seguridad, del papel a la realidad.

En efecto, durante el tiempo que hemos vivido como nación libre, Estonia siempre ha protegido y promovido los derechos humanos y las libertades fundamentales en el país y el extranjero. Nuestra candidatura para el Consejo de Derechos Humanos es una consecuencia lógica de nuestro trabajo, pero, ciertamente, no se trata de su apogeo a medida que seguimos ateniéndonos a nuestras obligaciones nacionales e internacionales.

Una vez más, los acontecimientos actuales ponen de manifiesto la necesidad de centrarse en proteger a los civiles de las atrocidades. Incluso en la parte democrática de mi continente, el proyecto político que hoy llamamos Unión Europea fue una reacción a los asesinatos en masa y a la guerra. La propia historia de Europa nos impulsa a adoptar medidas preventivas con el fin de evitar que tales crímenes se repitan. Por consiguiente, es vital que desarrollemos prácticas comunes y la capacidad de aplicar el principio de la responsabilidad de proteger. Proteger a los civiles de las atrocidades no es algo que atañe solamente a la protección. También significa enjuiciar a los perpetradores de los crímenes y las atrocidades cometidos contra los civiles.

El derecho internacional, en particular la Corte Penal Internacional, y el entendimiento de que la justicia se llevará a cabo, al margen del tiempo que lleve, son los instrumentos que poseemos para prevenir las peores violaciones de los derechos humanos. El estado de derecho y el respeto del derecho internacional ayudarán a las sociedades devastadas y víctimas a recuperar su dignidad y reconstruir sus

comunidades. Los esfuerzos comunes de la comunidad internacional, la Corte Penal Internacional y sus Estados partes siguen siendo una prioridad para mi país.

A la vez que nos centramos en las cuestiones pertinentes del presente, no hay que rehuir abordar las cuestiones pendientes del pasado reciente. El Afganistán es una de ellas. El establecimiento de una seguridad duradera sigue siendo un objetivo importante para Estonia. Para alcanzar ese objetivo, debemos centrarnos en contribuir a los esfuerzos del Afganistán por seguir desarrollando la buena gobernanza y el estado de derecho. Junto con los derechos humanos, esos son los elementos cruciales de una sociedad sostenible. Consideramos que todos debemos permanecer comprometidos el tiempo que sea necesario para alcanzar ese objetivo. A tal fin, Estonia seguirá apoyando el acceso de los afganos, en particular las mujeres y los niños, a la salud y la educación a través de sus proyectos de cooperación en materia de desarrollo.

Georgia es otro país que sigue requiriendo que le prestemos atención. La guerra de 2008 terminó con la violación de la integridad territorial de Georgia, que es una violación fundamental del derecho internacional que sigue sin resolverse hasta el día de hoy. Todos los miembros de la comunidad internacional —y no sólo los pequeños, que no disponen de otro recurso— deben respetar los principios fundamentales del derecho internacional. Además, debemos seguir apoyando las conversaciones de Ginebra. La participación de las Naciones Unidas es de suma importancia y debe continuar en el futuro.

Hoy, en este Salón de las Naciones Unidas, nuestra atención también se centra en Israel y Palestina. Una solución viable de dos Estados debe atender a las preocupaciones legítimas de ambas partes para su bienestar, seguridad y prosperidad.

Otro tema de seguridad y relacionado con los derechos humanos es Internet, especialmente estos días, cuando ha llegado a desempeñar un papel tan importante en la democratización, al permitir el debate político y la activación de los movimientos populares. Internet ha crecido más allá de todas las expectativas, ya que empezó a utilizarse con regularidad hace unos 20 años. Su naturaleza mundial e instantáneamente transfronteriza permite a los usuarios de todo el mundo acceder a información e ideas, para comunicarse entre

sí y aprender. Estonia está plenamente convencida de que los Estados deben asegurarse de que su pueblo puede buscar, recibir y difundir libremente informaciones e ideas y tener acceso a Internet. De hecho, Estonia cree que, en esta era tecnológica, el acceso sin obstáculos a Internet es un derecho humano.

Un gobierno y administración democráticos, un entorno económico liberal y un sistema educativo sólido han contribuido en su conjunto al éxito de Estonia. El desarrollo de Estonia en los últimos 20 años es una prueba de que la información y las comunicaciones pueden ser un trampolín hacia el éxito para todos los Estados. Estamos dispuestos a seguir compartiendo nuestra experiencia, especialmente para aumentar la transparencia y la apertura del Gobierno, con otros países.

Sin embargo, Internet presenta también muchos peligros. Amenazas cibernéticas cada vez más perjudiciales y ataques que pueden afectar gravemente a comunidades enteras y, de hecho, causan perjuicio a un sinnúmero de personas, son un nuevo peligro que afrontamos. Los ataques cibernéticos a gran escala que se cometieron contra Estonia en el año 2007 crearon una nueva conciencia en nuestro pueblo. Las medidas que Estonia adoptó en favor de un Internet más seguro no restringen con todo las libertades de nuestro pueblo. De hecho, la evaluación mundial de *Freedom on the Net 2011* llevada a cabo por Freedom House's calificó a Estonia como el país más libre del mundo, lo que demuestra que se puede encontrar un equilibrio adecuado entre los derechos y la seguridad sin comprometer ninguno de ellos.

Asimismo, somos responsables por el medio ambiente en que vivimos. No es una casualidad que las revoluciones democráticas de Europa central y oriental se vieran acompañadas, y de hecho, a menudo, instigadas por los movimientos ecologistas. Los ciudadanos estaban hartos de las prácticas abusivas que el sistema totalitario cometía respecto de la naturaleza y de su desprecio por los seres humanos. Ignorando el estado de salud de sus ciudadanos y sus alrededores, el Estado totalitario se mostró tal como era —una camarilla que se servía a sí misma empeñada en mantener su poder, sin importar el costo para su gente, sin importarle el dolor y el sufrimiento que provocara.

Hoy, el desafío que afrontamos es mundial. Es el cambio climático. El concepto de la seguridad nacional de Estonia de 2010 estipula que el cambio climático es

también una cuestión de seguridad y puede tener un efecto desestabilizador. Estonia ha decidido contribuir a la financiación de vía rápida en la lucha contra el cambio climático. Estimamos que el desarrollo sostenible y la economía ecológica necesitan un enfoque mundial, como lo demuestran los preparativos para la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible que se celebrará el año próximo.

Una de las consecuencias ya evidentes del cambio climático es un aumento del número de personas que necesitan agua limpia y alimentos. Estonia continuará aumentando su contribución al sistema humanitario de las Naciones Unidas.

Mientras crecen las necesidades humanitarias del mundo, es necesario que establezcamos una mayor coordinación y llevemos a cabo un examen minucioso de las necesidades reales de los receptores de ayuda. Como Gobiernos donantes, tenemos que rendir cuentas doblemente, en primer lugar, ante los que necesitan asistencia; pero también ante nuestros contribuyentes por el buen aprovechamiento de cada céntimo de euro. Si nuestros contribuyentes consideran que el Gobierno despilfarra el dinero o no lo emplea debidamente, votarán por un Gobierno al que le interese menos gastar en asistencia externa. En estos días de incluso mayor dificultad financiera en los propios países donantes, esa es una señal que hay que tener en cuenta.

En las numerosas ocasiones en que me he dirigido a la Asamblea General, he hablado sobre el carácter de las Naciones Unidas y la necesidad de realizar reformas. Es necesario que las Naciones Unidas cambien conforme cambia el mundo que nos rodea. La coherencia de todo el sistema, el programa “Unidos en la acción”, y la revitalización de la Asamblea General son medidas en la dirección correcta.

Acogemos con beneplácito esos cambios, sin embargo, al mismo tiempo, Estonia espera con sinceridad que reine el mismo espíritu en la reforma del Consejo de Seguridad. Si a las naciones no se les da una voz justa y equitativa, proporcional y adecuada a su función en el mundo de hoy —no el mundo de 1945— la Organización perderá cada vez más credibilidad. Propongo que adoptemos una nueva actitud de apertura ante los nuevos acontecimientos para garantizar que las Naciones Unidas en general puedan funcionar mejor en cuanto a las cuestiones indudablemente importantes de las que son responsables.

Para concluir, permítaseme añadir que la historia no terminó hace 20 años con el nuevo surgimiento de naciones democráticas en Europa Central y Oriental, ni la historia culminará con la Primavera Árabe. La democracia, la libertad, los derechos humanos, el estado de derecho y el desarrollo sostenible necesitarán apoyo y protección constantes y coherentes.

El mundo afronta desafíos, antiguos y nuevos. Los afrontamos a diario. Hoy, al rendir homenaje a las víctimas del ataque terrorista del 11 de septiembre hace 10 años perpetrado aquí en Nueva York, reconocemos cuánto ha cambiado el mundo desde que se fundaron las Naciones Unidas hace 66 años. Tenemos que hacer frente a esos nuevos desafíos y actuar. Somos nosotros, las Naciones Unidas, quienes necesitamos adaptarnos a los cambios y a los acontecimientos en el mundo en que vivimos para proteger y promover los valores universales en todo el mundo.

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de Estonia por el discurso que acaba de formular.

*El Presidente de la República de Estonia, Sr. Toomas Hendrik Ilves, es acompañando al retirarse del Salón de la Asamblea General.*

#### **Discurso de la Presidenta de la Confederación de Suiza, Excm. Sra. Micheline Calmy-Rey**

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará un discurso de la Presidenta de la Confederación de Suiza.

*La Presidenta de la Confederación de Suiza, Sra. Micheline Calmy-Rey, es acompañada al Salón de la Asamblea General.*

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas a la Presidenta de la Confederación de Suiza, Excm. Sra. Micheline Calmy-Rey, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**La Presidenta Calmy-Rey** (*habla en francés*): ¿Cómo podemos conformar la política de desarrollo para que beneficie a todos? El producto interno bruto per cápita de Suiza es 130 veces mayor que el de un país como Mozambique. ¿Por qué los países más pobres se benefician tan poco de la globalización?, y ¿qué podemos hacer para cambiar esa situación? Una cuarta parte de la población del mundo consume las

tres cuartas partes de las materias primas de que disponemos. ¿Cómo podemos garantizar que cerca de 7.000 millones de personas tengan suficiente agua, alimentos y energía a precios asequibles? Además, ¿qué pasó con la equidad y la justicia social en el siglo XXI?

Nos corresponde a todos encontrar las respuestas a esas interrogantes. Necesitaremos para ello tener un sentido de responsabilidad y estar dispuestos a reflexionar juntos sobre las normas, los valores y las prioridades.

Más que ninguna otra organización internacional, las Naciones Unidas tienen la posibilidad y las condiciones necesarias para respaldar a los Estados en esos esfuerzos. Desde su fundación, las Naciones Unidas se han convertido en una densa red institucional. La gobernanza internacional sigue fragmentada y deficiente. Es necesario que las estructuras de gobernanza se fortalezcan para que las Naciones Unidas triunfen como la fuerza motriz del desarrollo sostenible.

Los acontecimientos que han acaecido en el mundo árabe han recordado que la democracia y el desarrollo sostenible van de la mano. De hecho, a la larga, la falta de libertad política, junto con la injusticia y la falta de perspectivas económicas, fue lo que desencadenó los cambios fundamentales que nos han sorprendido tanto. Muchas naciones afrontan cambios difíciles hoy y el hecho es que es necesario que las relaciones entre los Estados y entre las regiones y el resto del mundo se basen en nuevos principios. Ese es un desafío para los propios países y para los nuevos grupos sociales que impulsan el cambio: los jóvenes, las mujeres, la clase media emergente y la sociedad civil en general. Sin embargo, también es un desafío para los países y los Gobiernos de la región, así como para todos nosotros, como Miembros de las Naciones Unidas.

Tenemos que hacer todo lo posible por asegurar que la asistencia eficaz se brinde de manera rápida a las víctimas de los disturbios y la violencia. Debemos garantizar que la seguridad y el estado de derecho se fortalezcan. Debemos contribuir con el diálogo político inclusivo, promoviendo la reconciliación nacional y los esfuerzos legítimos por crear nuevas constituciones. Debemos ampliar la autoridad de las instituciones del Estado y restablecer los servicios públicos. Debemos ayudar a proteger los derechos humanos de todos y

respaldar la justicia de transición. Debemos apoyar las medidas de recuperación económica inmediatas. Únicamente a través de un amplio programa de ese tipo, respaldado por la comunidad internacional en la que cada miembro esté dispuesto a contribuir de manera constructiva, será posible crear condiciones más propicias para el desarrollo sostenible.

Observo con pesar que el espíritu de optimismo surgido de la Primavera Árabe no ha impulsado el proceso de paz del Oriente Medio. Recordamos las palabras del Presidente Obama formuladas ante la Asamblea General hace un año, palabras que nos infundieron esperanzas para el cambio. Durante unos minutos, soñamos juntos con

“la niña de Gaza que no quiere que se le ponga límites a sus sueños o el niño de Sderot que quiere dormir sin la pesadilla de los cohetes.”  
(A/65/PV.11, pág. 14)

Albergamos la esperanza de que, junto con Palestina e Israel, podamos llegar a un acuerdo que nos permita dar la bienvenida a un nuevo Miembro ante las Naciones Unidas: una Palestina soberana e independiente, que viva al lado de Israel en condiciones de paz.

Con tristeza, observamos en cambio que el año transcurrido ha sido un año de punto muerto sin progreso alguno pero con estancamiento, e incluso una radicalización de posiciones. Durante más de 60 años, la comunidad internacional no ha podido resolver el conflicto israelo-palestino. El llamado proceso de paz ha sustituido a la paz. Para que la paz vuelva a ocupar un lugar fundamental, las personas influyentes en ambas partes han intentado hacer realidad una visión tangible y duradera. Les brindamos nuestro apoyo y facilitamos un acuerdo modelo. La iniciativa de Ginebra es hoy una propuesta consolidada, detallada y compatible con los parámetros internacionalmente aceptados, incluida la Iniciativa de Paz Árabe. Sigue estando a disposición de los que adoptan decisiones, así como de las poblaciones cuyo derecho es exigir la paz.

El objetivo de la fundación de las Naciones Unidas fue prevenir futuras guerras. Hoy, sigue figurando entre los objetivos más nobles de esta Organización. En los últimos dos decenios transcurridos, se ha demostrado que la comunidad internacional está sumamente interesada en encontrar la manera de fortalecer sus esfuerzos en el ámbito de la

mediación. De hecho, es en una solución negociada y no en una victoria militar que se encontrará una solución duradera a la mayoría de los conflictos.

El Consejo de Seguridad desempeña un papel importante en la prevención de los conflictos. Suiza acogería con agrado que el Consejo de Seguridad contrajera un compromiso más firme y más duradero con la diplomacia preventiva. Para que el Consejo de Seguridad pueda hacer una contribución importante a la paz y a la seguridad, tiene que adaptarse a las nuevas realidades y reflejar el nuevo equilibrio político de poderes del siglo XXI. Desearía también que fuera más transparente y abierto y cumpliera con su deber de seguir rindiendo cuentas ante los Estados Miembros.

Por último, las decisiones del Consejo de Seguridad tienen una repercusión directa en todos los Estados de maneras jurídicamente vinculantes. Por eso Suiza aboga, junto con sus asociados en el llamado Grupo de cinco pequeños países, por la mejora de los métodos de trabajo del Consejo. Las propuestas de los cinco pequeños países son prácticas y concretas. Pueden aplicarse de inmediato sin necesidad alguna de enmendar la Carta de las Naciones Unidas.

Sin embargo, las Naciones Unidas se fortalecerán verdaderamente sólo si los países que insisten con

razón en tener una participación mayor también demuestran estar dispuestos a aceptar una mayor responsabilidad por el funcionamiento adecuado de la Organización y su situación financiera.

Las Naciones Unidas tienen un carácter singular puesto que son la única Organización que brinda a todos los países del mundo la oportunidad de unirse para hacer frente a toda una gama de desafíos internacionales a la paz y a la seguridad, que van desde la protección de los derechos humanos hasta el desarrollo sostenible. Suiza está dispuesta a contribuir, y esperamos con interés trabajar de consuno con el nuevo Presidente de la Asamblea General, Sr. Nassir Abdulaziz Al-Nasser, a quien felicito por haber sido elegido y le ofrezco el pleno apoyo de mi país durante este sexagésimo sexto período de sesiones de la Asamblea General.

**El Presidente interino** (*habla en inglés*):  
En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias a la Presidenta de la Confederación de Suiza por el discurso que acaba de pronunciar.

*La Presidenta de la Confederación de Suiza, Sra. Micheline Calmy-Rey, es acompañada al retirarse del Salón de la Asamblea General.*

*Se levanta la sesión a las 14.55 horas.*